



Universidad Nacional de Río Negro, Sede Andina
Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales

**Variación léxico-semántica en las categorías referentes al
sur de Bariloche: una aproximación desde la
sociolingüística cognitiva**

Tesina de grado – Licenciatura en Letras

Tesista: Martín N. Chávez

Directora: Dra. Marisa Malvestitti

2023

Índice

Capítulo 1. Introducción.....	6
1.1. Presentación del problema.....	6
1.2. Objetivos e hipótesis.....	10
1.3. Estado de la cuestión.....	11
1.3.1. Antecedentes antropológicos, geográficos e históricos.....	11
1.3.2. Antecedentes lingüísticos y sociolingüísticos.....	18
1.4. Organización general de la tesina.....	19
Capítulo 2. Marco teórico.....	20
2.1. Emergencia de la sociolingüística cognitiva.....	20
2.1.1. La lingüística cognitiva.....	20
2.1.2. La sociolingüística.....	22
2.1.3. La sociolingüística cognitiva.....	26
2.2. La categorización sociocognitiva.....	28
2.2.1. Los tipos de variación léxico-semántica a la luz de la categorización cognitiva.....	33
2.3. Variación lingüística, cognición situada y ecosistema lingüístico.....	37
Capítulo 3. Metodología.....	40
3.1. La conformación del corpus.....	40
3.1.1. Datos relevados de diarios digitales.....	41
3.1.2. El corpus de entrevistas.....	43
3.2. Metodología de análisis.....	46
3.2.1. Dimensiones cualitativas y cuantitativas.....	47
3.2.2. Definición de variables dependientes e independientes.....	48
3.2.3. Etapas del procedimiento analítico.....	49
3.2.3.1. Análisis del corpus de diarios digitales.....	49
3.2.3.2. Análisis del corpus de entrevistas.....	51
Capítulo 4. Análisis del corpus periodístico.....	53
4.1. Perfil onomasiológico en los diarios.....	53

4.2. Perfiles semánticos de las categorías en los diarios.....	54
4.2.1. Pampa de Huenuleo.....	55
4.2.2. El Sur.....	58
4.2.3. El Alto.....	60
4.2.4. Consideraciones sobre la marginalidad en el uso de EL ALTO.....	61
4.3. Conclusiones parciales extraídas de este corpus.....	64
Capítulo 5. Análisis del corpus de entrevistas.....	67
5.1. La primacía formal de EL ALTO.....	67
5.1.1. Los difusos límites geográficos del Alto.....	69
5.2. La influencia de factores sociales en la configuración semántica de EL ALTO.....	73
5.2.1. Rasgos semánticos asociados a EL ALTO.....	77
5.3. Conclusiones preliminares del corpus de entrevistas.....	85
Capítulo 6. Consideraciones finales.....	87
6.1. Conclusiones de la investigación.....	87
6.2. Reflexiones y exploraciones futuras.....	92
Referencias bibliográficas:.....	94
Anexo 1.....	101
Anexo 2.....	103

Índice de tablas y figuras

Tablas:

Tabla 1. Tráfico de diarios digitales bariloenses	41
Tabla 2. Información relativa a los artículos reunidos	42
Tabla 3. Variables dependientes e independientes	48
Tabla 4.1. Frecuencias preliminares de la dimensión formal en los diarios	53
Tabla 4.2. Frecuencias concluyentes de la dimensión formal en los diarios	54
Tabla 5. Frecuencias de los significados preponderantes de PAMPA DE HUENULEO	57
Tabla 6. Frecuencias de significados de EL SUR	59
Tabla 7. Distribución de significados de EL ALTO	61
Tabla 8. Configuración semasiológica de las categorías en los diarios	66
Tabla 9. Conocimiento sobre la referencialidad de EL SUR	68
Tabla 10. Límites del Alto según las personas entrevistadas	69
Tabla 11. Localizaciones de los estímulos visuales	75
Tabla 12. Preferencias habitacionales de las personas entrevistadas	76
Tabla 13. Significados surgidos de las entrevistas con respecto a EL ALTO	78
Tabla 14. Localizaciones de la INSEGURIDAD según las personas entrevistadas	82
Tabla 15. Caracterizaciones habituales de EL ALTO según las personas entrevistadas ...	83

Figuras:

Figura 1. Delegaciones municipales de San Carlos de Bariloche. Recuperado del mapa “Zonificaciones y edificios municipales” de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche (2023)	7
Figura 2. Mapa orientativo de la zona abarcada por EL ALTO. Recobrado de Matossian (2015, p. 173)	7
Figura 3. Imágenes utilizadas en el experimento laboviano. Adaptado de Labov (1973)	31
Figura 4. Esbozo cartográfico de las demarcaciones del Alto de los hablantes de la zona 2	70

Figura 5. Esbozo cartográfico de las demarcaciones del Alto de los hablantes de la zona 1	71
Figura 6. Estructuración prototípica de EL ALTO	78
Figura 7. Influencia de variables sociales en la estructuración prototípica de EL ALTO ..	79
Figura 8. Incidencia de la “zona de procedencia” en la estructuración categorial	81

Destino mis agradecimientos:

*A Marisa Malvestitti, por su incansable dedicación durante este proceso, así como por la
generosidad que siempre muestra con sus estudiantes,*

*A las personas que cedieron su tiempo para realizar las entrevistas y me permitieron, así,
aprender un poco más del lugar donde nací,*

*A compañerxs y profesorxs que me estimularon intelectualmente durante este extenso
trayecto académico.*

También agradezco de corazón:

*A Kari, porque soy un afortunado en tener como compañera a una persona tan especial e
increíble como ella,*

*A Os, Iggy, Lola, Boris, así como a Morgana y Olivia que ya no están: amigas y amigos
peludos que acompañaron madrugadas interminables,*

A mis hermanitos: Santi, Joaco y Franco, que no paran de crecer,

*Y a mi mamá, porque sin su ayuda y confianza, la escritura de esta tesina y la concreción de
una carrera universitaria habrían sido cosas imposibles.*

Capítulo 1

Introducción

1.1. Presentación del problema

En el siguiente trabajo indagamos en la variación léxico-semántica que concierne a las expresiones referentes a la zona sur de la ciudad de San Carlos de Bariloche. Constatamos que, en la actualidad, son empleadas tres expresiones con este propósito: EL SUR, PAMPA DE HUENULEO y EL ALTO. Más allá de esta evidente dimensión lingüística, la contextualización del objeto de estudio deja en claro que se ven involucradas otras esferas concernientes a la realidad social barilocheense.

Aunque no es nuestro foco detenernos en el origen de cada expresión, es pertinente hacer algunas consideraciones sobre las últimas dos expresiones apuntadas, ya que, a diferencia de la primera (EL SUR), estas no refieren meramente a un punto cardinal. De acuerdo con Biedma (2004[1967], p. 111), la Pampa de Huenuleo está “situada al [sur] de San Carlos de Bariloche entre el Co. [cerro] de la Ventana y el río Ñireco” y debe su nombre a un poblador mapuche que se había establecido allí. Más relevante nos parece que esta es la denominación elegida por el municipio para designar una delegación urbana, cuyos límites oficiales pueden observarse en la Figura 1. Por su parte, EL ALTO alude a una de las zonas topográficamente más elevadas de la ciudad de Bariloche¹, cuya proximidad con diversos cerros y montañas es mucho mayor, a diferencia de otras zonas próximas al lago Nahuel Huapi. Nicoletti y Barelli (2015) sugieren que la expresión “barrios del alto” proviene del Plan de Ordenamiento Municipal del año 1977, en tanto que Kropff (2005) afirma que ya en la década de 1960 EL ALTO era utilizada para referir a los barrios populares emplazados en la zona sur/sudeste de Bariloche. Sustentados en Matossian (2015), podemos afirmar que el territorio abarcado por el Alto coincide en parte con el de la delegación Pampa de Huenuleo, pero excede a esta última al abarcar barrios extendidos hacia el sudeste de la ciudad (ver Figura 2). No obstante, si bien esta última representación cartográfica da cuenta de una espacialidad que, en apariencias, puede ser delimitada con claridad, debemos advertir, como analizaremos en capítulos posteriores, que los límites del Alto no son establecidos de forma unívoca por quienes residen en la ciudad.

¹ Esta altitud refiere a que muchos de estos barrios se emplazan a 900 metros sobre el nivel del mar, mientras que el Centro y otras zonas urbanas se encuentran a un promedio de 800.

Figura 1²

Delegaciones municipales de San Carlos de Bariloche. Recuperado del mapa “Zonificaciones y edificios municipales” de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche (2023).

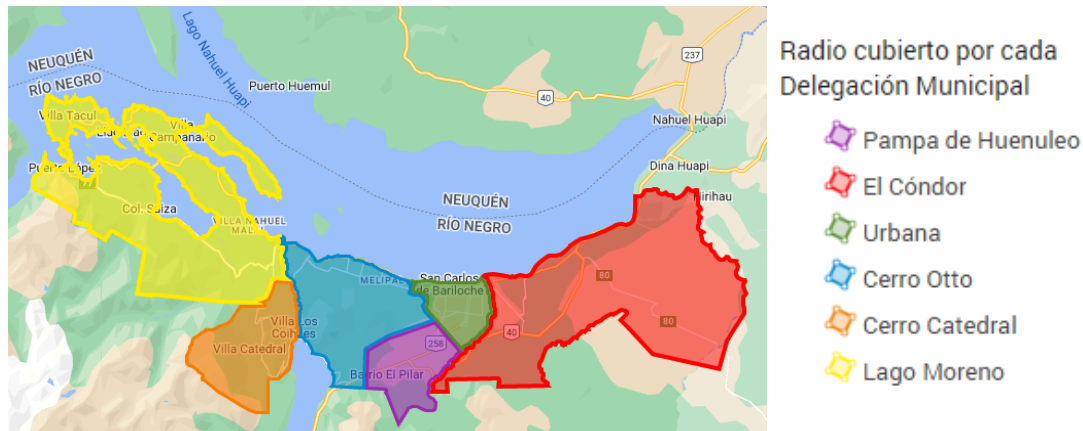
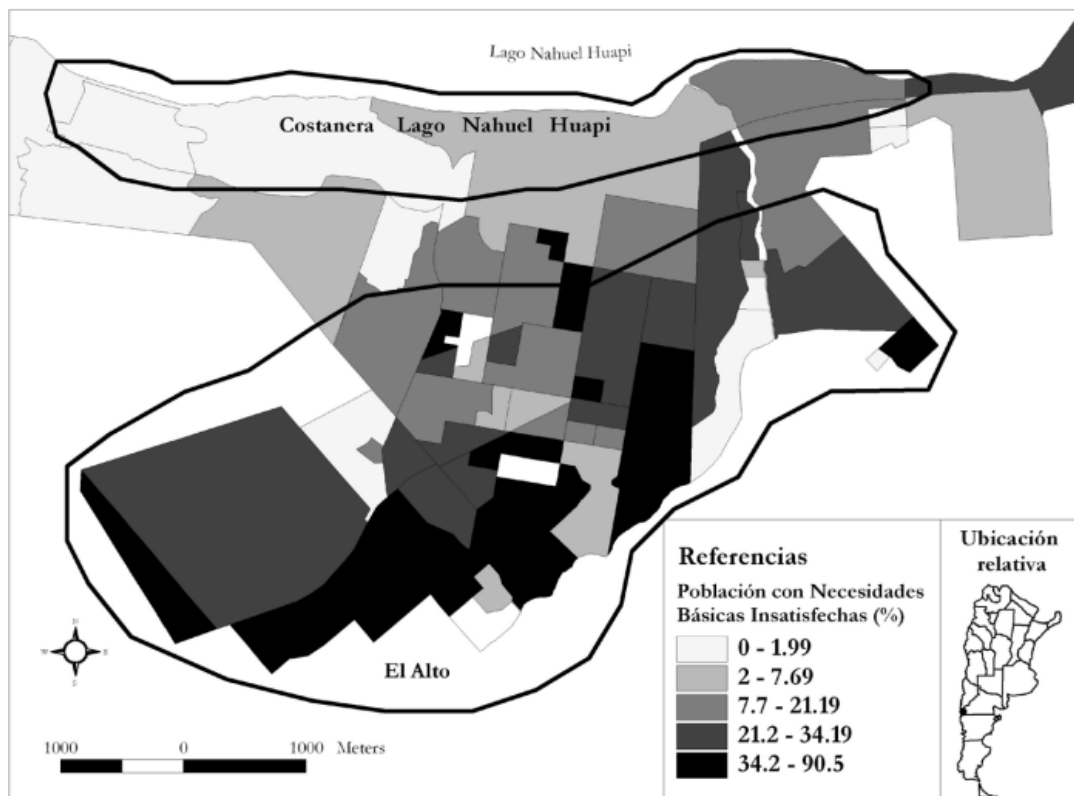


Figura 2

Mapa orientativo de la zona abarcada por EL ALTO. Recobrado de Matossian (2015, p. 173).



² Para observar en detalle de este mapa dirigirse a:
<https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1aOta7pU616DBvMlnpbAd5zpDGJwWOP8&ll=-41.09291578737013%2C-71.24920931504376&z=11>

Como ya anticipamos, la caracterización esbozada ya deja entrever que nuestro objeto de estudio compromete un complejo entramado de dimensiones históricas, geográficas, políticas y socioculturales, lo cual explica, como se desarrollará más adelante, en el estado de la cuestión, la abundancia de investigaciones que se han concentrado precisamente en estos aspectos. Es crucial atender a esta inherente complejidad, en pos de otorgarle relieve a una problemática lingüística que supone la emergencia de tres categorías, mediante cuya utilización, al menos en parte, se nombra un mismo sector del espacio social y urbano de la ciudad de Bariloche.

Frente a esta situación, es importante preguntarse si las formas en juego manifiestan frecuencias de uso diferenciales y, en consecuencia, si alguna de las tres opciones adquiere usos más prominentes que las demás. Por otro lado, también es fundamental atender a aspectos semánticos que, a causa del carácter del objeto, no atañen únicamente a la denotación y al rango referencial de las categorías, sino, fundamentalmente, al nivel de la connotación, es decir, aquel que, según la semántica tradicional, compromete significados sociales y afectivos (Leech, 1977). Esto se debe a que las expresiones designan una zona del ejido urbano que tradicionalmente ha ocupado un lugar social y políticamente postergado; y EL ALTO sería, en principio, la expresión que de manera más habitual se asocia con estas connotaciones. Sin embargo, si concebimos la polisemia como un fenómeno inherente al lenguaje, es válido preguntarse, por un lado, de qué manera se estructuran las connotaciones marginalizantes –tanto en EL ALTO, como en EL SUR y PAMPA DE HUENULEO– y, por otro lado, si además de estos significados las categorías expresan otras alternativas semánticas. En caso de que esto último ocurriera, también es pertinente interrogarse sobre el modo en que las distintas posibilidades de significación se relacionan, estructuran y jerarquizan, al interior de cada categoría: en otras palabras, cabe la posibilidad de que algunos significados sean más prominentes que otros.

Vinculado con ello, a la hora de sopesar el conjunto de las tres categorías surge otra cuestión crucial: ¿implica esta variación, que nace en el plano de la forma, una diferenciación semántica intercategorial? Las categorías –entendidas como fenómenos lingüísticos y cognitivos–, designan una configuración que no implica la mimesis, sino más bien una representación mental del mundo (Taylor, 1995) mediante la que se impone una perspectiva (*construal*) al nombrar algún aspecto de la realidad (Langacker, 2008). En consecuencia, no solo es importante comprobar la composición conceptual interna de cada categoría, sino también las convergencias y divergencias semánticas entre las distintas formas que, potencialmente, podrían vislumbrar distintos aspectos de la zona designada.

Frente a este problema de investigación, diseñamos un plan de trabajo para cuyo abordaje nos hemos circunscrito en el campo de la sociolingüística cognitiva (Kristiansen y Dirven, 2008; Geeraerts, Kristiansen y Peirsman, 2010; Moreno Fernández, 2012; Pütz, Robinson y Reif, 2014; Pizarro Pedraza, 2014). Siguiendo a estos/as autores/as, afirmamos que el enfoque aúna la solidez empírica por la cual se caracteriza la sociolingüística en su aproximación al lenguaje en la sociedad –cuyo énfasis siempre se ha puesto en el carácter inherentemente dinámico y variable el uso del lenguaje–, junto con la corriente de la lingüística cognitiva, que define el lenguaje como un sistema de conocimiento cuya función básica es la formación y transmisión de significados, y que se encuentra corporeizado (*embodied*) en la experiencia biológica y sociocultural del ser humano (Lakoff y Johnson, 1980, 1999).

Como sugiere Pizarro Pedraza (2014), la riqueza de este modelo radica en la unión de dos tradiciones epistemológicas que remarcan la necesidad de: fundamentar empíricamente sus hallazgos –a partir de diversas técnicas de amplia tradición en la sociolingüística–, articular fundamentos teóricos sólidos en cuanto al significado –gracias a las indagaciones rigurosas de la lingüística cognitiva– y estudiar las lenguas como esferas centrales en toda experiencia humana. Por estos motivos, como se profundizará en el capítulo 3, decidimos planificar una metodología de investigación que comprendió efectuar un relevamiento en dos tipos de entornos comunicativos (diarios digitales de la ciudad, por un lado, entrevistas a hablantes locales, por otro lado), con el objetivo de conectar este caso de variación lingüística con variables sociales y contextuales. Es fundamental atender a estos factores externos al lenguaje, ya que pueden no solo ser el escenario donde la variación se observa, sino también aspectos que por sí mismos motiven la variación.

Aunque en el capítulo 2 profundizaremos en cuestiones teóricas, es necesario adelantar un aspecto esencial para la presentación de esta tesina, dado que alude directamente a la caracterización de nuestro objeto de estudio. En una primera instancia puede decirse que esta investigación se enmarca en el estudio de la variación léxica. Pero si planteamos el problema en términos de *categorías* es porque sostenemos que la diferencia formal exhibida es solo la superficie del problema. Queremos remarcar que nuestro objeto de estudio atañe a un fenómeno lingüístico, cognitivo y social. Por ello, nos ha resultado válido y operativo considerar estas variantes como categorías desde una concepción cognitiva de la categorización (Rosch, 1975, 1978; Lakoff, 1987; Taylor, 1995), cuyos fenómenos de variación semántica pueden ser descritos a partir del modelo de Geeraerts (2010a) que incluye, precisamente, perspectivas sociolingüísticas en el análisis.

En función de esta línea argumentativa, es válido sugerir entonces que estamos frente a categorías *sociocognitivas*, cuyo empleo alude explícitamente a las particularidades de la realidad social barilochense; en otras palabras, son categorías cuya variación semántica potencial debe ser comprendida en función de las características de este contexto social. Al adherir a una concepción corporeizada del significado (no solo en cuanto al plano psicobiológico, sino también en cuanto al sociocultural), nuestro objeto van más allá de los elementos léxicos, ya que atañe a mecanismos sociocognitivos que motivan distintos modos de concebir una parte del “ecosistema lingüístico” (Couto, 2018, 2019) particular de San Carlos de Bariloche.

1.2. Objetivos e hipótesis

En base de lo que hemos desarrollado hasta aquí, presentamos los siguientes objetivos e hipótesis de investigación.

Objetivo general: Identificar la variación léxico-semántica que concierne a las categorías referentes al sector sur de la ciudad de San Carlos de Bariloche (EL SUR, PAMPA DE HUENULEO y EL ALTO) con especial atención a la incidencia de factores extralingüísticos.

Objetivos específicos:

- Detectar el grado de prominencia formal de cada categoría en los corpus relevados.
- Especificar los significados con los que cada categoría se asocia, y cómo éstos se jerarquizan.
- Explicar si el uso de cada una de las tres categorías supone una conceptualización diferencial sobre la zona designada.
- Sistematizar las relaciones entre los distintos tipos de variación léxico-semántica y variables sociales o contextuales.

Partimos de la hipótesis de que las categorías referentes a la zona sur de la ciudad de Bariloche —es decir, EL SUR, PAMPA DE HUENULEO y EL ALTO— manifiestan variación léxico-semántica (en otras palabras, variación en forma y en contenido) la cual se correlaciona con factores extralingüísticos. En este sentido, respecto a los aspectos formales, estimamos que las tres categorías son continuamente utilizadas en los diarios digitales y, a su vez, que estos usos muestran frecuencias y, por lo tanto, prominencias, diferenciales al nivel

de la forma. Por su parte, juzgamos factible que en los ámbitos de uso cotidianos es preponderante, y acaso exclusiva, la utilización de EL ALTO.

Por otro lado, en cuanto a los aspectos semánticos, consideramos que las representaciones hegemónicas de los medios de comunicación son pasibles de propiciar una significación homogeneizante que conciba al sector sur de la ciudad como ZONA MARGINAL, y postulamos que los actores sociales que habitan, efectivamente, el lugar en cuestión pueden exhibir configuraciones semánticas distintas a las anteriores, aun cuando no excluyan necesariamente las hegemónicas. Asimismo, sostenemos que es factible hallar otro tipo de variaciones entre las personas que habitan la zona del Alto y las personas que residen en otros lugares de la ciudad, específicamente en aquellas localizaciones que no se asocian típicamente con los significados marginalizantes.

Por las razones anteriores, hipotetizamos que las variables extralingüísticas que adoptarían un papel central en los tipos de variación potenciales son dos: la “situación comunicativa”, que alude a una diferencia entre el registro de los diarios y el de las personas entrevistadas³, y la “zona de procedencia” de las personas entrevistadas.

Siguiendo la tesis de la corporeización y el experiencialismo, centrales en la lingüística cognitiva y, vinculado con ello, la gran importancia del entorno natural y sociocultural en la categorización, asumida por la ecolingüística, hacemos especial hincapié en la “zona de procedencia” en la conformación del corpus de entrevistas. Argumentamos, así, que para observar este hecho de variación léxico-semántica resulta crucial considerar el tipo de experiencia (más directa para quienes viven en el Alto, menos directa para quienes no) que se posee sobre el espacio y sobre las representaciones encarnadas por las expresiones variantes, aunque no por ello, excluimos el relevamiento de otras variables sociales para observar su eventual influencia.

1.3. Estado de la cuestión

1.3.1. Antecedentes antropológicos, geográficos e históricos

Existen varias investigaciones –realizadas principalmente desde la antropología, la geografía y la historia–, que han abordado distintos aspectos en torno al estatuto de la zona en cuestión dentro del ecosistema urbano de la ciudad, y que han hecho hincapié tanto en aspectos materiales como simbólicos; aspectos que entablan una mutua y estrecha interrelación. Estos trabajos facilitan la comprensión de las características socioterritoriales fundamentales de la

³ Como será ampliado en el capítulo 3, para la conceptualización de tal diferencia seguimos a Geeraerts (2010a).

zona, así como el acercamiento a ciertas representaciones distribuidas en la población local, cuyos sentidos se asocian, a su vez, con imaginarios preponderantes de la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Kropff (2001) señala la existencia de una representación tripartita del espacio urbano barilochense que postula tres enclaves principales: el Alto, emplazado en los sectores sur y sudeste, el Centro, hacia el norte frente al Nahuel Huapi, y los Kilómetros, desplazados hacia el oeste de la ciudad siguiendo el curso del mismo lago. Advierte, no obstante, que esta división no obedece a representaciones cartográficas ni a límites estrictos, y ni siquiera incluye la heterogeneidad empírica de la ciudad ni a otras zonas excluidas de esta tríada, sino que, fundamentalmente, se erige como una oposición que representa socialmente el espacio y que se actualiza en discursos y prácticas cotidianas de los habitantes de Bariloche. Así, mientras que el Centro se concibe como el espacio de trabajo, el lugar público, el espacio visible a los turistas, y los Kilómetros como el espacio residencial de los “pioneros” europeos y de las clases altas, el Alto se construye como una zona marginal, cargada de prejuicios y de connotaciones discriminatorias que están asociadas a la pobreza, la criminalidad, y la xenofobia y el racismo. Con esta aproximación coincide Medina, quien afirma que, las

fronteras urbanas al interior del territorio de la ciudad [de Bariloche] expresan la relación existente entre el medio físico y la estructura social, los límites materiales y simbólicos que separan la ciudad turística del casco céntrico, y los kilómetros y los barrios ocultos del alto, más humildes y populosos. (Medina, 2017a, p. 105)

Con respecto a estas representaciones de esta ciudad, en tanto destino del turismo mundial, es más que conocido en la población local el imaginario persistente de Bariloche como la “Suiza argentina”, cuya gestación ocurrió tempranamente hacia 1930 con una fuerte intervención estatal y privada (Navarro Floria y Vejsberg, 2009). De acuerdo con Barelli y Azcoitía (2015), desde el origen de la ciudad “las representaciones vinculadas a lo europeo tuvieron un peso preponderante en la construcción de lo ‘barilochense’ (...) La ‘Suiza argentina’ y la tierra de ‘pioneros europeos’ constituyeron imágenes recurrentes en el discurso hegemónico sobre la ciudad” (p. 3). Esta representación, siguiendo a Kropff (2005), es crucial para comprender la situación del Alto, ya que entiende que la “Suiza argentina” es un tropo cuyo funcionamiento supone la construcción de la zona sur/sudeste como un espacio irrelevante en la historia de la ciudad.

Con el objetivo de comprender las formas en que opera esta construcción simbólica del espacio, Kropff (2005) analiza tres documentos representativos al respecto, publicados en

la década de 1960: *El “médico nuevo” en la aldea* de Serigós (1964), *Biografía del Nahuel Huapi* de Porcel de Peralta (1965) y *El despertar de Bariloche, una estrategia patagónica* de Bustillo (1968). Mientras en el último caso la zona del Alto es enteramente ignorada, en los primeros dos libros, bajo lógicas racistas y xenóforas, esta se perfila como una zona homogénea, cuya población, identificada con la inmigración chilena y el mestizaje indígena, es caracterizada como pasiva, victimizada, ignorante, perezosa e, incluso, inherentemente alcohólica. En la misma línea, como sugieren Fuentes y Núñez (2006) y Tissot (2007), frente al imaginario social que idealiza a Bariloche como un calco de una ciudad europea, prístina y sin conflictos, los barrios populares del Alto todavía en la actualidad se estigmatizan bajo la etiqueta de “zona de peligro”: en otras palabras, un lugar a evitar, como si los barrios aludidos fueran enteramente ajenos a los centros principales de actividad urbana.

Kropff (2005) señala, a su vez, el tropo de las “dos caras” de Bariloche, el cual emerge como crítica a la representación hegemónica anteriormente descrita. La autora rastrea el origen de este último hacia la década de 1980 en obras tales como el film *Juan, como si nada hubiera sucedido* de Echeverría (1987) y el libro *El pintor de la Suiza argentina* de Buch (1991). Este tropo pretende cuestionar el carácter idílico y sin conflictos de la perspectiva europeizante, al mismo tiempo que intenta dar cuenta de la existencia de la periferia social. Sin embargo, advierte Kropff, pese a que esta segunda opción pone en jaque la mirada eurocéntrica de la “Suiza argentina”, no por ello deja de ser reduccionista, en tanto restringe el entramado migratorio y demográfico heterogéneo de la ciudad a una realidad dualista. Por lo tanto, sigue siendo una construcción homogeneizante de la realidad de los sectores populares de la ciudad, muchos de los cuales, aunque no todos, habitan el Alto (Fuentes, 2007a). Además, se remarca el establecimiento de una dicotomía que define a Bariloche desde sus orígenes, y que puede entenderse como un marco de interpretación global que opone diversos polos: clases bajas versus clases altas, la migración europea y la latinoamericana, la cara visible y la otra cara de Bariloche (Barelli y Azcoitia, 2015).

Ahora bien, los sentidos que proliferan acerca de la ciudad y sus sectores no han emergido en el vacío, ni se reducen al plano de las representaciones, sino que involucran procesos complejos que tienen su contracara en las condiciones materiales de existencia de la población. En consonancia con la consolidación de la imagen eurocéntrica anteriormente detallada, Cravino (2021) sostiene que en Bariloche ocurrió una temprana priorización política de los espacios turísticos como oportunidad de desarrollo urbanístico y económico, lo cual marcó la estructura socioterritorial que se reproduce hasta la actualidad.

Para Guevara (2015) la marginalización de los sectores populares de Bariloche responde a un patrón de segregación socioterritorial de los sectores populares, que es recurrente en ciudades turísticas. En el caso específico de Bariloche, según Guevara, “esto implica desplazarlos hacia la zona sur y sudeste de la ciudad, alejándolos del lago Nahuel Huapi y llevándolos a zonas altas con condiciones climáticas más extremas” (2015, p. 46); lo que también se expresa “en términos de intentar excluir cualquier uso, sector social y actividad considerada incompatible con el turismo, hotelería y gastronomía del circuito Centro Cívico – Llao Llao – Cerro Catedral” (p. 49). A propósito, la segregación residencial se refleja también en cuestiones étnico-raciales que históricamente han invisibilizado a ciertos grupos socioculturales que –pese a haber sido actores fundamentales para la conformación de la ciudad de Bariloche y para el poblamiento de muchos barrios del Alto– no se corresponden con la imagen turística del pionero europeo anteriormente descrita. Estos grupos marginalizados son conformados por las comunidades indígenas, las personas que migran de otros países latinoamericanos, y los/as migrantes provenientes de la Línea Sur de Río Negro (Kropff, 2001; Matossian, 2010; Barelli, 2014; Merlos, 2017).

Entre los mecanismos que posibilitaron la segregación, Cravino (2021) destaca una política de legalidad laxa en cuanto a sucesivos conflictos por la tierra, con la que se ha relegado sistemáticamente a los sectores populares calificados como “grupos indeseables”, hacia espacios inapropiados para el espacio residencial. Lezcano (2010) sostiene, al respecto, que a partir de la gestión del intendente Omar Barberis desde 1977, en plena dictadura militar, aumentaron las órdenes judiciales para el desalojo de tierras ocupadas en zonas de interés municipal; por otro lado, el “retorno de la democracia no significó la revisión de la ocupación del espacio o del imaginario del Bariloche postal; silencio en el que se naturalizaron las tendencias consolidadas en períodos autoritarios” (Lezcano, 2010, p. 5).

Un claro ejemplo de estas operaciones se observa en Benclowicz, Anchon y Wörner (2014), quienes destacan de este periodo el inicio del desplazamiento mediante el cual decenas de familias que habitaban, en condiciones de precariedad, el barrio 10 de Diciembre –lindero al centro de la ciudad– fueron trasladadas forzosamente hacia el barrio 28 de Abril, emplazado en el Alto. Otro caso paradigmático lo recupera Fuentes (2007b) y corresponde a la conformación de los barrios 2 de Abril y Unión, establecidos tras un largo proceso de lucha por el acceso a la tierra llevado a cabo por cientos de familias que habían sido desplazadas de sus hogares por las políticas públicas. Si bien el autor destaca, en este caso, importantes experiencias de organización colectiva por parte de los vecinos (quienes consiguieron agruparse en el reclamo al acceso a la tierra), lo cierto es que la conformación de estos dos

barrios entre 1989 y 1994 representa la cúspide del “proceso profundamente histórico y característico de la localidad cuyo resultado fue la concentración de sectores marginales de San Carlos de Bariloche (...) Es decir, la construcción de una periferia social y espacial como sello de la fragmentación existente” (Fuentes, 2007b, p. 118).

Por su parte, los efectos de la expansión mundial del neoliberalismo económico, hacia la década de 1990, y su modelo de modernización excluyente también contribuyeron a cristalizar la marginalización. Bajo esta política económica, según Merlos (2017), se consolidó la dicotomía Alto-Centro-Kilómetros sobre la base de factores socioeconómicos cruciales: Bariloche se fue transformando en un lugar cuyo costo de vida es exponencialmente mayor a otras ciudades argentinas, y cuya brecha entre ricos y pobres es más alta que en el promedio general del país.

Los procesos detallados hasta aquí dejan en claro que el ecosistema barilochense fue transformándose consistentemente y, como consecuencia, las divisiones de la ciudad fueron consolidándose. De este modo, a partir de 1970 “comenzaron a desaparecer las chacras y huertas que rodeaban el área urbana hacia el sur, y crecieron los cinturones de pobreza en las periferias, mediante la creación de nuevos barrios o la relocalización de otros existentes” (Matossian, 2012, citada en Barelli y Azcoitía, 2015, p. 7). Los tipos de conformación de los barrios que se estaban gestando en el Alto siguieron, según Matossian (2011), cuatro modalidades fundamentales: edificios y monoblocks impulsados por obra pública (como los barrios Ada María Elflein y Boris Furman); la venta de tierras desde el ámbito privado (por ejemplo, El Frutillar); procesos de erradicación forzada, que ya hemos aludido; y, más recientemente, la ocupación informal de tierras, cuyo ejemplo paradigmático es el barrio Nahuel Hue, formado hacia el año 2006 con la toma de más de 2000 lotes (Guevara, 2015).

La toma de tierras adquiere especial relevancia en la actualidad, pero es fruto de otras problemáticas que envuelven la historia de la ciudad. Al respecto, la bibliografía constantemente señala crecimiento caótico de Bariloche, a causa de la mala gestión municipal en materia de urbanización. En el caso específico del sur y sudeste de la ciudad, Guevara, Wallace, Marigo y Cavanagh (2020) señalan que el Código de Planeamiento Urbano de 1980 ni siquiera preveía “la urbanización de la zona denominada Pampa de Huenuleo, y reservaba gran parte de esa zona a usos periurbanos, agropecuarios y/o forestales” (p. 9). La actualidad refuta estas intenciones: al día de la fecha, puede establecerse con seguridad que más de 23 mil personas habitan solo en la Delegación Pampa de Huenuleo, sin considerar otros barrios del Alto localizados fuera de esta delegación.

Por estos motivos, Bariloche manifiesta una grave crisis habitacional desde hace años, la cual es sufrida, sobre todo, por los sectores populares (Guevara y Marigo, 2022)⁴. Las restricciones de acceso a la propiedad son factores fundamentales en el surgimiento de la toma de tierras; problemática que aludimos anteriormente, cuya proliferación da “lugar a barrios precarios con grandes déficits de infraestructura y equipamiento” (Guevara, 2015, p. 48-49). En épocas recientes, se han establecido ciertas políticas para regularizar la situación (apertura de calles, ampliación de espacios públicos, establecimiento de redes de servicios, mejoramiento de viviendas), aunque “de ninguna manera resuelven por sí mismas los problemas de segregación social y estigmatización al que suelen verse sometidos” (Guevara, 2015, p. 52).

A la par de estas investigaciones, existen otros trabajos que destacan experiencias de organización y solidaridad vecinal en torno al desarrollo de estrategias para mejorar la condición de vida de las familias del Alto. Kropff (2007) destaca la fundación en la década de 1980 de las Juntas Vecinales, específicamente, la del barrio El Frutillar, y señala la construcción de agentividad en los vecinos como un mecanismo de impugnación a las estigmatizaciones asociadas a los habitantes del barrio. Hacia la primera década del siglo XXI, Matossian y Melella (2018) señalan que las Juntas Vecinales, a cuya cabeza se encontraban, en su mayoría, mujeres presidentas (muchas de ellas de origen inmigrante) ejercieron un papel vital en el acercamiento de la participación política de los vecinos. En concreto, las autoras analizan la lucha por la instalación de una sucursal del supermercado *Chango Más* en el Alto, frente a las presiones de los poderes económicos locales, lo cual, según Lezcano (2010), supuso un hito en la organización popular en Bariloche⁵. Esta organización ha sido entendida como una batalla política frente a la exclusión histórica de la zona por la ampliación de derechos en materia de: ofertas laborales, acceso a comercios, derechos del consumidor, precios alternativos, y el acercamiento de otros servicios (Matossian y Melella, 2018).

Por su parte, Barelli (2014, 2017) señala que las prácticas culturales y religiosas de comunidades bolivianas y paraguayas, asentadas en el sur de Bariloche –como la tradición boliviana del culto a la Virgen de Urkupiña o, en el caso paraguayo, a la Virgen de Caacupé–, han funcionado como mecanismos de cohesión y organización social al interior de las

⁴ También ha sido argumentado que las restricciones de acceso a la tierra, de los sectores populares, se deben a la subordinación del estado a las lógicas de la especulación inmobiliaria, cuyas demandas tradicionalmente han hecho cotizar a un precio excesivamente elevado las tierras con mejores condiciones habitacionales, hacia el Centro y el oeste (Medina, 2017a, 2017b).

⁵ Es pertinente mencionar que, aunque por otros motivos, la instalación de este establecimiento también fue resistida por agrupaciones ambientalistas.

colectividades. Asimismo, según Barelli y Azcoitía (2015), la fundación de parroquias y capillas en el Alto desde 1960, la consolidación del vínculo entre 1970 y 1980 de la iglesia rionegrina con los sectores populares, y el surgimiento del culto mariano de la Virgen de las Nieves (que nació como una tradición popular) son acontecimientos que han posibilitado “espacios de reconocimiento desde donde los grupos latinoamericanos pudieron interpelar el discurso hegemónico” (p. 17).

Las experiencias de organización colectiva evidencian que los barrios del Alto no muestran docilidad ante las diversas problemáticas que los afectan y, por lo tanto, que no pueden reducirse a una masa homogénea y subordinada. Además de esto, es necesario decir que, empíricamente, la zona manifiesta una clara heterogeneidad, como demuestran Sánchez, Sassone y Matossian (2007) a partir de datos del Censo Argentino del 2001. Según este estudio, barrios como El Frutillar, Las Mutisias o el 28 de Abril, que hasta los 90 conformaban los sectores más excluidos, hoy en día lograron mejorar sus condiciones habitacionales y socioeconómicas (servicios de electricidad, luz y agua potable, escuelas, salas médicas); y otros barrios conformados por viviendas multifamiliares o monoblocks gestionados por el estado muestran, al mismo tiempo, una gran presencia de familias pertenecientes a sectores económicos medios y un alto nivel de familias con las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Sin embargo, pese al progreso actual de muchos vecinos y vecinas del Alto, los autores advierten que siguen existiendo barrios con graves problemas estructurales: barrios como el Arrayanes, el Eva Perón o el Nahuel Hue presentan altas densidades de población, con bajos niveles de escolarización y un gran número de jefes y jefas de hogar sin empleo; y otros como Nuestras Malvinas, Unión o 2 de Abril, muestran los niveles más elevados de NBI, así como índices desfavorables en otros aspectos (cobertura de salud, viviendas deficitarias, hacinamiento, baja escolaridad y desempleo)

Giaretto *et al.* (2022), a partir del Censo Nacional de 2010, indican que la zona del Alto es uno de los lugares principales donde se ha concentrado el incremento poblacional del 21,2% que Bariloche ha percibido desde el año 2001. Junto a este crecimiento exponencial, los autores señalan la concentración en estos sectores de una mayor tasa de desempleo, de pobreza estructural y de ocupación informal de tierras (en la actualidad, habitan cerca de 10000 personas sin título de propiedad ni acceso a servicios esenciales); además de que, globalmente, el Alto sigue concentrando la mayor tasa de NBI (Matossian, 2015). También permanecen aquellas perspectivas homogeneizantes del Alto como la zona marginal de Bariloche, como la otra cara de la “Suiza argentina”, concepciones que, sedimentadas en el

sentido común de ciertos grupos sociales, contribuyen a reproducir la desigualdad (Matossian, 2011).

Los trabajos que hemos recuperado aquí muestran, por un lado, que existen muchas razones por las cuales señalar la condición marginal de los barrios del Alto, pero que, aun así, no puede caerse en reduccionismos, ya que internamente se encuentra una gran heterogeneidad sociocultural, económica y habitacional, incluso, dentro de cada barrio. Como afirma Matossian (2015), pese a la concepción hegemónica de una ciudad dual, “la complejidad urbana tiende a la fragmentación y debe hablarse de las ‘varias caras’ de esta ciudad, pues la división social del espacio residencial de San Carlos de Bariloche es mucho más compleja y presenta profundas heterogeneidades” (p. 180).

Si los sentidos de marginalidad persisten es porque, evidentemente, además de las condiciones materiales de existencia, las representaciones hegemónicas tienen un gran peso en su profusión, así como en la reproducción de la desigualdad social (Matossian y Melella, 2018). Por lo tanto, los prejuicios, estereotipos, y estigmatizaciones habituales que se asocian a los sectores populares tienden a dirigirse, aún hoy, unidireccionalmente, a la zona del Alto. Como dirían Barelli y Azcoitia (2015), el Alto “representa la parte de la ciudad que el discurso hegemónico pretende ocultar, que naturaliza la precariedad al asociarla con factores biogeográficos y que desconoce una diversidad social que atraviesa a la ciudad de una forma más compleja” (2015, p. 18).

1.3.2. Antecedentes lingüísticos y sociolingüísticos

Hasta el momento no se han realizado investigaciones en clave lingüística ni sociolingüística cuyo objeto de estudio sea el uso y variación de las construcciones léxicas referentes al sur de Bariloche. En verdad, hay escasos trabajos sociolingüísticos que hayan tomado como objeto el espacio en sí referido por las tres categorías. Entre ellos se destaca Stell (1986), en cuya aproximación se constata la presencia de variedades del español regional y chileno, así como del mapuzungun en Centros de Alfabetización ubicados en distintos barrios del Alto.

Asimismo, en los últimos años, algunos de los estudios recopilados en Iparraguirre y Malvestitti (2018) presentan características del español de contacto en base a datos documentados en escuelas primarias de barrios emplazados en dicha zona, específicamente, el Malvinas Argentinas y Los Abedules. La tesis doctoral de Eisner (2019), por su parte, releva estrategias de literacidad en una escuela secundaria para adultos localizada en este último barrio. Los trabajos de Cabrapán Duarte (2013) y Dreidemie, Cabrapán Duarte y Agüero (2014) presentan una aproximación a las identidades lingüísticas de jóvenes

migrantes paraguayos en la ciudad de Bariloche; inmigración que, como señalamos más arriba, tuvo como destino principal muchos de los barrios del sur de la ciudad.

Al posicionarnos en una perspectiva que aún no ha sido explorada, consideramos que nuestro trabajo puede ser una contribución importante, ya que nos concentramos precisamente en dimensiones lingüísticas y sociocognitivas que conciernen a categorías de gran relevancia en la historia de la comunidad, y cuyo trasfondo se compone por el complejo entramado social que hemos descrito.

1.4. Organización general de la tesina

En el capítulo 1 se ha presentado y contextualizado el problema de investigación, y se han señalado los objetivos e hipótesis de nuestro trabajo. En el capítulo 2 se expone el marco teórico, en cuyas páginas, además de explicitar las categorías analíticas fundamentales, se argumenta sobre las teorías que han sustentado todos los aspectos de nuestra aproximación. Por ello, reflexionamos sobre las condiciones bajo las cuales se gestó la sociolingüística cognitiva, al tiempo que estableceremos una vinculación estrecha de este campo con la ecología del lenguaje –específicamente, los planteos en torno a ecosistema lingüístico que engloba a cualquier fenómeno de variación. La metodología es explicitada en el capítulo 3: allí fundamentamos la conformación de un corpus compuesto, por un lado, de artículos de diarios digitales de Bariloche y, por otro, de entrevistas realizadas en colaboración con hablantes de distintos barrios de la ciudad. También en este capítulo se detallan los procedimientos empíricos y analíticos que conciernen a cada etapa de investigación. En los capítulos 4 y 5 se exponen los análisis, resultados y conclusiones parciales que corresponden, respectivamente, al corpus de artículos periodísticos y al corpus de entrevistas. Finalmente, en el capítulo 6 se exhiben las conclusiones y reflexiones que nacen a partir de nuestro trabajo, así como las ampliaciones que pueden ser desarrolladas a futuro.

Capítulo 2

Marco teórico

2.1. Emergencia de la sociolingüística cognitiva

El surgimiento y desarrollo de la sociolingüística cognitiva en las últimas décadas obedece a la detección de una complementariedad entre la sociolingüística, con su experiencia en la conformación de datos empíricos para el estudio de las lenguas y su interacción con la sociedad, y la lingüística cognitiva, cuyos principios teóricos instalan la primacía del significado como objeto de estudio lingüístico, en todo tipo de actividad humana mediada por el lenguaje. A continuación, recuperaremos algunas de las razones que motivaron la articulación de estos dos enfoques y señalaremos las características centrales de la sociolingüística cognitiva como campo de confluencia. Luego repasaremos la concepción cognitivo-prototípica de la categorización y su incidencia en la propuesta que Dirk Geeraerts (2010a) desarrolla en su aproximación sociolingüístico-cognitiva a la variación léxico-semántica; modelo del cual provienen las categorías analíticas que utilizaremos en este trabajo. Cerraremos este capítulo con una reflexión sobre el carácter *situado* de la cognición y para ello traeremos a colación el concepto de *ecosistema lingüístico*, planteado en el paradigma de la ecología del lenguaje. Estas nociones teóricas son fundamentales no solo para considerar la intersección lenguaje-cognición-sociedad, sino para argumentar sobre la validez de un objeto de estudio acotado pero crucial dentro del contexto específico barilocheño, y mediante el cual pueden ponerse a prueba –de manera localizada– las hipótesis que supone la teoría de la categorización cognitiva.

2.1.1. La lingüística cognitiva

En la década del 70 –de la mano de autores actualmente clásicos en lingüística cognitiva, como Berlin, Kay, Rosch, Talmy, Fillmore o Lakoff–, surgieron una serie de trabajos desde diversas disciplinas, fundamentalmente, la filosofía, la antropología y la psicología cognitiva, que conformaron una base decisiva para revalorizar fenómenos concernientes a esferas gramaticales, semánticas y cognitivas que eran desestimadas por las perspectivas formalistas imperantes en aquella época (Lakoff, 2004a, 2004b)⁶. Con las nuevas propuestas se comenzó a erigir una epistemología que no se restringía a lógicas abstractas, sino que se basaba en la

⁶ Aunque no pretendemos focalizar en esta cuestión, es bien conocido que la lingüística cognitiva ha surgido en ferviente oposición al generativismo y a sus bases teóricas, metodológicas y epistemológicas. Para un resumen de la polémica, desde una perspectiva cognitivista, es pertinente remitirse a Lakoff (1991). Por otra parte, para complementar la discusión, en Chomsky (2002) y Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (2004) pueden recuperarse los postulados generativistas actuales.

cognición corporeizada (*embodied*), fruto de la interacción del ser humano con su entorno natural y sociocultural, en los hallazgos sobre el cerebro y la cognición, en la valorización del conocimiento interdisciplinar, y en una concepción dinámica de los niveles del lenguaje, en cuyo centro se postulaba la primacía y transversalidad del significado (Lakoff, 1991).

De acuerdo a Wen y Taylor (2021, p. 2), puede afirmarse que la lingüística cognitiva contemporánea acuerda en los siguientes principios:

- El lenguaje no es una facultad cognitiva autónoma, sino parte de la cognición general, lo cual motiva atender otros fenómenos cognitivos, tales como la percepción, la memoria o la categorización;
- El significado es lo más relevante del lenguaje
- Hay continuidad entre los niveles de análisis lingüístico, por lo que no se establece una distinción tajante entre semántica y pragmática, ni los aspectos formales se conciben completamente aislados del significado;
- Como las lenguas humanas son inventarios abiertos de unidades simbólicas, todos los elementos de una lengua son dignos de estudiarse, aun aquellos infrecuentes;
- El significado equivale a procesos de conceptualización y la estructura semántica es estructura conceptual: por tanto, el significado no puede reducirse a formalizaciones abstractas, sino que depende de procesos psicológicos mediante los cuales la realidad se re-crea en la mente;
- El lenguaje está corporeizado, es decir, toda conceptualización nace de la experiencia (biológica y sociocultural) que el ser humano adquiere de su interacción con el entorno natural y social;
- La representación cognitiva del significado es enciclopédica, por lo que todas las esferas del conocimiento y de la experiencia influyen en su desarrollo;
- El conocimiento del lenguaje emerge, fundamentalmente, de su uso, por lo que la mejor forma de analizarlo es a partir de ejemplos reales.

La lingüística cognitiva se ha constituido como una perspectiva renovadora cuya vigencia ha permanecido hasta la actualidad por la defensa de estos principios. Sin embargo, pese al señalamiento germinal de que las investigaciones deben partir del uso del lenguaje, con la atención puesta en distintas esferas de la actividad humana, lo cierto es que hasta hace poco la lingüística cognitiva se había focalizado, acertadamente, en factores psicológicos y biológicos, pero no había incluido de manera exhaustiva los factores sociales y culturales de la experiencia humana (Pizarro Pedraza, 2014). Frente a esto, Croft sugiere que:

la lingüística cognitiva corre el peligro de construirse como una aproximación al lenguaje demasiado estrecha, del mismo modo que las teorías formales de la sintaxis y el significado fueron criticadas por ser demasiado estrechas. Esto no quiere decir que los fundamentos de la lingüística cognitiva sean inválidos. Estos ofrecen un modelo de la cognición lingüística que tiene un potencial mayor que las alternativas formalistas, al menos en mi opinión. Pero están incompletos (...) Para ser exitosa, la lingüística cognitiva debe ir ‘fuera de la cabeza’ e incorporar una perspectiva social e interaccional sobre la naturaleza del lenguaje. (2009, p. 395, traducción propia)⁷

Por otra parte, aunque las generalizaciones cognitivistas siempre fueron sustentadas empíricamente, los métodos y técnicas preponderantes en la actualidad pertenecen al campo de la psicología experimental y al de la lingüística de corpus: herramientas sin duda valiosas, pero cuya información sociocultural suele ser acotada y, en muchas ocasiones, desconectada del uso real. Esto no solo tiene consecuencias metodológicas, sino que también incide en el modo de interpretar distintos fenómenos lingüísticos a la luz de factores externos. Es por ello que la sociolingüística, disciplina que siempre se ha caracterizado por complejizar la realidad social que alberga el uso del lenguaje, se ha perfilado como una gran aliada para la empresa cognitiva.

2.1.2. *La sociolingüística*

Junto con otras corrientes funcionales y pragmáticas, la emergencia de la sociolingüística entre las décadas de 1950 y 1960 responde a las claras intenciones de introducirse de lleno en el terreno de la actuación lingüística y de abordar diversos fenómenos socioculturales relacionados con el uso de las lenguas, para así estudiar el idioma en su ecosistema social (Haugen, 2001[1972])⁸. Tempranamente, en los albores de la disciplina, ya eran claras las tendencias de remarcar que, además de los factores invariables del sistema, era necesario observar los mecanismos de cambio lingüístico, para lo cual los usos variables, los factores sociales y los fenómenos estilísticos eran juzgados esenciales (Weinreich, Labov y Herzog, 1968). Otros planteos se orientaron a polemizar con la idea de que la actuación lingüística se

⁷ Cita original: “cognitive linguistics is in danger of construing itself too narrowly as an approach to *language*, in the same ways that formal syntactic and semantic theories have been criticized as too narrow. This is not to say that the foundations of cognitive linguistics are invalid. They do offer a model of linguistic cognition that has greater potential than the formal alternatives, in my opinion at least. But they are incomplete (...) In order to be successful, cognitive linguistics must go 'outside the head' and incorporate a social-interactional perspective on the nature of language”.

⁸ Así como ocurre con la lingüística cognitiva, la emergencia de estas corrientes también puede ser interpretada como respuesta a las tendencias formalistas de mitad del siglo XX, entre ellas el generativismo.

aislara de la competencia, y de que solo esta última fuera concebida como el objeto de estudio preferencial. Al respecto, y entre otros conceptos clave, son clásicas nociones como: la “competencia comunicativa” de Hymes (1972, 1992), la cual supone que el conocimiento de una lengua no solo implica saber un código, sino también saber cómo utilizarlo dentro de una comunidad de habla; o la noción de “repertorio” que incluye a la totalidad de los recursos lingüísticos y sociolingüísticos (cada uno con distinto nivel de complejidad) que cada sociedad contiene (Gumperz, 1972), o que cada individuo va adquiriendo a lo largo de su vida y de los que puede valerse en distintas situaciones para comunicarse (Blommaert y Backus, 2011).

Según Silva Corvalán y Arias (2017), la sociolingüística, en todas sus vertientes, sin negar la dimensión psicobiológica, considera fundamental el hecho de que el lenguaje se organiza para cumplir una función comunicativa y social básica; por lo tanto, “se concentra en la variedad de formas en que se usa [la lengua], y la observa como objeto complejo en el que se enlazan tanto las reglas del sistema lingüístico como las reglas y factores sociales que interactúan en un acto de comunicación social” (p. 2).

De las corrientes clásicas y contemporáneas, nuestra investigación es deudora del variacionismo, cuya figura principal es William Labov. Las investigaciones labovianas –entre cuyos trabajos principales se encuentran, por ejemplo, aquellos que abordan la realización de los diptongos centralizados del inglés, en la isla de Martha’s Vineyard, o la estratificación social de [r] en almacenes textiles de Nueva York (Labov, 1983)– representaron una experiencia crucial para la aproximación a la variación inherente que manifiestan los fenómenos lingüísticos en la actuación, y cuya realización puede correlacionarse con variables estilísticas (registro formal versus informal) y variables sociales (edad, género, clase social, nivel educativo, entre otras, de los participantes).

De acuerdo a Zanfardini (2018), Labov trazó un cambio en la forma de concebir la variación lingüística: mientras en los paradigmas de índole estructural esta era estimada como un fenómeno libre e inmotivado, que no requería de mayores consideraciones, la sociolingüística variacionista le concede un estatuto central. De esta manera, la variación es entendida como un objeto de estudio que “refleja, reproduce y construye significado social” (Pizarro Pedraza, 2016, p. 312). No obstante, desde la propia sociolingüística surgieron cuestionamientos a algunas de las características centrales del modelo. Destacan, al respecto, dos cuestiones que divergen de la propuesta clásica: el tipo de relación establecida entre las variables lingüísticas y las sociales, y el escaso tratamiento del nivel semántico.

Con respecto al primer punto, mientras que el variacionismo laboviano establecía

relaciones demasiado directas entre la estratificación social y las variantes lingüísticas, Eckert (2005) afirma que la variación que atraviesa, en potencia, a cualquier unidad lingüística no posee intrínsecamente un valor social, es decir, no refiere directa ni unidireccionalmente categorías macrosociológicas (género, edad, clase social, nivel educativo), ni tampoco estas variables sociales determinan que los hablantes utilicen ciertas variantes en detrimento de otras. Al contrario, el vínculo entre uno y otro factor es indirecto y complejo, ya que ocurre, fundamentalmente, al nivel de la práctica estilística de cada usuario en su uso cotidiano del idioma. Como sugeriría Hudson (citado en Sanou, 2017, p. 63): “los hablantes individuales escogen las formas lingüísticas con el fin de situarse en un espacio social multidimensional altamente complejo”. Por este motivo, además, frente a la predominancia que Labov otorgaba a ciertas variables sociales –especialmente, la clase social–, se comenzó a atender la influencia de otros aspectos de acuerdo a las características específicas de cada contexto (Coates, 2009). Por lo tanto, los enfoques recientes suponen que las categorías sociales adquieren su relevancia siempre a nivel local, y no establecen relaciones de determinación ni con las variantes lingüísticas ni con las personas, sino que funcionan como vínculo entre lo micro y lo macro-social y entre lo social y lo lingüístico (Eckert, 2005). Los factores sociales relevantes relacionados con la variación observable, por lo tanto, deben ser inferidos del contexto social específico.

En segundo lugar, las críticas se orientaron hacia el *principio de equivalencia semántica*, el cual supone que las variantes de una misma variable, pese a la diferencia manifestada al nivel de la forma, son equivalentes en el plano semántico. Este principio es la base de la definición de la “variable sociolingüística” clásica, en tanto Labov afirma que “la variación social y estilística presupone la opción de decir ‘lo mismo’ de modos diferentes: es decir, las variantes son idénticas en cuanto a referencia o valor de verdad, pero se oponen en cuanto a su significación social y/o estilística” (Labov, 1972, citado en Lavandera, 1984, p. 41). La adopción de la equivalencia semántica es un claro indicador de que hayan predominado las investigaciones centradas en la variación fonética, es decir, de las distintas variables de realización de un mismo fonema de acuerdo a parámetros sociales, ya que estas variantes carecen de significado estructural y, por tanto, el problema de la variación semántica no incide (Sanou, 2017).

El principio de equivalencia semántica resulta un problema para analizar los fenómenos de variación semántica (como la polisemia, la homonimia, o la sinonimia) que, de acuerdo a los lineamientos de la semántica cognitiva, no son una rareza ni un problema, sino habituales e inherentes al uso y estructuración del lenguaje (Nerlich y Clarke, 2003). En los

niveles de descripción que competen a la morfología, la sintaxis y el léxico, el problema se torna evidente porque las distintas maneras de actualizar un mismo referente o concepto, aunque equivalentes en cuanto a su función, introducen matices semánticos: en otras palabras, las elecciones lingüísticas superiores al nivel fonológico siempre conllevan algún tipo de modificación en el significado (Sasamé Rispa, 2018). De hecho, aunque la sociolingüística siempre ha señalado el *significado social* de la variación, Pizarro Pedraza (2016) remarca que la metodología basada en la presunta ausencia de diferencias semánticas tuvo como consecuencia drástica la falta de una teoría propia sobre el significado lingüístico en la sociolingüística variacionista.

Beatriz Lavandera (1984) fue quien más tempranamente reflexionó sobre las limitaciones del principio de equivalencia y la noción de variable sociolingüística, al señalar las dificultades para aplicar el modelo al análisis de elementos no fonológicos. Al respecto, propuso “debilitar la condición de que el significado deba ser el mismo para todas las formas alternantes, y reemplazarla por una condición de comparabilidad funcional” (Lavandera, 1984, p. 45). Otras autoras se basan en las reflexiones germinales de Lavandera para proponer alternativas para el estudio de la variación semántica desde la sociolingüística. Caravedo (2014), centrada en procesos de percepción, postula el concepto de “espacios de variabilidad” como una manera de atender aquellos casos en que el uso de las alternativas en juego impliquen algún tipo de modificación en el plano del significado. Por su parte, Zanfardini (2018) recupera de la Escuela de Columbia la noción de “equivalencia referencial”, la cual, en oposición a la equivalencia semántica, presupone que dos formas lingüísticas (o variantes) que entablan una relación de variación se erigen como dos maneras de decir cosas distintas sobre la misma escena. Esto abre la puerta para la variación semántica, en tanto se asume que la variación de las formas implica que “un evento puede representarse lingüísticamente desde diferentes perspectivas y que dos o más términos son referencialmente equivalentes” (Zanfardini, 2018, p. 24). Finalmente, Pizarro Pedraza (2016) sostiene que se torna “necesario asumir que la equivalencia de significado lingüístico no es una aspiración realista, ni debe ser un criterio para seleccionar variables de estudio” (p. 327). Esto se vuelve crítico a la luz de la lingüística cognitiva a la cual Pizarro Pedraza y nosotros suscribimos; teoría que acentúa el carácter dinámico y variable del significado, así como su transversalidad a todo nivel lingüístico. En consecuencia, Pizarro Pedraza (2014, 2016, 2018) afirma que, para ser capaz de abordar la variación semántica, la sociolingüística variacionista debe aproximarse a la lingüística cognitiva para hallar los fundamentos teóricos necesarios sobre la naturaleza del significado.

2.1.3. La sociolingüística cognitiva

A la luz de lo que hemos repasado, podemos establecer que la unión de ambos campos acontece para suplir necesidades teóricas y metodológicas fundamentales a la hora de estudiar la variación lingüística en sociedad. Por un lado, la vinculación de los paradigmas puede interpretarse bajo lo que se ha denominado “el giro social” que en la actualidad se está gestando dentro de los estudios cognitivos, y refiere a las tendencias de aunar intereses de investigación cognitivos y sociales en un mismo marco de trabajo (Wen y Taylor, 2021). Como ya mencionamos arriba, William Croft fue uno de los autores que tempranamente estableció la necesidad de esta vinculación, y postuló que “integrar estas dos perspectivas, la cognitiva y la social, sería un paso importante para proveer un abordaje genuino a la totalidad del lenguaje” (2009, p. 395, traducción propia)⁹. De acuerdo con Dąbrowska y Divjak (2015), aunque desde sus inicios la lingüística cognitiva ha reconocido que las propiedades del lenguaje pueden ser explicadas mediante sus funciones comunicativas y sociales, no es sino hasta la época reciente que estos factores han adquirido una mayor relevancia. Por otro lado, y como hemos argumentado, la gestación del modelo también puede comprenderse como fruto de las preocupaciones de algunas corrientes sociolingüistas que comenzaron a señalar las dificultades para abordar el significado lingüístico dentro de este campo de conocimiento. Los postulados teóricos de la lingüística cognitiva resultan aliados fundamentales en esta empresa, ya que los fenómenos de multiplicidad semántica han ocupado un lugar central desde sus inicios, en función de que, para esta corriente, como sintetizó Langacker, “el lenguaje trata, sobre todas las cosas, del significado” (1987, p. 12, traducción propia)¹⁰.

No obstante, esta última aseveración adquiere otros matices para la sociolingüística cognitiva, puesto que la construcción de significado refleja (y se refleja en) la experiencia total del ser humano, no solo en cuanto a las capacidades de nuestro cuerpo físico, sino también con respecto a nuestras interacciones socioculturales. Por lo tanto, la conjunción de intereses lingüísticos, cognitivos y sociales dentro de un mismo paradigma supone concebir de forma extendida la tesis de la corporeización (*embodiment*) del lenguaje: ir más allá de cuerpos y mentes individuales para observar la influencia de factores sociales culturales en los procesos de conceptualización (Sinha y Jensen de López, 2000; Yu, 2015)¹¹. Geeraerts

⁹ Cita original: “Integrating these two perspectives, the cognitive and the social, would be an important step forward in providing a genuine approach to the whole of language”.

¹⁰ Cita original: “meaning is what language is all about”.

¹¹ En apartados subsiguientes del capítulo, desarrollaremos en más profundidad las consecuencias de adoptar una perspectiva *ecológica* y *situada* de la cognición y el lenguaje; enfoque cuya relevancia es vital para abordar nuestro objeto de estudio.

(citado en Yu, 2015, p. 233, traducción propia) condensa esta perspectiva vital para un enfoque sociocognitivo:

En primer lugar, somos seres corporizados, no únicamente mentes. Nuestra naturaleza orgánica influye en nuestra experiencia en el mundo y esta experiencia es reflejada en el uso del lenguaje (...) En segundo lugar, no somos solamente entidades biológicas: también poseemos identidades socioculturales que el uso del lenguaje puede revelar (...) las lenguas pueden encarnar la experiencia histórica y cultural de grupos de hablantes (e individuos).¹²

En consecuencia, siguiendo a Moreno Fernández, la sociolingüística cognitiva puede definirse como aquella disciplina que se preocupa principalmente:

por el estudio del conocimiento y la percepción que los hablantes tienen de la variación lingüística, incorporando información relativa a los entornos comunicativos, a los procesos de interacción y al modo en que ambos son percibidos. Una sociolingüística cognitiva se preocupa de los entornos en que se producen las manifestaciones lingüísticas y de la percepción que los propios hablantes tienen de esos entornos y de las lenguas que conocen y que usan. (2012, p. 11)

Adoptar una perspectiva social en los estudios semánticos, de este modo, conlleva un “compromiso sociosemiótico”, o sea, “un compromiso para dar cuenta del lenguaje humano como una semiótica social, es decir, como una herramienta intersubjetiva, histórica y socialmente variable” (Geeraerts, 2016b, p. 537, traducción propia).¹³ La sociolingüística cognitiva, así, asume que la inclusión de los factores externos al lenguaje son cruciales, en tanto la variación semántica y el cambio lingüístico son fenómenos socio-conceptuales complejos (Robinson, 2010, 2012). De esta manera, se “busca proveer un mejor entendimiento de la construcción y variación del significado [y] por otro lado, apunta a dar cuenta del significado de la variación observable entre lenguas, comunidades de habla, sociedades y culturas” (Pütz, Robinson y Reif, 2012, p. 242, traducción propia)¹⁴.

¹² Cita original: “First, we are embodied beings, not pure minds. Our organic nature influences our experience of the world, and this experience is reflected in the language we use ... Second ... we are not just biological entities: we also have a cultural and social identity, and our language may reveal that identity (...) languages may embody the historical and cultural experience of groups of speakers (and individuals)”

¹³ Cita original: “a commitment to make one’s account of human language accord with the status of language as a social semiotic, i.e. as an intersubjective, historically and socially variable tool”.

¹⁴ Cita original: “(...) on the one hand, Cognitive Sociolinguistics seeks to provide a more comprehensive understanding of the construction and variation of meaning. On the other hand, it aims to account for the meaning of variation observable across languages, speech communities, societies and cultures”.

2.2. La categorización sociocognitiva

De acuerdo a los intereses conjuntos señalados en la argumentación anterior, es pertinente señalar que la categorización ocupa un lugar fundamental en el campo. Precisamente, entre las distintas herramientas teórico-analíticas surgidas en la semántica cognitiva, resultan apropiadas, para la presente investigación, las perspectivas en torno a la categorización y sus respectivas aplicaciones al estudio de la variación léxico-semántica.

Como mencionamos arriba, la lingüística cognitiva entiende la construcción de significado como un fenómeno de conceptualización, término utilizado para cubrir los procesos cognitivos fundamentales, entre los cuales se encuentra la categorización (Sharifian, 2011). En líneas generales, la categorización puede comprenderse como el proceso de formación de categorías, dentro de las cuales se conceptualizan distintas entidades o eventos del mundo y son tratados como si fueran similares. En este sentido, este es un proceso mental de clasificación, cuyos productos son categorías cognitivas; siempre que nos enfrentamos a algo en el mundo e intentamos comprenderlo, estamos efectuando procesos de categorización (Wen y Fu, 2021).

Lakoff sostiene que “las propiedades de ciertas categorías son consecuencia de la naturaleza de las capacidades biológicas del ser humano, y de la experiencia de funcionar en un medio ambiente físico y social” (Lakoff, 1987, p. 12, traducción propia)¹⁵. Y, por su parte, aunque en alusión a la semántica de marcos, otro modelo de análisis cognitivo, Fillmore afirma que

las palabras representan categorizaciones de la experiencia, y cada categoría está motivada por una situación que ocurre frente a un fondo de conocimiento y experiencia. Con respecto al significado de las palabras (...) la investigación puede pensarse como el esfuerzo por entender las razones por las cuales una comunidad de habla crea una categoría, que es representada por una palabra, y por explicar el significado de las palabras mediante la presentación y la clarificación de esas razones. (Fillmore, 2006, pp. 373-374, en Boas, 2021, p. 44, traducción propia)¹⁶

Ahora bien, a lo largo de la historia han existido perspectivas divergentes con respecto a cómo se forman y se estructuran las categorías. La lingüística cognitiva, en particular, y la

¹⁵ Cita original: “the properties of certain categories are a consequence of the nature of human biological capacities and of the experience of functioning in a physical and social environment”.

¹⁶ Cita original: “[W]ords represent categorizations of experience, and each of these categories is underlain by a motivating situation occurring against a background of knowledge and experience. With respect to word meanings, frame semantic research can be thought of as the effort to understand what reason a speech community might have found for creating the category represented by the word, and to explain a word’s meaning by presenting and clarifying that reason”.

sociolingüística cognitiva, por extensión, nació en vehemente oposición a lo que se ha conocido como la “concepción clásica de las categorías”, cuyo esbozo es pertinente para comprender las características de la categorización cognitiva. El modelo clásico, deudor de la filosofía aristotélica, se sustenta en cuatro supuestos (Lakoff, 1987; Taylor, 1995):

1. Las categorías son definidas a partir de la conjunción de rasgos suficientes y necesarios: por lo tanto, las características de una categoría serían comunes a todos los miembros y una entidad debe cumplir con todas las condiciones necesarias para ser parte de la categoría;
2. Los rasgos son de carácter binario, lo cual implica que: una entidad posee o no posee un rasgo, un rasgo caracteriza a la totalidad de miembros de una categoría o no los caracteriza;
3. Por el carácter discreto de la categorización, se sostiene que las categorías tienen límites claros entre sí, al existir rasgos discretos que definen a cada una de ellas;
4. Si los rasgos deben ser aplicables de igual manera a todos los miembros categoriales, todos ellos tienen igual estatuto; en consecuencia, no habría representantes mejores que otros de una misma categoría.

Según Escandell Vidal (2008), el carácter discreto y fácilmente demarcable que permite la concepción clásica ha propiciado un marco de análisis ventajoso, cuya influencia ha sido importante en el desarrollo de la lingüística moderna. Ahora bien, como señala esta autora, uno de los problemas fundamentales de la concepción clásica es que, si bien resulta conveniente para conjuntos de unidades lingüísticas restringidas y bien estructuradas, como los fonemas¹⁷, es limitado frente a la totalidad de las unidades pertenecientes a aquellos niveles del lenguaje más vinculados al significado, como, por ejemplo, la morfología derivacional, el léxico o la sintaxis.

Además de las restricciones descriptivas del modelo, debe señalarse que la categorización no puede reducirse a un mero procedimiento analítico efectuado por filósofos o lingüistas, sino que, como ya aludimos, es un proceso cognitivo básico. El carácter abstraído de la realidad mental y biológica (y, añadimos, sociocultural) de la concepción clásica la convierten en una perspectiva poco plausible para aludir a la dimensión psicológica de la categorización. En este sentido,

¹⁷ Aun en tiempos actuales son comunes, y productivas, las descripciones en fonética y fonología que, mediante unas pocas oposiciones binarias, representadas mediante signos +/- que responden a las propiedades articulatorias o acústicas de fonos y fonemas, pueden caracterizar a la totalidad del inventario fonológico de una lengua.

no parece razonable pensar que dispongamos de una especie de ‘lista de verificación’ con respecto a la cual poder comprobar la pertenencia de cada entidad a una categoría [y] no siempre es sencillo determinar cuáles son exactamente las condiciones necesarias y suficientes que definen a cada categoría. (Escandell Vidal, 2008, p. 170)

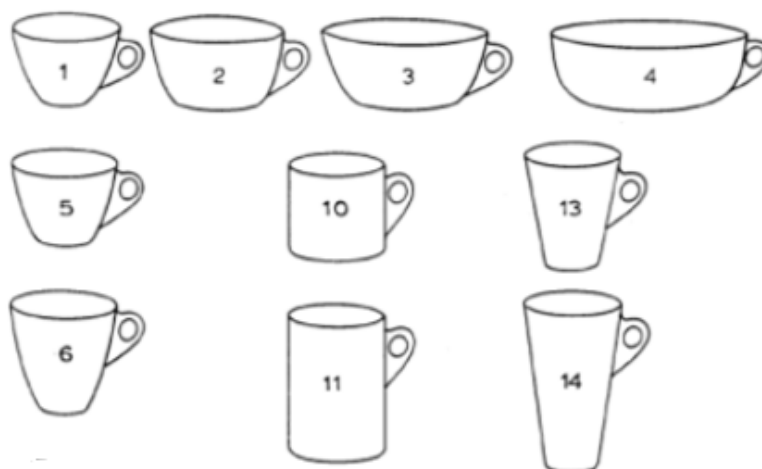
Una de las primeras voces que se alzaron contra la hegemonía de la concepción clásica fue la del filósofo Ludwig Wittgenstein (2009)[1953] quien, en su libro *Investigaciones filosóficas*, remarcó la imposibilidad de definir a partir de rasgos suficientes y necesarios una palabra tan simple como “juego”, cuyo vasto rango de aplicaciones rehúye a delimitaciones discretas. Más adelante, Berlin y Kay (1969), en un reconocido estudio tipológico sobre los términos del color, señalarían que la variación léxica interlingüística, aun sin implicar diferencias perceptivas entre los usuarios de los distintos idiomas, es un claro indicio sobre la categorización y la estructura de las categorías que subyacen a las palabras. A partir de evidencia antropológica y cognitiva, Berlin y Kay ponen en tela de juicio la presunción de que todos los miembros categoriales posean el mismo estatus. Para los autores, una categoría manifiesta una instancia focal que permanece constante, a partir de la cual se organizan las otras instancias que gradualmente van diferenciándose del centro. Al categorizar, por ejemplo, distintas tonalidades del azul, hay ejemplares que son juzgados como centrales y otros como periféricos; en otras palabras, los hablantes perciben que hay “mejores ejemplos” del color azul que otros, por lo que los miembros de una misma categoría no se organizan de forma horizontal, sino jerárquica. Por otro lado, mientras los ejemplares se encontraban más alejados del centro focal, surgían ambigüedades en la categorización: los autores hallaron casos en que un mismo color podía ser clasificado tanto como azul o como verde, dependiendo de las circunstancias. Esto refuta, en consecuencia, la idea de que las categorías tienen límites discretos.

Labov (1973)¹⁸ efectuó un estudio cuyos resultados discuten sobre la dificultad de encontrar condiciones necesarias y suficientes para definir el significado léxico en base acuerdo al rango denotacional de las palabras, es decir, la cantidad de entidades que pueden referenciar. Su objetivo era observar, además, la influencia de variables contextuales en la clasificación que distintos hablantes de inglés hacían con distintos objetos hogareños, a partir del uso de distintos ítems léxicos, tales como: “cup”, “mug”, “glass”, “jar”, y “bowl”. El experimento consistía en mostrar distintas imágenes que progresivamente iban cambiando sus características, como puede observarse en la Figura 3.

¹⁸ Para una discusión exhaustiva sobre este experimento, remitirse a Wierzbicka (1984).

Figura 3.

Imágenes utilizadas en el experimento laboviano. Adaptado de Labov (1973).



Como en el caso de Berlin y Kay, en el estudio de Labov se encontraron, por un lado, grandes similitudes en las respuestas de los sujetos, quienes identificaban mejores ejemplos que otros para cada palabra; al mismo tiempo, mientras los estímulos presentados se diferenciaban paulatinamente del miembro típico, se profundizaba la ambigüedad en la categorización. Además, Labov señala que, en estos casos, la inclusión de información nueva facilitaba la categorización en instancias ambiguas (por ejemplo, mediante la mención de la función típica de los objetos exhibidos), lo que demuestra que la categorización no depende, necesariamente, de propiedades empíricas de los estímulos.

Otro acontecimiento fundamental es la formulación de la “teoría de prototipos” que Eleanor Rosch impulsó a partir de sus investigaciones en psicología cognitiva, y que hasta el día de hoy representa uno de los pilares fundamentales para la lingüística cognitiva. Rosch (1975) realizó una serie de experimentos apuntados a observar la estructuración psicológica de las categorías mediante procesos perceptivos. A partir de categorías de uso cotidiano (por ejemplo, AVES, MUEBLES, FRUTAS o VEHÍCULOS), entrevistó a decenas de personas para que realizaran tareas, tales como dar ejemplos de cada categoría para observar el orden de aparición de cada miembro, o juzgar distintas entidades, en una escala gradual, de acuerdo a su grado de representación categorial. En todos los casos halló efectos similares: una alta tasa de acuerdo entre los sujetos sobre las instancias que constituían “mejores”, “buenos” y “malos” ejemplos, y un orden de aparición, de los integrantes de cada categoría, que se replicaba en cada protocolo. Estas dos cuestiones sustentan la idea de que existen grados de pertenencia categorial, por lo que puede hablarse de una organización asimétrica al interior de

las categorías y, en consecuencia, de miembros prototípicos (o centrales) y periféricos (o marginales). Aunque se detectó que entre los miembros suelen compartirse los rasgos más salientes, la inclusión en una categoría no se basa en condiciones suficientes ni necesarias, sino más bien por “parecidos de familia” entre dos o más ejemplares (Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty, 2012). La noción referida se debe a Wittgenstein (2009)[1953] e implica que, así como los miembros de un mismo grupo familiar no comparten todas sus características entre sí, los integrantes categoriales son capaces de compartir solo algunos rasgos, con lo cual, las instancias periféricas, así como los nuevos ejemplares categorizados, no necesitan guardar semejanza con el prototipo ni con los rasgos prominentes, sino que la relación puede posibilitarse también por las instancias y atributos marginales.

Las investigaciones de Rosch dieron sustento empírico a la realidad psicológica de las categorías, cuya estructuración contradice los supuestos fundamentales de la concepción clásica esbozados anteriormente. Y la influencia de esta perspectiva en la lingüística se asentaría, definitivamente, con las investigaciones sobre las preposiciones del inglés de Brugman y Lakoff (1988) y, especialmente, con la publicación de *Women, Fire and Dangerous Things*, libro debido a este último autor: en estos trabajos, hay una aplicación directa de la categorización cognitiva al análisis e interpretación de diversos fenómenos semánticos y gramaticales. De este modo, las categorías dejan de ser entendidas como constructos filosóficos, para concebirse como “herramientas cognitivas” (Croft y Cruse, 2004), que se apoyan en dos principios psicológicos fundamentales: el “principio de la economía cognitiva”, que sostiene que los sistemas de categorización deben proveer la mayor información posible a través del menor esfuerzo cognitivo; y el “principio de la estructura percibida del mundo”, que supone que la realidad no se percibe como un compendio de atributos arbitrarios o impredecibles, sino como conjuntos de información estructurada (Rosch, 1978; Wen y Fu, 2021).

En función de esto último, según Taylor (1995) la categorización implica procesos de estructuración generales y relativamente estables, de modo que las categorías poseen la flexibilidad necesaria para admitir la inclusión de nuevos miembros surgidos de circunstancias variables, y, por ello, cuando nuestra cognición se enfrenta a nuevos datos de la experiencia, las categorías no se ven en la necesidad de reestructurarse. Además, según este mismo autor, la economía también puede inferirse del carácter recursivo de las categorías, cuyos miembros son conceptos en sí mismos y, en consecuencia, obedecen a principios de estructuración prototípica (Taylor, 1995).

Las categorías y sus miembros no refieren directamente a las entidades y eventos de la

realidad: en cambio, son representaciones esquemáticas de las características centrales que se asocian con las instancias específicas (Polzenhagen y Xia, 2021). En este sentido, no es que las entidades “reales” categorizadas sean por sí mismas prototípicas o periféricas. El estatuto diferencial es producto de la saliencia cognitiva, pero no surge de propiedades inherentes de los referentes; por lo que, en verdad, la jerarquización obedece a “efectos de prototipicidad” que nacen de los juicios de percepción de los hablantes (Croft y Cruse, 2004). Como señalan Polzenhagen y Xia (2021, p. 255), “los efectos de prototipicidad se explican por las similitudes entre los miembros individuales y el prototipo abstracto”¹⁹.

En resumen, al contrario que la concepción clásica, la postura cognitivo-prototípica de la categorización presupone que (Lakoff, 1987, Taylor, 1995, Cuenca y Hilferty, 2007):

1. No pueden establecerse rasgos suficientes ni necesarios para definir las categorías o determinar la pertenencia a ellas de determinados ejemplares;
2. La pertenencia a las categorías y el establecimiento de rasgos no son cuestiones binarias ni discretas, sino graduales y continuas y ocurren por “parecidos de familia”;
3. Los límites entre las categorías son difusos, sobre todo al acercarse a instancias periféricas;
4. La relación entre los miembros de una categoría no es equitativa, sino jerárquica: existen instancias de una categoría que se juzgan como mejores ejemplos que otros.

2.2.1. Los tipos de variación léxico-semántica a la luz de la categorización cognitiva

A la luz de estos planteos, surgieron diversos modelos de análisis y descripción semántica bajo la concepción de que el lenguaje y el significado deben ser vistos dentro del contexto de la cognición general, por lo que las unidades lingüísticas son equivalentes a categorías cognitivas que pueden abordarse a la luz de los parámetros anteriores (Geeraerts, 2010b). Por otro lado, en función de la complementariedad disciplinar que se persigue con la inclusión de la perspectiva sociolingüística, puede establecerse que “al incluir en la naturaleza social del ser humano un aparato cognitivo que medie entre el mundo y la categorización, la comprensión del fenómeno de la variación será integral, ya que contemplará el círculo que forman contexto y cognición” (Moreno Fernández, 2012, pp. 18-19). Por lo tanto, para resaltar los aspectos socioculturales de la configuración léxico-semántica de las categorías

¹⁹ Cita original: “Prototypicality effects are accounted for by the similarity between individual members and the abstract prototype”.

referentes al sur de Bariloche, nos concentraremos en el modelo de Geeraerts (2010a), quien propone un marco de análisis adecuado para el abordaje la semántica léxica a la luz de factores lingüísticos, cognitivos, sociales y contextuales.

A causa de las características principales de la concepción cognitiva de la categorización, Geeraerts (2016a) postula la existencia de dos fenómenos estructurales que subyacen a los efectos de prototipicidad: la “flexibilidad”, la cual involucra la ausencia de límites claros y delimitaciones, y la “saliencia”, que alude principalmente a la diferencia de peso estructural. A su vez, según Geeraerts, estos dos aspectos inciden en otras dos cuestiones léxico-semánticas de nivel *extensional* e *intensional*. El grado de pertenencia y la ausencia de límites claros entre las categorías repercuten en el carácter intensional o referencial de los miembros de una categoría, es decir, en el rango de aplicaciones de una categoría y en el nivel de representatividad de cada aplicación. Por otro lado, el carácter no discreto e inequivalente de la composición interna de las categorías influye a nivel intensional, es decir, en los sentidos posibles de una categoría, los cuales pueden ser múltiples al no existir un conjunto de condiciones suficientes y necesarias para obtener una única definición, ni una conjunción de rasgos similar a todos los sentidos. Ahora bien, Geeraerts (2010b) señala que la flexibilidad y saliencia también comprometen al aspecto formal de la realización de las categorías cognitivas²⁰. Tomando como ejemplo las categorías abordadas en esta tesina, es esperable que entre las tres posibilidades para referenciar el sector sur de la ciudad –EL ALTO, EL SUR, PAMPA DE HUENULEO– se manifiesten grados distintos de representatividad, además del hecho de que cada opción puede contener distintos sentidos organizados de acuerdo a grados de prototipicidad.

Bajo esta propuesta, Geeraerts (2010a) expone distintos tipos de variación léxico-semántica y categorial que surgen de acuerdo al modo en que se observe la relación forma-significado: por un lado, la perspectiva *semasiológica* parte desde una palabra o categoría hacia los significados asociados con ellas; por otro lado, en la perspectiva *onomasiológica* se parte de un concepto para atender a la forma en que este concepto se realiza léxicamente y, en consecuencia, se categoriza. La primera perspectiva involucra a la polisemia, es decir, a los significados asociados a una categoría y su distribución jerárquica;

²⁰ El autor destaca que en la teoría de prototipos básica esta cuestión solo había sido señalada a nivel taxonómico, es decir, al afirmar que ciertos niveles en la jerarquía categorial adquirirían una mayor saliencia cognitiva que otros. Este es uno de los puntos fundamentales de la versión clásica de la teoría de prototipos, la cual señala que el carácter predominante de las categorías de *nivel básico*, de un grado intermedio de generalidad, por sobre las categorías de nivel superordinado y subordinado. De este modo, tomando como ejemplo la tríada VEHÍCULO-AUTO-FIAT 600, puede decirse que, cognitiva y formalmente, AUTO, la categoría de nivel básico, es más saliente que las demás opciones.

la segunda, a la sinonimia, es decir, las distintas formas de expresar un mismo concepto. Por lo anterior, el modelo de análisis de Geeraerts supone tres tipos de variación léxico-semántica:

- Variación semasiológica: los distintos significados de una categoría;
- Variación onomasiológica formal: las distintas formas en que un concepto se realiza;
- Variación onomasiológica conceptual: cuando la diferencia formal implica modificaciones en la categorización de un concepto.

De este modo, a partir de las características de flexibilidad y saliencia que supone la categorización cognitiva, emergen estos tipos de variación semántica y categorial. La inclusión de un segundo tipo de variación onomasiológica, la conceptual, es decisiva porque las palabras representan, en sí mismas, categorías cognitivas; por lo tanto, puede ocurrir que la elección de una palabra por sobre otra para designar un mismo referente o concepto puede implicar cambios semánticos importantes, dado que una expresión determinada supone la “imposición de una perspectiva” (*conceptual construal*) que refleja solo una de las maneras posibles en que algo puede ser concebido y retratado (Langacker, 2008).

Mediante estas categorías analíticas, pretendemos rastrear los niveles de prominencia en torno a las categorías a analizar, y, de los tres tipos de variación posibles, determinar cuáles son pertinentes para este caso en concreto. Esta prominencia se observa en los grados de prototipicidad en el nivel semasiológico, es decir, la distribución jerárquica de los distintos sentidos de una misma categoría y, en el caso de la onomasiología, a partir del grado de sedimentación (*entrenchment*), entendido como las preferencias de los hablantes por ciertas formas que se adquieren a partir del uso (Maldonado, 2012). La sedimentación, en el caso de la variación onomasiológica conceptual, puede relacionarse con conceptualizaciones específicas que construyen una perspectiva sobre la zona sur de Bariloche. Claro que estas dimensiones no son excluyentes, sino que se encuentran en constante relación, en tanto las categorías involucran, al mismo tiempo, dimensiones semánticas y formales. La diferencia entre prototipicidad y sedimentación radica en que son dos nociones teóricas para aludir a distintos tipos de centralidad con respecto a los elementos lingüísticos: en el nivel de los significados asociados a una misma categoría, en el primer caso, y en el nivel de las formas que pueden utilizarse para nombrar un mismo referente o concepto (con los distintos matices semánticos que puedan surgir), en el segundo caso.

Pero más allá de estas nociones cabe señalar, además, que de acuerdo a la propuesta

de Geeraerts, fiel a la vertiente sociolingüística, resulta crucial pensar la variación semántica como socialmente estructurada. Recordemos que la lingüística cognitiva se define a sí misma como un enfoque basado en el uso, y la naturaleza del uso es inherentemente variable, por lo que el autor sugiere que la variación “lectal”, contextual o situacional es necesariamente una parte constitutiva del modelo. Es precisamente en las distintas esferas de la actuación lingüística donde se observan las divergencias en cuanto a las preferencias de cada grupo social para nombrar o significar cierto concepto, referente, palabra o categoría.

Es crucial, entonces, señalar la relevancia de los factores sociales por diversas razones (Geeraerts, 2010a). En primer lugar, la flexibilidad de la categorización está estrechamente vinculada con la ya mencionada función comunicativa del lenguaje: las posibilidades de categorización cognitiva, al expandir el rango de sentidos y aplicaciones, obedecen a motivaciones funcionales y sociales. En segundo lugar, es menester propiciar un nivel realista de descripción con el fin de evitar la idealización de lenguas y comunidades homogéneas, y atender empíricamente la distribución de las categorías entre diversos grupos de hablantes y de contextos. En tercer lugar, el significado de las categorías es habitualmente motivo de negociaciones y disputas sociales, por lo que la imposición de una perspectiva a través de la lengua no solo obedece al funcionamiento de la cognición humana, sino también a las dinámicas de la acción social. Los factores externos, entonces, son centrales en este modelo, tanto para rastrear las causas de la estructuración categorial, como para efectuar los procedimientos metodológicos y analíticos que permitan su estudio (ver capítulo 3).

Desde la argumentación teórica que fuimos construyendo, podemos afirmar que acentuar los aspectos sociales no se opone a un abordaje lingüístico-cognitivo, ya que

la semántica cognitiva no busca restringir el significado lingüístico a sus aspectos referenciales o a las funciones de verificación de verdad, sino que parte desde una concepción amplia del significado en la cual las imágenes, el afecto y la experiencia ocupan un lugar importante, y en la cual la formalización rígida deja de ser un desiderátum. (Geeraerts, 2021, p. 21, traducción propia)²¹

El significado no es un reflejo objetivo del mundo exterior, sino una manera de darle forma a ese mundo, es una forma de interpretación conceptual del universo material y social. La capacidad de significar debe ser dinámica porque debe adaptarse a un mundo en constante

²¹ Cita original: Cognitive semantics(...) does not want to restrict linguistic meaning to its referential and truth-functional aspects, but starts from a broad conception of meaning in which imagery, affect, experience may all take pride of place, and in which rigid formalization becomes less of a desideratum.

cambio y las categorías deben ser flexibles para adaptarse a las nuevas circunstancias y experiencias que el contexto impone (Geeraerts, 2021). Sostenemos que este modelo de análisis, por lo tanto, resulta más que adecuado para el estudio de la variación concerniente a las categorías puestas en juego al referir al sur de Bariloche, en tanto, como hemos podido ver en el estado de la cuestión, además de los aspectos referenciales, se activan fundamentalmente los significados sociales y afectivos que comprometen, fundamentalmente, la valorización de la zona y la realidad social de los hablantes. La sociedad y la cultura, así, no son el mero escenario donde se reflejan las características de las categorías, sino que también allí deben buscarse las razones de la categorización.

2.3. Variación lingüística, cognición situada y ecosistema lingüístico

Para concluir este capítulo, nos interesaría argumentar por qué se ha decidido estudiar un fenómeno tan amplio como la variación léxico-semántica a partir de categorías muy específicas dentro del contexto de la ciudad de Bariloche. Consideramos pertinente, al respecto, remitirnos al campo de la ecolingüística, cuyas aspiraciones lo emparentan con la sociolingüística cognitiva (Moreno Fernández, 2012). La ecolingüística ha sido definida como un enfoque “paraguas” que pretende abarcar y validar diversas formas en que pueden estudiarse las lenguas en interacción con otros factores no-lingüísticos, y que se juzgan fundamentales para el entendimiento integral del lenguaje (Zhou, 2021). La ecolingüística se presenta como una plataforma de carácter trans e interdisciplinario, sustentada en las pretensiones de abordar el estudio de las lenguas de manera holística, a la luz de factores socioculturales, cognitivos y naturales (Ludwig, Pagel y Mühlhäusler, 2019). Para ello, postula la centralidad de estudiar las lenguas en relación con el medio ambiente donde se lleva a cabo la actuación lingüística, tal como expresara Sapir (2001) [1912], quien tempranamente remarcó la necesidad de estudiar el idioma en relación con características del entorno sociocultural y natural. Es allí, justamente, donde puede observarse la interacción simultánea de los factores anteriormente mencionados.

Estas perspectivas nos resultan iluminadoras para justificar el estudio de la variación en categorías relativas a un contexto, en apariencias, acotado. Bajo las perspectivas ecolingüística y sociolingüística, este procedimiento no solo es válido sino, en muchas ocasiones, necesario, ya que puede decirse que todo fenómeno de variación ocurre dentro de un *ecosistema lingüístico* complejo. Seguimos la definición de Couto (2019) quien concibe un “ecosistema lingüístico” como aquel que articula entornos naturales, mentales y sociales específicos, en cuyo seno se llevan a cabo los usos e interacciones característicos de una

lengua. De acuerdo al Couto (2018), el ecosistema lingüístico presupone la existencia de una comunidad de habla entre cualquier agrupamiento relativamente estable de personas, que convivan de modo estable en determinado territorio, y que interactúen según las características propias de la variedad de la lengua (o lenguas) que hablan²².

La cognición, bajo esta perspectiva, no se restringe ni a la mente ni al individuo, sino que es una propiedad emergente de las relaciones sociales que ocurren en el seno de la sociedad y la cultura, a lo largo del tiempo y del espacio. Expande así el modo en que se entiende la cognición, entendida ahora como “cognición situada” (*situated cognition*), la cual implica, ampliar la tesis de la corporeización más allá de la experiencia directa del cuerpo humano para enfatizar la influencia de la experiencia social y cultural en el acontecer de los procesos cognitivos (Sinha y Jansen de López, 2000). En consecuencia, se remarca la faceta sociocultural de los procesos de conceptualización.

A propósito, Sharifian (2011) en el marco de la lingüística cultural, vertiente de la lingüística cognitiva vinculada con la ecolingüística, sugiere que la conceptualización humana es tanto un fenómeno individual como cultural, ya que los sistemas cognitivos complejos suelen emerger a partir de conceptualizaciones más o menos sistemáticas que se desarrollan entre los miembros de una cultura. De este modo, las conceptualizaciones que surgen al interior de un ecosistema lingüístico son “conceptualizaciones culturales” –instanciadas en distintos productos de la cultura, que en nuestro caso remiten a expresiones lingüísticas– que se pueden describir como patrones de conocimiento, o “representaciones distribuidas a través de las mentes que constituyen un grupo cultural” (Sharifian, 2011, p. 17, traducción propia)²³, o, en otras palabras, a través de un ecosistema lingüístico.

Esto se debe a que los grupos no se forman únicamente por la proximidad física en el espacio de sus miembros, sino, fundamentalmente, por la participación relativa de cada individuo en el mundo conceptual de los demás (Sharifian, 2011). Por lo tanto, en consonancia con las bases sociolingüísticas de esta investigación, la variación semántica potencial de nuestras categorías manifiesta regularidades en función de variables sociales, cuya relevancia se define de acuerdo a las características de la sociedad bariloquense y distintos parámetros demográficos que se entrecruzan. Esto no implica que la distribución de formas y significados ocurra de forma discreta; al contrario, este es un fenómeno de lindes difusos: es factible hallar puntos de contacto entre personas con características

²² Cabe aclarar que para Couto (2018) el modelo L-P-T no se agota en los parámetros sociales que aquí nos interesa retomar, sino que puede aplicarse a la existencia de un ecosistema lingüístico de índole mental o natural.

²³ Cita original: “In this model, cultural conceptualisations are viewed to be representations that are distributed across the minds of members of a cultural group”.

socioculturales diferentes y, a su vez, puntos de variación entre personas con características socioculturales similares.

Retomando una de las hipótesis arriba planteadas, así como no todos los miembros de una sociedad utilizan las mismas categorías ni los mismos significados, tampoco los individuos articulados por parámetros sociales similares necesariamente deben compartir todos los significados y categorías prototípicamente asociados con estos parámetros. La variación semántica, de este modo, se distribuye a partir de una serie de regularidades aproximadas, según la conjunción de diversos parámetros sociales, pero nunca es una cuestión unidireccional ni absoluta. Sin embargo, al mismo tiempo, las personas que constituyen un grupo “participan, parcialmente, en experiencias similares y, en consecuencia, constantemente negocian y convencionalizan la manera en que la experiencia es conceptualizada” (Sharifian, 2011, p. 25, traducción propia)²⁴. Por lo tanto, a la par de una distribución heterogénea, existe una dimensión colectiva que puede incidir en la conceptualización y uso de las categorías.

Es a la luz de estas consideraciones que las categorías referentes al sur de Bariloche adquieren validación. Son categorías que quizás, en primera instancia, se presenten demasiado específicas, restringidas a una realidad social bien concreta. Pero a la luz del “ecosistema lingüístico”, este nivel de especificidad es necesario para considerar las interacciones entre las lenguas, los hablantes y el entorno que enmarca la actuación lingüística. En estos ecosistemas lingüísticos acotados operan los mecanismos generales concernientes a la cognición –corporización, conceptualización, categorización, entre otros– con la especificidad de manifestarse en realidades socioculturales concretas.

²⁴ Cita original: “People partly partake in similar experience and, as such, constantly negotiate and conventionalise the way they conceptualise their experience”.

Capítulo 3

Metodología

3.1. La conformación del corpus

Como se ha señalado en los capítulos anteriores, la relevancia de las investigaciones sustentadas empíricamente es una cuestión central para la sociolingüística cognitiva (Pizarro Pedraza, 2014). El campo emerge reconociendo la necesidad de una aproximación al estudio del lenguaje y la cognición basada en la actuación lingüística, enfatizando el rol de la sociedad y la cultura en la variación, e intentando diluir la grieta entre la variación del significado y los factores extralingüísticos (contextuales, sociales y cognitivos) que atraviesan el uso (Pütz, Robinson y Reif, 2014).

Pizarro Pedraza (2018) señala que el joven desarrollo de la sociolingüística cognitiva ha priorizado, hasta el momento, la utilización de enormes cantidades de datos puestos en integración con herramientas de la lingüística de corpus (ver Geeraerts, 2008; Geeraerts y Kristiansen, 2014). Pese al beneficio que estas últimas conllevan, la autora advierte una serie de problemas cruciales que surgen para cualquier aproximación sociolingüística: el carácter de datos *offline* abstraídos de información contextual y social; la imposibilidad de controlar variables externas a los datos lingüísticos; y su inadecuación para abordar objetos de estudio relativos a una sociedad y una cultura específica. Por lo tanto, surgen situaciones en las cuales “recolectar corpora ad hoc aún resulta la solución más adecuada, pese a ser esta una opción que consume mucho tiempo y que requiere un alto grado de involucramiento personal” (Pizarro Pedraza, 2018, p. 193, traducción propia)²⁵.

Bajo esta perspectiva, en la investigación que expone esta tesina juzgamos válido propiciar una aproximación dual que, a su vez, se presenta como una opción frente a las tendencias predominantes en el campo. Por un lado, conformamos un corpus a partir de noticias publicadas en diarios digitales de Bariloche, cuyos tópicos giran en torno al sur de la ciudad de Bariloche. Por otro lado, diseñamos un cuestionario con opción de entrevista semidirigida siguiendo el modelo de Moreno Fernández (1998) a fin de elaborar un corpus que recupere los usos, percepciones y conceptualizaciones cotidianas de las categorías. En las páginas que siguen de esta primera sección del capítulo, detallaremos los procedimientos mediante los cuales llevamos a cabo el proceso de conformación de nuestro corpus.

²⁵ Cita original: “collecting corpora ad hoc is still the most adequate solution, despite it being time-consuming and requiring a high degree of personal involvement”.

3.1.1. Datos relevados de diarios digitales

Dada la disponibilidad y facilidad de acceso a los diarios digitales de la ciudad, decidimos realizar un primer acercamiento al uso de las categorías a partir del relevamiento de artículos periodísticos en que estas se manifestaran. Con la ayuda de la herramienta de medición de tráfico ofrecida en línea por *Similar Web*²⁶ conformamos en primer lugar la siguiente tabla que representa la cantidad de visitas aproximada de cada diario.

Tabla 1

Tráfico de diarios digitales bariloenses

Diario	Visitas totales en diciembre de 2022	Porcentaje de rebote	Media de páginas por visita	Duración de visitas (minutos)
El Cordillerano	2.300.000	53,08%	3,34	03:10
Bariloche 2000	920.300	55,51%	2,75	02.42
ANBariloche	319.500	72,57%	1,82	03:58
Bariloche Opina	122.500	72,37%	1,54	00:52
Económicas Bariloche	5.000 aprox.	-	-	-
Bariloche digital	5.000 aprox.	-	-	-
Barinoticias	5.000 aprox.	-	-	-

Los datos anteriores corresponden al mes de diciembre del año 2022. Como puede observarse, existe una abrumadora diferencia entre los tres sitios con más tráfico y el resto de opciones. Dos de los diarios, de hecho, poseen un tráfico tan escaso que no presentan información suficiente para llevar a cabo un análisis métrico. Por lo tanto, definimos trabajar con los tres periódicos que, de acuerdo a este relevamiento, son los más consumidos por la población local y que, en consecuencia, adquieren especial relevancia en la ciudad: *El Cordillerano*, *Bariloche 2000* y *ANBariloche*²⁷. Es necesario aclarar que nuestro interés ulterior era contrastar el corpus de diarios digitales con el corpus de entrevistas, por lo que nuestra búsqueda se orientó a la recopilación de artículos diversos (fundamentalmente,

²⁶ Sitio web: <https://www.similarweb.com/>

²⁷ En principio, se había comenzado a indagar en los diarios que terminamos por no considerar para esta investigación; la decisión final de excluirlos se debe a la escasez de datos para el análisis, sobre todo, en el caso de los tres diarios menos visitados. En el caso *Bariloche Opina* la información relevada en primera instancia resultó redundante. A las mismas razones obedece el recorte temporal establecido: se había comenzado a obtener datos repetitivos en cuanto se ampliaba progresivamente el periodo hacia los meses inmediatamente anteriores y posteriores.

noticias), pero no atendió a establecer distinciones en cuanto a géneros discursivos ni a las secciones de los diarios en las que los textos se insertaban.

Para obtener información pertinente, se utilizaron las herramientas especializadas proporcionadas por el motor de búsqueda de *Google*. Las decisiones de esta estrategia fueron de índole operativa, en correspondencia con el funcionamiento de esta herramienta informática. Esta etapa contó con tres pasos: en primer lugar, restringimos las búsquedas a los sitios web específicos que almacenan a cada uno de los tres diarios para conseguir muestras representativas; en segundo lugar, seleccionamos un periodo específico (del 30 de junio del 2020 al 30 de junio del 2022) para acotar los resultados en función de su pertinencia actual; en tercer lugar, para restringir la amplitud del buscador, inquiremos en términos clave que hubieran podido instanciar las categorías, términos tales como: *El Alto*, *del Alto*, *barrios del alto*, *barrios altos*, *sur de la ciudad*, *sector sur*, *zona sur*, *Pampa de Huenuleo*.

Tras este procedimiento, construimos un corpus conformado por sesenta y tres artículos: veintiún artículos por diario y siete por cada periodo. Si bien esta cantidad fue decidida de forma subjetiva, lo cierto es que nuestra selección respondió a un problema que consideramos fundamental: nos encontramos con una gran asimetría en cuanto a la base de datos de cada diario, por lo que la cantidad de artículos disponibles sobre el tema era desigual. En este sentido, *El Cordillerano* posee una gran cantidad de información, *Bariloche 2000* ofrece una cantidad menor pero considerable, y *ANBariloche* presenta, en comparación, artículos muy escasos. La cantidad determinada obedece, por lo tanto, a la formación de una muestra numéricamente equivalente para cada año y para cada diario. Al momento de realizar el análisis (ver capítulo 4), no obstante, decidimos incluir siete artículos más por diario, correspondientes al segundo semestre de 2022²⁸, con el objetivo de poner a prueba las regularidades observadas en las instancias analíticas preliminares.

Tabla 2

Información relativa a los artículos reunidos

	El cordillerano			Bariloche 2000			ANBariloche			Total
Años	2020	2021	2022	2020	2021	2022	2020	2021	2022	-
Cantidad	7	7	14	7	7	14	7	7	14	84

Para la catalogación del corpus, despojamos a cada artículo de información irrelevante

²⁸ Como explicaremos en el siguiente capítulo, la variable “año de publicación” se mostró irrelevante, por lo que no tuvimos reparo en incluir más artículos correspondientes solo al año 2022.

(publicidades e imágenes, por ejemplo) y los convertimos en archivos de texto individuales, etiquetados según la fecha de publicación y el diario de procedencia. Transferir el texto de los artículos a documentos de texto independientes no solo facilita su visualización, sino que además permite preservar los textos de eventuales complicaciones: problemas de Internet, vencimiento de los dominios Web, eliminación de los originales. Los archivos correspondientes fueron respaldados en la nube²⁹. Definimos también el código de citación que utilizamos en el capítulo 4 y refiere al diario del que la cita es extraída –EC (*El Cordillerano*), B2000 (*Bariloche 2000*) y ANB (*ANBariloche*)– y la fecha de publicación del artículo siguiendo el formato año-mes-día. Por ejemplo: ANB 2020-06-31, EC 2022-10-19, B2000 2021-03-15.

Juzgamos de interés elaborar un corpus de estas características, según la idea de que los datos provenientes de medios de comunicación, pese no haber sido relevados mediante elicitaciones directas y no aportar información muy rica respecto a factores contextuales o sociales, son importantes en cuanto a la posibilidad de relevar la expresión léxica y semántica de las categorías (Geeraerts, Grondelaers y Bakema, 1994). Además, este corpus no está desligado de dimensiones sociales y culturales: después de todo, los medios de comunicación masivos se encuentran entre los dispositivos principales que se encargan de producir y reproducir significaciones hegemónicas dentro de una sociedad determinada (Toro Castillo, 2011).

3.1.2. *El corpus de entrevistas*

De acuerdo a nuestra hipótesis de que un nivel crucial de variación sociolingüística ocurre entre el uso de los diarios digitales y el uso cotidiano de los hablantes con respecto a las categorías en juego (tanto en forma como en contenido), consideramos crucial recuperar la perspectiva de los habitantes de la ciudad. Nuestro criterio fue realizar un “muestreo selectivo cualificado” (Hernández Campoy y Almeida, 2005), orientado a trabajar con consultantes cuyo perfil social sea pertinente para los objetivos de esta investigación. Apuntando a trabajar con personas que hayan nacido en Bariloche o que vivan en la ciudad al menos hace cinco años, realizamos 20 entrevistas entre los meses de noviembre y diciembre de 2022. Los entrevistados fueron adultos jóvenes –de entre 20 y 35 años– que conforman dos grupos equivalentes de acuerdo al género (diez personas de género femenino y diez de género masculino) y de acuerdo a la siguiente variable geográfica: diez personas que vivan o

²⁹ Estos datos están disponibles al público para su visualización, realizadas las consultas previas debido a cuestiones de seguridad informática y privacidad.

hayan vivido en el sur de Bariloche, y diez que vivan o hayan vivido en el oeste de la ciudad, pero no en el sur. Esta decisión metodológica se erige en el supuesto de que valoramos el hecho de contrastar la experiencia de quienes viven o han vivido en el Alto, o sur de la ciudad, frente a la de quienes residen en otros lugares carentes de las mismas connotaciones estigmatizantes. Como ya aludimos en el estado de la cuestión, “los Kilómetros”, ubicados hacia el oeste, aunque designan una zona heterogénea, “en la retórica de la otredad a la que se apela se representa como contraste homogéneo, como un espejo del alto” (Kropff, 2001, p. 35). Por lo tanto, nos guiamos bajo el supuesto que los factores anteriores eran los que adquirirían una mayor probabilidad de correlacionarse con la variación semántica de las categorías en su uso cotidiano. De todas maneras, también relevamos en las entrevistas información demográfica de otro tipo para explorar la posible incidencia de otras variables sociales. Entre estos factores se incluyen: el género, el nivel educativo, la profesión, el nivel de ingresos y la ideología política.

Elaboramos un instrumento de recolección de datos erigido a partir del formato *cuestionario* (Moreno Fernández, 1998), pero cuyas preguntas pudieran habilitar secciones que se acercaran a una situación de *entrevista semidirigida* en caso de que los consultantes quisieran ampliar sus respuestas. Es cierto que en estas técnicas *cara a cara* se torna muy evidente lo que Labov (1972) denominó “paradoja del observador”: el deseo por estudiar los usos espontáneos de la lengua se contrapone al hecho inevitable de que esa misma lengua solo puede ser estudiada mediante la observación directa, lo cual impacta en la espontaneidad de los hablantes. Aun así, Moreno Fernández (1998) sostiene que el cuestionario se ha mostrado eficaz en los estudios concernientes al campo del léxico, ya que se presenta como un “sistema de recogida de datos [que] garantiza la aparición de ciertas unidades léxicas en una cantidad determinada” (p.81).

Este instrumento (véase el Anexo 1) contiene preguntas directas e indirectas de respuesta abierta, es decir, elegidas enteramente por los consultantes (Hernández Campoy y Almeida, 2005). Para ello, seguimos las experiencias de Pizarro Pedraza (2014) y Robinson (2010), quienes adaptan estas técnicas clásicas de los modelos sociolingüísticos hacia el estudio de la variación semántica más que al de la variación restringida al plano de las formas lingüísticas. Y frente a la posibilidad de que se gestara una situación de conversación, nos guiamos bajo los criterios de la “conversación dirigida” (Moreno Fernández, 1990): aquella disparada por preguntas cuyos temas de conversación son seleccionados por el entrevistador, pero cuyas respuestas son establecidas por los consultantes. Esta etapa se realizó de manera presencial y fue complementada con fichas destinadas al relevamiento de información social

(véase el Anexo 2).

Como aludimos en el capítulo anterior, a la luz de parámetros sociales, nuestra aproximación pretende determinar de los tres tipos de variación propuestos por Geeraerts (2010a) cuáles están operando en este caso, por lo que es necesario observar: por un lado, de entre las tres categorías que barajamos –EL ALTO, EL SUR y PAMPA DE HUENULEO– cuáles son las expresiones efectivamente utilizadas por los usuarios para nombrar al sur de la ciudad y, por otro lado, cuáles son los significados asociados a cada categoría, atendiendo a la vez a posibilidades de variación intra e intercategorial. Con esto en mente, confeccionamos preguntas indirectas del siguiente estilo con respecto a los sentidos que atraviesan a las categorías:

En Bariloche, ¿dónde es más duro el invierno?

¿Por qué en [...] es más duro el invierno?³⁰

Según Robinson (2010), este método indirecto de elicitación es útil para detectar el significado de las categorías que opera en cada hablante en dos sentidos: en primer lugar, porque el referente es seleccionado por los propios usuarios, en segundo lugar, porque las aclaraciones permiten identificar el significado de la categoría, cuando no sea posible recuperarlo solo mediante el referente. Para la elaboración de estas preguntas efectuamos, a su vez, un recorrido onomasiológico, es decir, en términos de Geeraerts (2010a), aquel que parte desde significado hacia la forma. Para ello, seleccionamos conceptos que de interés según las características socioterritoriales de la zona –desarrolladas en el estado de la cuestión–, con el objetivo de detectar cómo estos sentidos se categorizan léxicamente. Entre los rasgos seleccionados se encuentran: HOSTILIDAD CLIMÁTICA, PRECARIEDAD HABITACIONAL, POBREZA, MAL FUNCIONAMIENTO DE SERVICIOS; a los cuales se fueron añadiendo otros, durante el desarrollo de las entrevistas, que desarrollaremos en el capítulo 5.

En cuanto a cuestiones que se vinculan con la dimensión referencial, utilizamos preguntas directas para observar la correlación entre cada categoría y el conocimiento de los hablantes respecto a los límites geográficos de la zona designada:

¿En dónde queda el Sur de Bariloche?

¿Dónde empieza/termina El Alto?

³⁰ Tanto estas preguntas como las dos anteriores están inspiradas en las que establece Robinson en el estudio de la polisemia de *awesome* en relación con variables sociales. Sus preguntas son del siguiente estilo:

Q: Who or what is *awesome*?

A: Grand Canyon.

Q: Why is the Grand Canyon - *awesome*?

A: Because it takes your breath away (Robinson, 2010, p. 88).

Por otro lado, recurrimos a estímulos visuales orientados a que los consultantes localizaran distintos lugares, infraestructuras, o entornos naturales de Bariloche. Este tipo de estímulos también han sido considerados válidos para la elaboración de cuestionarios de pregunta indirecta y de alternativa abierta (Hernández Campoy y Almeida, 2005). El objetivo, en este caso, era observar qué imagen mental construyen de la zona de Bariloche en cuestión, lo cual puede otorgar información provechosa para aproximarse a la configuración semántica de cada categoría. Para estandarizar el proceso, los estímulos (preguntas e imágenes) fueron presentados de modo similar para todas las personas, con el objetivo de asegurar respuestas desprendidas de las mismas condiciones (Moreno Fernández, 1990).

Así como ocurrió con los artículos de diario, transcribimos las grabaciones de las entrevistas a archivos de texto individuales, etiquetados con códigos para cada consultante, de acuerdo a la información sociológica que lo caracterizara. Estos códigos fueron definidos del siguiente modo: C, por consultante, F/M, por género femenino o masculino, 1/2, en relación con su locación geográfica (1 en referencia al Alto y 2 en referencia a los Kilómetros), y luego el número de consultante en relación con los parámetros anteriores. A modo de ejemplo: CM1-2 significa que el consultante (C) es de género masculino (M), pertenece a la zona geográfica 1 (el Alto), y fue el segundo entrevistado con las características anteriores; en cambio, CF2-4 denota que la consultante es de género femenino (F), pertenece a la zona geográfica 2 (los Kilómetros), y fue la cuarta entrevistada con estas características.

En esta instancia, utilizamos el programa informático *AntConc* (Anthony, 2022) para organizar el corpus, visualizarlo de manera global y, de este modo, facilitar el análisis.

3.2. Metodología de análisis

En la segunda sección de este capítulo, procederemos a caracterizar nuestra aproximación a los distintos modos de variación léxico-semántica que giran en torno a las tres expresiones del sur de la ciudad de San Carlos de Bariloche. Especificaremos nuestras decisiones con respecto a las distintas etapas del procedimiento analítico, de acuerdo a los corpus conformados. Adelantamos que este procedimiento constó de dos etapas: en la primera analizamos el corpus de artículos de diario, en la segunda, el corpus de entrevistas; en simultáneo, establecimos contrastes entre los hallazgos de estas dos fuentes empíricas para establecer convergencias y divergencias entre ellos. A su vez, cada una de estas etapas tuvo pasos intermedios que obedecen, en primera instancia, a observar la manifestación de los tres tipos de variación léxico-semántica —esto es, la variación semasiológica, la variación

onomasiológica formal y la variación onomasiológica conceptual– y, en segunda instancia, a establecer correlaciones entre los tipos variación inter e intracategorial y las variables independientes que sean pertinentes según el caso. Por estos motivos, antes de ingresar en los detalles de los pasos y etapas del procedimiento, consideramos importante establecer algunas características subyacentes a toda la instancia de análisis. Estas cuestiones conciernen a decisiones en torno a los criterios cuantitativos y cualitativos, y en torno a la definición de variables dependientes e independientes.

3.2.1. Dimensiones cualitativas y cuantitativas

Los factores cuantitativos obtuvieron su espacio en el análisis, específicamente, ante las demandas y virtudes que impone el corpus de entrevistas. Sin embargo, nuestra aproximación analítica tendió, en las instancias finales, hacia lo cualitativo. Esta decisión se basa en el supuesto de Geeraerts, Grondelaers y Bakema (1994) quienes sugieren que los aspectos cuantitativos son solo ilustrativos de un fenómeno lingüístico, mientras que los cualitativos son los que más se aproximan a ofrecer explicaciones de la variación. Es cierto que el grueso de los estudios sociolingüísticos variacionistas basan sus investigaciones en la cuantificación, como marcó el camino Labov con sus trabajos germinales (Pizarro Pedraza, 2014). Sin embargo, creemos que enfatizar, en última instancia, lo cualitativo ha sido más consonante con nuestros objetivos y con nuestro marco teórico: la perspectiva del significado en tanto fenómeno corporeizado en la experiencia de los hablantes corre el riesgo de difuminarse a causa de los patrones, a veces, excesivamente simplificadores de las aproximaciones cuantitativas (Coupland, 1992). Por otro lado, según Ramallo (1999, pp. 264-265), “lo que determina un paradigma frente a otro son los objetivos más que los propios objetos, ya que estos no son por naturaleza cualitativos o cuantitativos; esta asignación precede más bien de la herramienta analítica utilizada”.

De todos modos, no abandonamos del todo la cuantificación: como argumentaremos más adelante, aún frente a la baja magnitud de nuestro corpus de diarios digitales, la determinación de frecuencias se tornó un paso necesario para completar ciertas etapas analíticas. Pero como se podrá observar en los capítulos de análisis, progresivamente esta esfera fue cediendo el paso a dimensiones cualitativas puntuales. Esta consideración se torna crucial, asimismo, a causa del carácter de nuestro objeto de estudio, el cual no ha sido investigado en clave lingüística ni sociolingüística. Ante esta escasez de trabajos de este estilo, una aproximación que enfatice los aspectos cualitativos se torna en una condición previa a consideraciones de mayor escala, a partir de corpus más amplios y diversos.

3.2.2. Definición de variables dependientes e independientes

La siguiente tabla resume las variables dependientes e independientes de nuestra investigación:

Tabla 3

Variables dependientes e independientes

	Variable dependiente	Variables independientes internas	Variables independientes externas
Generales	Las EXPRESIONES DE LA ZONA SUR DE BARILOCHE y sus variantes: EL SUR, EL ALTO, PAMPA DE HUENULEO	Condicionamientos semánticos que motiven la elección de cada variante	La situación comunicativa: artículos de diario/ entrevistas
Exclusivas del corpus digital	-	-	Diario y año de publicación
Exclusivas del corpus de entrevistas	-	-	Variables sociales: género, nivel educativo, nivel de ingresos, ideología política, zona de procedencia

Nuestra variable dependiente para el grueso del corpus, que a fines prácticos denominamos EXPRESIONES DE LA ZONA SUR DE BARILOCHE, incluye en su interior las siguientes subcategorías o variantes: EL ALTO, PAMPA DE HUENULEO y EL SUR.

En cuanto a las variables independientes internas (las estrictamente lingüísticas) que involucran a la totalidad del corpus, tal como supone el enfoque variacionista, adoptamos el supuesto de que los condicionamientos lingüísticos de cualquier fenómeno de variación emergen de “rasgos particulares del contexto lingüístico (...) que influyen en la elección de variantes” (Torres Cacoullos, 2011, p. 136). Según esta autora, dadas ciertas condiciones lingüísticas que funcionan como variables independientes internas –en nuestro caso, distintas significaciones o conceptualizaciones, distribuidas en distintos grados de prominencia– puede generarse un incremento o disminución en la frecuencia relativa de las formas en juego. No debe perderse de vista, al respecto, que estos factores condicionantes, al presuponer dimensiones conceptuales dinámicas y continuas de la categorización, no pueden

ser determinados rígidamente de antemano, ya que se abre la posibilidad de que surjan otros aspectos pertinentes a medida que el propio análisis se desarrolle.

Respecto a la oposición entre el carácter de ambos corpus, postulamos la *situación comunicativa* como una variable independiente externa crucial. Esta variable sirve para contrastar las formas y significados surgidos en corpus digitales versus las formas y significados surgidos en las entrevistas. La situación comunicativa, entendida como la disposición contextual específica en que se produce la enunciación, es una variable que ya ha demostrado ser productiva para estudios de sociolingüística cognitiva variacionista enfocada en el campo del léxico (Geeraerts, 2010a).

Ahora bien: al apoyarnos en datos provenientes de dos dominios diferentes y sistematizados, en consecuencia, en formatos diferentes, en cada caso adquirieron relevancia variables independientes externas específicas. Las variables de esta índole que afectaron solo al corpus digital son el diario (*Bariloche 2000*, *El Cordillerano*, *ANBariloche*) y el año de publicación (2020, 2021, 2022). En cuanto a las entrevistas, las variables independientes externas específicas corresponden a variables sociales con las que pudimos caracterizar a cada consultante, especialmente, si estos viven o han vivido (o si no viven ni han vivido) en el sur de Bariloche.

3.2.3. Etapas del procedimiento analítico

3.2.3.1. Análisis del corpus de diarios digitales

La primera tarea que llevamos a cabo fue determinar el “perfil onomasiológico”, definido como el conjunto de sinónimos (totales o parciales) que, utilizados para designar un mismo referente o concepto, se encuentran diferenciados por la frecuencia relativa de cada uno de ellos (Geeraerts, 2010a). De este perfil ya poseíamos la primera parte, es decir, el establecimiento de las categorías que constituyen las tres variantes de nuestra variable dependiente (ver Tabla 3). El análisis cuantitativo de los datos completó el perfil con la determinación de las frecuencias relativas. Esta etapa fue destinada a dilucidar la variación onomasiológica formal en este corpus, a partir de la determinación de la sedimentación de cada categoría, es decir, sus niveles de prominencia en plano de la forma.

Según Geeraerts (2010a), la frecuencia de uso de formas y significados es un indicador relevante de la importancia sociocultural de las categorías. Esto se debe a que la saliencia indica que, para los hablantes, hay unidades lingüísticas más importantes que otras. Por lo tanto, aunque no agote el análisis, “la frecuencia determina en gran medida el nivel de sedimentación (...) así como de prototipicidad de un determinado elemento lingüístico o

construcción” (Butler y González-García, 2012, p. 365).

A propósito de la dimensión semántica, después de la identificación del uso de las variantes en el discurso, el segundo paso implicó atender a las posibilidades de significación que se ponen en juego con las categorías. Ya argumentamos en la introducción de esta tesina, con sustento en los trabajos recuperados en el estado de la cuestión, que el significado prototípico para el lugar aludido por las categorías era, probablemente, el de ZONA MARGINAL, el cual compromete directamente al nivel de las connotaciones sociales. Por lo tanto, indagamos en los modos en que este significado se concretiza y, al mismo tiempo, estuvimos atentos a la manifestación de significados alternativos. Además, como mencionamos anteriormente en la selección de variables, la identificación de las conceptualizaciones disponibles contribuyó a delimitar los condicionamientos lingüísticos, o variables independientes internas, que pueden motivar (o no) la elección de una u otra categoría. Como ya hemos aludido, los condicionamientos lingüísticos, semánticos, en este caso, surgen de los elementos del contexto lingüístico que acompañan y ayudan a dotar de significado en el discurso a las formas implicadas en cada caso (Torres Cacoullós, 2011).

Por lo establecido, mediante este proceder se puntualizaron el tipo de relaciones que emergen entre los significados, y entre los significados y las categorías. El objetivo fue advertir si existe variación semasiológica al interior de cada una de las categorías –con lo cual debemos determinar la estructuración jerárquica de los significados prototípicos y marginales en cada caso–, y si existe variación onomasiológica conceptual entre las categorías –originada por una diferencia entre los significados prototípicos que perfila cada categoría.

El tercer y último paso de esta etapa consistió en cruzar los tipos de variación hallados con las variables independientes externas específicas del corpus de los diarios digitales. Es crucial sopesar la influencia de las variables externas, ya que estas pueden ser pertinentes o completamente irrelevantes para explicar los distintos fenómenos de variación léxico-semántica, y, en consecuencia, esto influye en la eventual asimilación o alejamiento entre los usos de los periódicos.

Como los datos de los diarios digitales de Bariloche son cuantitativamente considerables, juzgamos importante la utilización de instrumentos de organización y visualización que faciliten las distintas secuencias analíticas detalladas hasta aquí. Para ello, tal como hicimos respecto al corpus de entrevistas, empleamos el software libre y gratuito *AntConc* (Anthony, 2022). Este dispositivo ofrece una interfaz intuitiva con distintas herramientas que no solo permiten visualizar las categorías en su *cotexto* específico (oración,

párrafo, artículo), sino también realizar un conteo de frecuencias absolutas. En primer lugar, estas posibilidades nos permitieron detectar las realizaciones en el discurso de cada categoría en juego, lo cual permite determinar, efectivamente, si estas ocurren o no. En segundo lugar, y en consecuencia de lo anterior, se pudo simplificar la realización del análisis estadístico básico para poder determinar las frecuencias relativas. En tercer lugar, fue posible observar de forma clara los eventuales condicionamientos lingüísticos y, por ende, los matices de la variación semántica.

3.2.3.2. *Análisis del corpus de entrevistas*

Robinson (2010) advierte que los niveles de prominencia pueden cambiar si se observa los datos de manera global, si se los observa con atención a la situación en que fueron extraídos o, incluso, si se observa el discurso de cada hablante en particular. Ya Labov (1972) bajo el “principio de responsabilidad” (*principle of accountability*) había remarcado la importancia de dar cuenta tanto de las apariciones como de las no apariciones de una variante. Sumado a esto, Torres Cacoullos (2011), recuperando a Poplack y Tagliamonte (1996) y Kapatsinki (2009), sostiene que resulta engañoso concluir que una forma marque privativamente ciertos valores cuando otras también pueden hacerlo: “puede que una forma ocurra habitualmente en un contexto dado, pero esto no equivale a que mantenga una asociación privativa con este contexto si en el mismo aparecen otras formas mucho más frecuentes” (p. 135). De modo que puede darse el caso de que, aunque existan tres categorías para actualizar el mismo referente o concepto, no todas tengan la misma probabilidad de ocurrir en el discurso cotidiano de los consultantes. Lo mismo es válido para la dimensión de las conceptualizaciones, las cuales pueden adquirir rasgos diferenciales según el corpus.

Bajo estas cuestiones, para el primer paso de esta etapa, es decir, la determinación del perfil onomasiológico en el corpus de entrevistas, consideramos que, más allá de los aspectos cuantitativos, un factor más básico como la aparición o no aparición de las categorías podía proporcionar información relevante para detectar la sedimentación (prominencia en el plano de la forma) en este corpus. Otro factor que contribuyó a detectar los grados de este tipo de prominencia, dado el flujo temporal inherente a la situación de entrevista, fue el orden de aparición de las categorías alternantes; lo cual también involucra al plano del significado. Esto se debe a que el orden de aparición de formas y significados suponen una relevancia cognitiva que informa sobre las categorías (y los componentes de una categoría) que resultan centrales para los hablantes (Rosch, 1975).

En consonancia con el anterior planteo, el segundo paso de esta etapa, así como

ocurre con el corpus anterior, consistió en detectar la emergencia de significados diferenciales al interior de las categorías o entre las categorías. Esperábamos, en este caso, que a partir del instrumento diseñado seríamos capaces de identificar diferencias de conceptualización relacionadas con la variación semasiológica u onomasiológica conceptual.

El tercer paso, que en realidad fue simultáneo a los anteriores, correspondió a la búsqueda de correlaciones entre la variación lingüística y las variables independientes externas específicas del corpus de entrevistas. Como ya mencionamos, hicimos especial hincapié en la “zona de procedencia”. Pretendíamos detectar, en este sentido, si la zona de la ciudad que habitan los distintos consultantes influye en la variación léxico-semántica, tanto en el plano de la forma como en el del contenido. De todas maneras, no descartamos a priori que otras variables sociales pudieran influir en esta instancia de variación.

Capítulo 4

Análisis del corpus periodístico

4.1. Perfil onomasiológico en los diarios

Para establecer el perfil onomasiológico y, de esta manera, incurrir en la onomasiología formal que envuelve a las categorías, uno de los tipos de variación léxico-semántica propuestos por Geeraerts (2010a), comenzamos exponiendo las frecuencias absolutas (FA) y relativas (FR) concernientes a la manifestación de las categorías en los tres diarios que abordamos: *El Cordillerano* (EC), *Bariloche 2000* (B200) y *ANBariloche* (ANB)³¹. Como se mencionó en el capítulo 3, con el programa informático *AntConc* (Anthony, 2022) efectuamos un rastreo numérico automático de esta manifestación, el cual refinamos manualmente para descartar instancias engañosas³².

Tabla 4.1

Frecuencias preliminares de la dimensión formal en los diarios

Diario	EC			B2000			ANB			Total		
Categorías	FA	FR	%	FA	FR	%	FA	FR	%	FA	FR	%
EL ALTO	15	0.55...	55,5	12	0.46...	46.1	10	0.31...	31.2	37	0.43...	43.5
SUR	7	0.25...	25,9	7	0.26...	26.9	15	0.46...	46.8	29	0.34...	34.1
PAMPA DE HUENULEO	5	0.18...	18.5	7	0.26...	26.9	7	0.21...	21.8	19	0.22...	22.3
Total	27	-	-	26	-	-	32	-	-	85	-	-

Puede observarse que no hay diferencias sustanciales en la distribución de las categorías en *El Cordillerano* y *Bariloche 2000*. Por su parte, *ANBariloche* muestra un ligero desvío de las tendencias anteriores, en tanto muestra preferencias por EL SUR, la cual desplaza a EL ALTO de la primera posición. Esto podría deberse a que la categoría se repitiera, en los documentos de este diario, una mayor cantidad de veces en archivos individuales en contraposición a los otros diarios; sin embargo, esta opción fue finalmente descartada.

Para corroborar los alcances y limitaciones de estos resultados, decidimos incluir siete artículos más por diario y comprobar si se mantenían las mismas regularidades. La selección

³¹ La variable independiente externa correspondiente al año de publicación (2020, 2021, 2022) se mostró irrelevante, por lo que decidimos excluirla para facilitar la presentación de los datos.

³² Nos referimos a resultados inoportunos que arrojó la búsqueda con ciertos términos clave, específicamente, “alto” y “sur”. A modo ilustrativo, estamos hablando de resultados como “el alto índice”, “alto porcentaje”, “sur de Argentina”, entre otras opciones impertinentes.

fue realizada mediante el mismo proceso de búsqueda detallado en el capítulo 3. La conjunción de estos datos con los anteriores ofrece los siguientes resultados:

Tabla 4.2

Frecuencias concluyentes de la dimensión formal en los diarios

Diario	EC			B2000			ANB			Total		
Categorías	FA	FR	%	FA	FR	%	FA	FR	%	FA	FR	%
EL ALTO	23	0.56...	56.09	20	0.52...	52.6	14	0.31...	31.81	57	0.46...	46.3
SUR	13	0.31...	31.70	10	0.26...	26.3	22	0.5	50	45	0.36...	36.5
PAMPA DE HUENULEO	5	0.12...	12.19	8	0.21...	21	8	0.18...	18.12	21	0.17...	17
Total	41	-	-	38	-	-	44	-	-	123	-	-

Mediante este procedimiento, se constata que las tendencias a nivel global y local (es decir, en cada diario) permanecen con la inclusión de información nueva. La distribución de frecuencias relativas totales conforma un perfil onomasiológico en el cual: EL ALTO es la categoría sedimentada, es decir, la más prominente a nivel formal (Maldonado, 2012), EL SUR ocupa el segundo lugar de prominencia, y PAMPA DE HUENULEO resulta la categoría más periférica –categoría cuya frecuencia relativa, por cierto, disminuye considerablemente con la inclusión de más artículos. Con respecto a la variable independiente externa “diario”, esta adquiere cierta relevancia únicamente por el hecho de que *ANBariloche* modifica ligeramente la inclinación de los otros periódicos, al preferir el uso de EL SUR por sobre EL ALTO. Más adelante, al delimitar los alcances semántico-conceptuales de cada categoría, retomamos esta cuestión.

4.2. Perfiles semánticos de las categorías en los diarios

Con el propósito de delimitar las dimensiones semánticas que exhiben las categorías en este corpus, utilizamos *AntConc* para observar las instancias individuales de cada variante en su contexto de uso. Procederemos a detallar los significados que se destacan y, cuando sea pertinente, haremos indicaciones que conciernen a las diferencias entre los diarios. Como señalamos en el capítulo 2, nos centraremos, por un lado, en la variación semasiológica, la cual implica a las prominencias diferenciales que adquieren los distintos significados asociados con una misma categoría, y, por otro lado, en la variación onomasiológica conceptual, que alude a las posibles diferencias de conceptualización que surgen entre los

significados prototípicos de las variantes formales (Geeraerts, 2010a). En relación con esta etapa de análisis, así como en las subsiguientes que se concentran en los aspectos semánticos, juzgamos necesario hacer algunas precisiones sobre nuestro procedimiento. Como argumentamos anteriormente, la sociolingüística cognitiva remarca que el dispositivo semántico del lenguaje es de naturaleza dinámica y variable, por lo que muchas veces puede acontecer que no sea posible establecer todos los rasgos que, en potencia, caractericen a una categoría y, dependiendo del caso, puede resultar dificultoso distinguir entre las distintas opciones de significación que se asocian con un mismo significante (Rosch, 1975, 1978; Lakoff, 1987; Taylor, 1995). En otras palabras, a diferencia de lo que ocurre con la forma, trabajar con el significado supone que las definiciones y demarcaciones discretas son virtualmente imposibles, sobre todo, en observaciones que partan del uso. Por lo tanto, frente a este nivel complejo e inherentemente dinámico de la actuación lingüística, debemos reconocer un componente subjetivo en las decisiones operativas de análisis semántico que hemos adoptado. Sin embargo, consideramos que estas se sustentan y se justifican adecuadamente en los ejemplos que iremos proporcionando.

4.2.1. Pampa de Huenuleo

El empleo de esta categoría se relaciona, principalmente, con valores meramente denotacionales, como se puede observar en los siguientes ejemplos³³:

1a: “En lago Gutiérrez haremos una súper cisterna para unos 65 mil habitantes a futuro y posibles habitantes de Pampa de Huenuleo” (EC 2021-02-21).

1b: “Los últimos números estimativos del Municipio, a partir de los datos que arrojaron los censos de los años 1991, 2001 y 2010, develan que en el año 2022, por ejemplo, la zona de Pampa de Huenuleo tiene 25.549 habitantes” (B2000 2022-11-27).

1c: “La Municipalidad firmó en el mes de octubre de 2019 el contrato con la Cooperativa Cootramet mediante el cual esta última realizó una capacitación denominada Curso Taller de Fabricación de Escaleras, que permitió a la cooperativa y a los becarios capacitados desarrollar la construcción de la escalera de Pampa de Huenuleo” (ANB 2020-06-03).

La manifestación de esta categoría tiende hacia predicaciones que no incurren en las connotaciones socialmente negativas que la literatura destaca acerca de la zona referenciada. De todos modos, hay algunos casos en que se registran descripciones de problemáticas socioeconómicas, a la par de acciones colectivas o estatales en respuesta a estas situaciones:

³³ Los ejemplos son recuperados de forma textual, por lo que los errores e inconsistencias eventuales provienen de las fuentes.

2a: “Además, integra la denominada ‘Mesa de Barrios Populares Bariloche’, y también es uno de los ‘Vecinos Autoconvocados por el Agua’, en lucha para que se solucione el inconveniente que, desde hace tiempo, afecta a Pampa de Huenuleo” (EC 2021-06-30).

2b: “Barrios de Pampa de Huenuleo ya cuentan con un camión para tareas de limpieza (...) Rita Morales, del 645 Viviendas, manifestó que ‘esto es muy satisfactorio. Ya empezó a hacer los recorridos en los primeros barrios. Estamos muy contentos. Fue un gran esfuerzo el que se hizo desde los presidentes de las Juntas Vecinales de Pampa de Huenuleo’” (B2000 2021-01-25).

2c: “Estas mujeres que en su mayoría estaban desempleadas y residen en los barrios de Pampa de Huenuleo que es donde se realizan las obras, fueron seleccionadas a través de la Oficina de empleo de la Municipalidad, para ser capacitadas en herrería por la Cooperativa Cotramet y luego realizaron el trabajo en conjunto, con un equipo mixto en partes iguales” (ANB 2022-03-03).

En las citas anteriores, por un lado, se tematizan asuntos relacionados con la marginalización de los barrios que integran la zona: el desempleo, la cercanía con el Vertedero municipal, los conflictos por el acceso a servicios básicos. Esto resulta más evidente en 2a y 2c, pero aun en 2b de forma implícita pueden inferirse estas características: después de todo, en este ejemplo se está señalando que solo recientemente estos barrios pueden acceder a un camión propio de tareas de recolección de residuos. Por otro lado, en estos tres casos emergen usos que apuntan hacia una cuestión que aquí denominamos de tipo REIVINDICATORIO. Este último es un término que proponemos, en tanto resulta operativo para caracterizar aquellos usos que señalan eventos donde se refleja algún tipo de acción vecinal o municipal ante alguna de las problemáticas que aquejan a los habitantes de la zona. Estas acciones pueden encarnarse en denuncias, manifestaciones colectivas, o, incluso, en actividades de gestión estatal para otorgar o reclamar soluciones, ampliaciones de derechos, u otros aspectos. De este modo, 2a representa hechos de manifestación colectiva frente a la dificultad de acceso a servicios públicos; 2b relata resultados positivos de la organización vecinal y, al mismo tiempo, la respuesta del municipio ante estos reclamos; 2c señala obras de gestión social que pretenden beneficiar a vecinas/os de la zona. En los anteriores ejemplos, por tanto, al menos dos tipos de significación coinciden en simultáneo, específicamente, en asociación con la marginalización y la reivindicación de la zona.

Frente a las posibilidades que emergen del uso de PAMPA DE HUENULEO podemos sostener que existen al menos tres opciones de significación: aquellas relacionadas con valores neutrales, es decir, de mera denotación; las que incurren de algún modo en el campo

semántico de la marginalidad, en tanto señalan, aunque de manera sutil, ciertas condiciones adversas características de la zona; y las que implican hechos de reivindicación social, por los motivos que explicamos en el párrafo anterior. Postulamos, así, la emergencia de tres valores: NEUTRAL, MARGINAL y REIVINDICATORIO; a su vez, diferenciamos entre significados explícita e implícitamente marginalizantes, así como entre reivindicaciones llevadas a cabo por organización colectiva de los vecinos o por políticas públicas. Por otro lado, como mencionamos en el capítulo 3, es pertinente apuntar que, en el nivel semántico, las variables independientes internas –es decir, las características del contexto lingüístico que influyen en la selección de variantes formales– surgen a medida que el análisis se realiza (Torres Cacoullos, 2011). En este sentido, estas tres opciones de significación no solo constituyen, al menos en principio, los sentidos que expresan las categorías, sino también las variables o condicionamientos lingüísticos a tener en cuenta cuando se observen los distintos tipos de variación entre las formas.

Mediante *AntConc* observamos cada instancia individual de la categoría y la consideramos en su cotexto para establecer la relación de cada uso con alguno de los dominios semánticos anteriores y, eventualmente, detectar algún otro campo que pudiera adquirir relevancia. La Tabla 5 ilustra los hallazgos de la clasificación de los sentidos en juego que efectuamos.

Tabla 5

Frecuencias de los significados preponderantes de PAMPA DE HUENULEO

Significado	NEUTRAL	MARGINAL		REIVINDICATORIO		Total
Diario	-	Explícito	Implícito	Organización colectiva	Gestión política	-
EC	4	1	-	1	-	6
B2000	5	1	2	1	1	10
ANB	7	1	1	-	-	9
Total	16	6		3		25

Advertimos que, a diferencia de las anteriores tablas cuyo objetivo era sistematizar las frecuencias en el nivel formal, esta intenta esbozar las tendencias del significado que, por las razones que mencionamos más arriba, es casi imposible medir de manera discreta y que involucra siempre alguna dimensión subjetiva en la clasificación analítica (Glynn, 2014).

Recuérdese que en el uso de una misma forma puede estar operando más de un significado, por lo que es esperable que estos números no coincidan con la frecuencia absoluta formal de la categoría. Esto, por supuesto, excluye a los valores neutrales, ya que sería una contradicción lógica afirmar que una forma, al mismo tiempo, expresa y no expresa connotaciones de algún tipo.

El perfil semántico de la categoría –cuyas manifestaciones específicas en el resto del corpus dejan entrever uno o más de los tres sentidos ejemplificados– tiende, preponderantemente, hacia los significados de tipo NEUTRAL, es decir, no asociados con las connotaciones social y afectivamente negativas del ecosistema barilocheño; de acuerdo a la onomasiología conceptual de la categoría, por lo tanto, esta es la interpretación saliente. En cuanto a la dimensión semasiológica, basta decir que el valor denotacional y de connotación neutral es el significado prototípico; con bastante diferencia se encuentran los usos que involucran connotaciones negativas; y en la región más periférica de la organización categorial están las connotaciones reivindicatorias. Por su parte, no pudieron hallarse diferencias sustanciales entre los diarios con respecto a la conceptualización operada por PAMPA DE HUENULEO.

4.2.2. El Sur

La distribución de uso de EL SUR da cuenta de la aparición del mismo tipo de significaciones halladas para la categoría anterior. De esta manera, encontramos aquellas instancias de carácter neutro (3), aquellas asociadas con el campo semántico de la marginalidad (4), y las que expresan eventos de reivindicación (5).

3a: “Como la población siguió aumentando hacia el sur de Bariloche, se inauguró el nuevo y actual edificio en la intersección de las calles Clemente Onelli y Padre Mascardi, el 1 de febrero de 1952” (EC 2020-09-18).

3b: “Se pensó en corredores que en esta fase incluyen el Sur de la ciudad” (B2000 2020-10-25).

3c: “Esta semana la oficina se traslada al sector sur” (ANB 2022-05-23).

4a: “Hace una semana la ciudad se conmocionaba por el asesinato de una adolescente de 14 años en el marco de una pelea que se habría originado en un local clandestino de la zona Sur de Bariloche” (EC 2022-02-27).

4b: “Según fuentes oficiales, los agentes participaron de cuatro allanamientos simultáneos que se realizaron en varios domicilios de la zona sur de la ciudad. En uno de ellos fue que detectaron los elementos secuestrados” (B2000 2022-12-31).

4c: “Esta semana, a raíz de un nuevo incendio en el Vertedero, se puso el tema en agenda de la situación actual del predio municipal, ubicado en la zona sur de la ciudad” (ANB 2022-10-14).

5a: “Hace pocos días, representante de la UTA habían dicho que unir el sur con el oeste era una de las metas” (EC 2021-12-01).

5b: “Pero el esfuerzo vecinal no es exclusivo de quienes viven en el sur de la ciudad porque en aquel proyecto también participa el municipio” (B2000 2021-09-29).

5c: “Asimismo, esta labor beneficiará no sólo al barrio Frutillar, sino a todos estos sectores ya descriptos y a los barrios que siguen hacia el Sur del ejido, como Nuestras Malvinas, Nahuel Hue, Cooperativa 258 y El Maitén” (ANB 2022-08-14).

No se encontraron otras opciones semánticas con respecto al uso de EL SUR, por lo que las ocurrencias de las conceptualizaciones posibles proporcionaron los siguientes resultados:

Tabla 6

Frecuencias de significados de EL SUR

Significado	NEUTRAL	MARGINAL		REIVINDICATORIO		Total
Diario	-	+Explícito	-Explícito	Organización colectiva	Gestión política	-
EC	9	2	2	-	-	13
B2000	5	1	1	1	3	11
ANB	9	13	2	5	1	30
Total	23	21		10		54

Al igual que ocurre con la categoría anterior, puede destacarse el uso NEUTRAL, solo que en este caso este valor se incrementa, lo cual es esperable dado que EL SUR tiene más ocurrencias formales que PAMPA DE HUENULEO. Asimismo, aumenta de manera considerable la aparición de connotaciones negativas que se vinculan con eventos que ocurren en los barrios de la zona, relacionados, entre otros aspectos, con la criminalidad, la pobreza, el desempleo o los conflictos ambientales. *ANBariloche* es el que más perfila esta última tendencia, pero esto no implica que en este diario mermen los empleos neutrales, los cuales se mantienen de forma equiparable a los otros medios. En este periódico también emergen de

manera considerable las connotaciones reivindicatorias de EL SUR. Al respecto, recuérdese, que precisamente *ANBariloche* demuestra una mayor preferencia formal por EL SUR, por lo que no resulta extraño encontrar una mayor expresión de los tres campos semánticos, a diferencia de los otros periódicos.

Por lo dicho, puede establecerse que la distribución semasiológica de EL SUR es equivalente a la de PAMPA DE HUENULEO en el caso de *Bariloche 2000* y *El Cordillerano*, pero no así en el caso de *ANBariloche*. En este diario son las connotaciones marginalizantes las que se vuelven el prototipo de EL SUR, el segundo lugar es ocupado por las referencias neutrales –aunque sus ocurrencias no se alejan de que manifiesta el concepto prototípico– y en la periferia se encuentran las connotaciones reivindicatorias. Del mismo modo, al respecto de la onomasiología conceptual, en *Bariloche 2000* y *El Cordillerano* no habría variación en comparación con perfil semántico de PAMPA DE HUENULEO, dado que los valores neutrales son aquí también los destacados; tendencia que solo altera el diario restante que, como ya mencionamos, tiende a perfilar las connotaciones marginalizantes.

4.2.3. *El Alto*

Las tres significaciones que emergieron con las categorías anteriores se replica en el uso de EL ALTO. En una primera instancia, puede decirse que aquí también obtenemos significados neutrales (6), marginales (7) y reivindicatorios (8):

6a: “Voy a tratar de volver a la luz algunos materiales del año 92 hasta el 98, en lo que llamamos Festi Punks y se hacían en el Alto.” (EC 2020-08-18).

6b: “Las líneas 71 y 81 hacia el Alto, circularán por Diagonal Capraro, Onelli, Albarracín hasta Frey y desde allí la ruta cotidiana” (B2000 2022-12-16)

6c: “Además, de las producciones de los talleres, fueron invitadas las familias del alto para que lleven sus producciones y puedan ser vendidas en este espacio” (ANB 2020-10-16).

7a: “‘El abandono que tenemos los barrios del Alto es tremendo’, aseveró” (EC 2021-06-30).

7b: “Según la sentencia original, pasadas las 16:20 del 17 de junio de 2010, dos grupos de policías ingresaron a la calle Oses (del Alto de Bariloche), uno desde la esquina con Onelli y el otro desde Elordi” (B2000 2022-02-18).

7c: “Las grandes columnas de humo que se formaron este miércoles sobre los barrios del Alto generaron malestar en la población” (ANB 2022-10-14).

8a: “El Alto fue el que se hizo presente en el Cívico para decir que existe” (EC 2021-08-11).

8b: “Entre estos últimos se contempla poder conectar a los barrios del Alto de la ciudad con la

zona este y la de los kilómetros (este), lugar al que viajan cientos de personas cada día para asistir a sus trabajos” (B2000 2021-07-16).

8c: “El objetivo es colaborar con varios lugares de los barrios del Alto, que tengan una merienda saludable y nutritiva” (ANB 2021-10-12).

De todas maneras, en esta ocasión los perfiles conceptuales de la categoría se alteran de manera drástica:

Tabla 7

Distribución de significados de EL ALTO

Significado	NEUTRAL	MARGINAL		REIVINDICATORIO		Total
Diario	-	+Explícito	-Explícito	Organización colectiva	Gestión política	-
EC	2	10	5	6	1	24
B2000	4	9	4	1	2	20
ANB	1	9	4	5	-	19
Total	7	41		15		63

Resulta más que evidente que esta categoría subvierte la tendencia reflejada por las anteriores, en cuya utilización predominan las valoraciones neutrales (aunque en EL SUR destaquen también las connotaciones negativas). La onomasiología conceptual de EL ALTO perfila, de este modo, el campo semántico de la marginalidad social por sobre los otros sentidos posibles. La dimensión semasiológica de EL ALTO muestra, así, que el significado prototípico MARGINAL se aleja con creces de la instancia intermedia; este último espacio también altera las tendencias anteriores, en tanto ahora el significado REIVINDICATORIO es el valor intermedio y el NEUTRAL se ubica en la periferia.

4.2.4. Consideraciones sobre la marginalidad en el uso de EL ALTO

En tanto EL ALTO surge como la variante sedimentada, la prominencia de las connotaciones marginalizantes demanda algunas precisiones. Tal es la relevancia de estos sentidos que podría postularse que incluso a aquellos ejemplos reivindicatorios subyace la interpretación del significado MARGINAL: una protesta o una ampliación de derechos, después de todo, nace a partir de una necesidad insatisfecha. Pero así como remarcan diversos trabajos que han

estudiado la zona referida (ver capítulo 1), y como se puede inferir del uso de la categoría, la marginalidad se presenta como un campo semántico complejo.

De acuerdo con la semántica cognitiva, los distintos elementos que se categorizan bajo el dominio conceptual de un campo semántico adquieren una organización prototípica (Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty, 2012); en consecuencia, es esperable que en la semasiología de la marginalidad de EL ALTO haya aspectos que resalten más que otros. En los datos, por ejemplo, resulta llamativa la escasa mención explícita de la pobreza estructural que padecen muchos barrios de la zona. Estas referencias, en verdad, suelen ser de carácter indirecto en pasajes donde, por ejemplo, se menciona que las familias del Alto necesitan leña en épocas de invierno –debido a la carencia de gas natural–, se indica que en este espacio funcionan activamente comedores y merenderos, o se explicita que una gran parte de su población registra facturas de servicios impagos:

9a: “Otras tareas que realizan de manera cotidiana es colaborar con la entrega de casi 200 raciones por medio de la cocina de campaña, una vez por semana, en algunos barrios del Alto articulando con Cáritas” (EC 2020-06-22).

9b: “Los barrios del Alto fueron los lugares donde más leña repartieron” (ANB 2020-06-30)

9c: “Se trata del comedor comunitario ‘Ayúdame a crecer’ que está ubicado en el alto de la ciudad. Fue creado cuando comenzó la pandemia. Actualmente ayuda a 130 familias bariloenses con almuerzos y meriendas” (B2000 2021-05-30).

9d: “En el sur, o Alto de Bariloche, los barrios que mayor porcentaje de pago registran son las 645 viviendas que no superó el 24% o el Pilar I, con un 22%. El resto de los barrios registra un pago de un 5% de sus habitantes” (ANB 2022-04-12).

Más evidente resulta, como se puede observar en muchos de los casos³⁴, que la construcción discursiva de la marginalidad tiende a representar la zona referida por EL ALTO (lo cual se manifiesta del mismo modo con el uso de las otras dos categorías, sobre todo, con EL SUR) a partir de una serie de rasgos recurrentes: una zona gravemente afectada por la hostilidad del invierno y por el mal funcionamiento de los servicios básicos, una zona cuya población sufre de manera directa las consecuencias ambientales de la actividad del Vertedero Municipal, un lugar que aglomera barrios poco atendidos por las políticas públicas, y que es continuamente escenario de hechos violentos.

Con respecto al último punto, ya mencionamos que la construcción del Alto como “zona peligrosa” parece estar muy difundida en la población local (Fuentes y Núñez, 2006;

³⁴ Revisar, especialmente, los ejemplos citados en 2, 4 y 7.

Tissot, 2007). Frente a esta cuestión, nuestro corpus exhibe que esta prominencia solo es replicada por *El Cordillerano*, diario que dedica la mayor cantidad de usos de la categoría a temas relativos a hechos delictivos, o bien (en muy pocos casos) que versan sobre violencia institucional cometida hacia la población de los barrios del Alto. En los artículos de *Bariloche 2000* no se observa una preferencia marcada por estos usos, los cuales resultan equivalentes a temas que competen a la rigurosidad del invierno; la hostilidad climática es destacada por *ANBariloche*, diario que solo en una ocasión utiliza la categoría en referencia a hechos policiales, específicamente, de violencia institucional: “Allí se puede ver a las familias de los jóvenes asesinados por la policía rionegrina, en la llamada Masacre del Alto” (ANB 2022-08-26).

Más allá del señalamiento de esta variación, no está entre los objetivos de este trabajo indagar exhaustivamente en los factores heurísticos de tal diferencia entre los diarios. No obstante, debemos mencionar que algunos de estos factores pueden concernir a cuestiones correspondientes a la ideología de cada diario o a su “línea editorial”. Este último concepto refiere a “la matriz de comprensión, interpretación y resignificación de la realidad social; como base imprescindible para comprender la razón de los productos periodísticos” (Arrueta, 2015, p. 200); a su vez, la línea editorial puede ser interpretada “como un sesgo de autorepresentación del medio, en tanto [devela] los valores que sostienen el proceso de tematización de la cosa pública” (p. 203). La interpretación y recreación de la realidad de estos medios, y la imagen promocionada a partir de la línea editorial, pueden adquirir matices diferentes según cada diario, lo cual podría ser un factor que repercute en el uso de las categorías en juego. Esa cuestión es crucial a la luz de los planteos de Céspedes (2019), quien relaciona el diario *El Cordillerano* con la prensa sensacionalista, debido a un funcionamiento editorial que tiende a espectacularizar las noticias, sobre todo, aquellas correspondientes a la sección policiales. Para el autor, este diario es un gran operador en la construcción del Alto como “zona de peligro”, y en los vecinos de la zona como sujetos violentos. Esta construcción, añadimos, suele involucrar una difuminación referencial de los hechos aludidos, como se ilustra en los siguientes ejemplos:

10a: “El peculiar hecho ocurrió durante la madrugada del sábado en el Alto de Bariloche. El hombre impactó contra cuatro rodados que estaban estacionados, se fugó pero lograron dar con él por el rastro de agua y aceite que dejaron las averías en su vehículo” (EC 2022-05-30).

10b: “La brutal agresión fue recibida por un vecino de esta ciudad, quien regresaba a su hogar luego de trabajar cuando fue interceptado por tres sujetos muy violentos. Luego de agredirlo con un golpe de puño en la cara, cayó al piso y lo agarraron a patadas para sacarle su mochila.

Además le provocaron un profundo corte en su brazo con un cuchillo. Los efectivos lograron detenerlos en el Alto de Bariloche” (EC 2022-11-19).

10c: “Tras la agresión, los individuos se dieron a la fuga hacia el Alto de Bariloche, por lo que se inició un operativo cerrojo para intentar detenerlos, dando aviso a las demás unidades policiales para que colaboren con el operativo” (EC 2022-11-24).

Los ejemplos anteriores postulan una operación metonímica³⁵ que, a fines prácticos, podría caracterizarse como EL TODO POR LAS PARTES (Barcelona, 2012), mediante la cual se homogeniza la zona como escenario de hechos delictivos y policiales, y se desdibujan los barrios o calles específicas donde estos hechos ocurren. Esta operación también contribuye a difundir la representación estigmatizante de una zona específica de la ciudad de Bariloche como “zona peligrosa”, en este caso, el Alto, aun sin demarcar ni la ubicación ni los límites exactos de ese lugar. No queríamos ignorar esta cuestión, ya que, además de corresponderse con nuestros datos y con la imagen del Alto que la bibliografía remarca, fundamentalmente, es una construcción replicada por el diario más consumido por la población local (ver Tabla 1). Por lo tanto, aunque puedan rastrearse diferencias entre los diarios, resulta crucial que en este medio pueda corroborarse que: no solo el campo semántico de la marginalidad sea el preponderante mediante el uso de EL ALTO, sino que de todos los aspectos de este campo sea el de los hechos delictivos el más prominente. Por estos motivos, es válido considerar, por un lado, la prototipicidad del campo semántico de la marginalidad y, por otro lado, dentro de este dominio, el significado prototípico de EL ALTO como ZONA PELIGROSA.

4.3. Conclusiones parciales extraídas de este corpus

El análisis de estos datos ha permitido una observación sistemática del uso de las tres categorías en juegos. Cada una de ellas adquiere distintos niveles de prominencia en forma y en contenido. En el nivel de la onomasiología formal, las frecuencias relativas de uso construyen un perfil onomasiológico en el cual EL ALTO es la categoría sedimentada, EL SUR ocupa la segunda posición, y PAMPA DE HUENULEO resulta la categoría menos utilizada. Esta tendencia solo es alterada, aunque no de forma drástica, en *ANBariloche*; diario que prefiere el uso de EL SUR y que coloca en segundo lugar a EL ALTO. Es solo en este ligero desvío que la variable independiente externa “diario” adquiere cierta relevancia con respecto a la onomasiología formal, aunque, como expusimos, no es un factor determinante; por su parte,

³⁵ La metonimia y la metáfora son temas centrales en lingüística cognitiva, campo en donde estos fenómenos no son vistos simplemente como estrategias retóricas o lingüísticas, sino como procesos conceptuales y cognitivos básicos. Por razones de espacio, no profundizamos en estas problemáticas en la tesis.

ya mencionamos que la variable “año de publicación” se mostró desde un principio irrelevante.

La exploración semántica de los usos de PAMPA DE HUENULEO, primero, y de EL SUR y EL ALTO, después, sustentan la postulación de tres sentidos (NEUTRO-MARGINAL-REIVINDICATORIO) transversales a estas variantes. A su vez, como hemos aludido con anterioridad, estos tres valores ocupan el rol de condicionamientos lingüísticos, o variables independientes internas, que influyen en la elección de una u otra forma lingüística. Estas opciones de significación no son exclusivas de una sola de las variantes, sino que, en potencia, pueden ser expresados por las tres, lo cual se corresponde con el principio de la lingüística cognitiva de que las categorías tienen límites difusos entre sí. No obstante ello, existen diferencias cruciales en cuanto a la configuración semasiológica de cada categoría –es decir, los grados de prototipicidad que cada significado en cuestión adquiere– y, en consecuencia, en la variación onomasiológica conceptual que surge por operaciones diferenciales de perfilamiento conceptual.

Con respecto, precisamente, a la configuración semasiológica de las categorías, establecimos que en los tres diarios, PAMPA DE HUENULEO prototípicamente perfila un significado NEUTRAL, mientras que el MARGINAL presenta una menor cantidad de ocurrencias y el REIVINDICATORIO es indudablemente periférico. La prototipicidad de los valores neutrales podría deberse a que la categoría es de uso oficial, en el sentido de que así se nombra a una delegación municipal de Bariloche (ver capítulo 1). Por su parte, EL SUR replica la configuración semasiológica de la categoría anterior en *El Cordillerano* y *Bariloche 2000*. Sin embargo, aquí de nuevo la variable “diario” adquiere cierta relevancia, ya que *ANBariloche* manifiesta una alta asociación de esta categoría con el campo semántico de la marginalidad y este se perfila como el prototipo, seguido del significado NEUTRAL, mientras que el REIVINDICATORIO permanece en la periferia. Esto, sin embargo, debe interpretarse con cautela por dos motivos: por un lado, el mismo diario muestra, simultáneamente, un elevado uso de los valores neutrales; por otro lado, estamos frente a un periódico cuya variante formal sedimentada es, justamente, EL SUR. Es relevante mencionar también que, de los tres diarios, *ANBariloche* es el que presenta menor cantidad de visitas mensuales (ver Tabla 1). Finalmente, aun este desvío de las tendencias de significación no alcanza para alterar la configuración semasiológica global de EL SUR: NEUTRAL>MARGINAL>REIVINDICATORIO. Recién con el uso de EL ALTO –que además es la forma sedimentada– es que pueden observarse modificaciones drásticas en cuanto a la relación de los tres valores semánticos. Los tres periódicos expresan una configuración semasiológica en la que MARGINAL es el

significado prototípico, el uso REIVINDICATORIO ocupa la segunda posición, aunque con mucha diferencia cuantitativa, y el valor NEUTRAL se desplaza a la periferia.

Tabla 8

Configuración semasiológica de las categorías en los diarios

	Significado Prototípico	Valor intermedio	Significado periférico
EL ALTO	MARGINAL	REIVINDICATORIO	NEUTRAL
EL SUR	NEUTRAL	MARGINAL	REIVINDICATORIO
PAMPA DE HUENULEO	NEUTRAL	MARGINAL	REIVINDICATORIO

En base a este análisis, la variación onomasiológica conceptual se construye de modo que PAMPA DE HUENULEO y EL SUR tienden a imponer una perspectiva que descansa, en la mayoría de los casos, solo en la denotación –teniendo en mente, de todas maneras, las ligeras desviaciones que manifiesta *ANBariloche*; en cambio, EL ALTO impone, incuestionablemente, una perspectiva centrada en el campo semántico de la marginalidad. Al mismo tiempo, señalamos que la marginalidad es en sí mismo un campo semántico cuya organización se establece bajo los criterios jerárquicos de la categorización prototípica; en consecuencia, de todas las dimensiones posibles de este conglomerado de sentidos, fue el ALTO como ZONA PELIGROSA el que adquiere un carácter hegemónico, al ser destacado por *El Cordillerano*, diario local más consumido.

Capítulo 5

Análisis del corpus de entrevistas

5.1. La primacía formal de EL ALTO

Comenzamos exponiendo cuestiones en torno a la expresión formal de las categorías. Asumiendo que las personas entrevistadas no tendrían dificultades en reconocer EL ALTO, creamos preguntas orientadas a indagar si las personas tendrían conocimiento sobre EL SUR y PAMPA DE HUENULEO, sin revelar la sinonimia entre las tres opciones (remitirse al Anexo 1 para observar los estímulos ofrecidos).

Cuando preguntamos de forma directa si tenían conocimiento de otras formas de nombrar la zona del Alto, la totalidad de las respuestas fueron negativas, aunque dos personas (CM1-1 y CF1-1)³⁶ sugirieron que preferían optar por expresiones más concretas, en el sentido de que hicieran referencia a barrios, calles o establecimientos característicos, como los supermercados *Chango Más* o *Hipertehuelche* que se ubican en la zona. Luego, frente a la pregunta directa “¿Dónde queda la Pampa de Huenuleo?”, de las veinte personas, solamente la entrevistada CF2-3 y el entrevistado CM2-1 reconocieron la categoría e hicieron alusión a su ubicación espacial: la zona del sur de la ciudad (CF2-3); un sector que abarca el Vertedero municipal, el establecimiento mayorista *Diarco*, y que se extiende hasta *Chango Más* (CM2-1). Las otras personas entrevistadas afirmaron no saber a qué sector de la ciudad señala la categoría. A la pregunta “¿En qué te hace pensar esa expresión?”, las dos personas que habían contestado de forma afirmativa, respondieron:

CF2-3: “Es una expresión más correcta, porque debe ser el nombre que tenía ese lugar antes de Bariloche. Así es más neutra. Además, tiene la idea de naturaleza. Pero la idea de pampa puede hacer pensar en que ahí no queda nada”.

CM2-1 “Me hace pensar en una cuestión mapuche, no necesariamente asociada a la pobreza y la marginación”.

En quienes desconocían la referencia de PAMPA DE HUENULEO, surgió que asociaban la expresión con entornos naturales (50% de la muestra total), en otros casos especularon con que podía ser el nombre de un barrio (16% del total de la muestra), y hay quienes expresaron no tener ninguna concepción particular con el uso de esta categoría (25% del total de la muestra).

Ocultando también el referente, interrogamos “¿Dónde queda el sur de Bariloche?”.

³⁶ Ver capítulo 3 para el desglose de los códigos que utilizamos al citar las personas entrevistadas.

Las respuestas se distribuyeron de dos maneras: vinculaciones con el Alto versus desconocimiento de la referencia.

Tabla 9

Conocimiento sobre la referencialidad de EL SUR

	CF1	CM1	CF2	CM2	Total
El sur queda en el Alto	CF1-1, CF1-4, CF1-5	CM1-2, CM1-3, CM1-4	CF2-1, CF2-3	CM2-1, CM2-2, CM2-3, CM2-4	12
No sabe	CF1-2, CF1-3	CM1-1, CM1-5	CF2-2, CF2-4, CF2-5	CM2-5	8

Si bien hay una ligera superioridad en la cantidad de respuestas que ubican EL SUR hacia la zona del Alto, la diferencia no es tan drástica con respecto a las respuestas que indican desconocer qué sector de Bariloche se alude con esta categoría. Por otro lado, observamos que ninguna de las variables sociales que recopilamos (ver Anexo 2) tuvo incidencia en esta sutil variación. Los resultados parecerían sugerir que algunos hablantes reconocen que EL SUR puede manifestarse como una alternativa a EL ALTO. No obstante, nos parece crucial retomar que, cuando les preguntamos a las personas si conocían otra manera de nombrar el Alto, todas las personas entrevistadas contestaron de manera negativa. Sumado a ello, sobre la pregunta “¿En qué te hace pensar el ‘sur de Bariloche’?”, tanto en quienes conocían como en quienes desconocían la referencia, obtuvimos respuestas que mayoritariamente señalaron el carácter *neutral* de la expresión. En consecuencia, el uso de EL SUR es interpretado como la designación de una zona inespecífica o, simplemente, un punto cardinal que solo quienes sepan dónde queda el sur pueden comprender. Por lo tanto, consideramos que, aun cuando se exhiba cierto reconocimiento del espacio al que alude EL SUR, esta expresión no se postula como alternativa formal de EL ALTO, sino como una referencia neutra al espacio urbano de Bariloche.

A partir del corpus de entrevistas, puede establecerse que el perfil onomasiológico de las variantes configura EL ALTO, incuestionablemente, como la categoría sedimentada a nivel formal, EL SUR ocupa la segunda posición al ser reconocida por algunos hablantes –lo cual no implica que se utilice de forma cotidiana ni que se interprete como sinónimo de la anterior– y PAMPA DE HUENULEO es la expresión más periférica al ser reconocida solo por dos personas. Por estos motivos, declaramos que es casi exclusivo el uso de EL ALTO en la cotidianidad de

los entrevistados. Aunque de manera menos sistemática, también notamos este hecho en las respuestas a otras preguntas, en las que surgía de manera espontánea el uso de EL ALTO, pero no de las otras opciones.

5.1.1. Los difusos límites geográficos del Alto

Es clara la primacía de EL ALTO y, en consecuencia, su prominencia en la actuación lingüística cotidiana. Sin embargo, no parece haber consenso en cuanto al espacio y límites abarcados por esta categoría dentro del ecosistema urbano de Bariloche, aunque existan barrios y establecimientos que son ubicados, incuestionablemente, en el Alto: tal es el caso de barrios como El Frutillar, Arrayanes y Nahuel Hue, o comercios como *Chango Más*, *Diarco* o *Hipertehuelche*. Lo cierto es que, como señalamos en el capítulo 1, pese a la coincidencia parcial con las demarcaciones municipales de la Delegación Pampa de Huenuleo, hay ciertas ubicaciones categorizadas como parte de EL ALTO que escapan a estos límites. Por ello, solicitamos a las personas entrevistadas que, según su criterio, establecieran dónde empieza y termina el Alto.

Tabla 10

Límites del Alto según las personas entrevistadas

Localizaciones establecidas	CF1	CM1	CF2	CM2
“Brown para arriba”	CF1-1, CF1-2, CF1-3, CF1-4, CF1-5	CM1-2, CM1-3, CM1-4	CF2-4	CM2-2 CM2-5
“Vilcapugio para arriba”	-	CM1-1	-	-
“2 de Agosto para arriba”	-	CM1-5	-	-
Rotonda de Pasaje Gutiérrez-Vertedero Municipal	-	-	CF2-3	CM2-1 CM2-4
Onelli y Moreno-Vertedero Municipal	-	-	CF2-1	-
Final de 9 de Julio, Elordi y Onelli-Ruta 40-Vertedero Municipal	-	-	CF2-2	-
Onelli y Ruta 40-Vertedero Municipal	-	-	CF2-5	CM2-3

Las respuestas fueron muy variadas y hacen alusión a distintas calles y otro tipo de ubicaciones típicas de la ciudad. Hay un punto de coincidencia total: el Vertedero Municipal fue marcado, por todos los hablantes, como el final del Alto. Pero más allá de esto, son llamativas las diferencias que surgieron en relación con la “zona de procedencia”. La Figura 4 representa las contestaciones de las personas de las personas de la zona 2: es interesante observar que, pese a la disparidad en cuanto a los inicios del Alto, hubo coincidencias al señalar un trayecto que involucra a la Ruta 40, camino hacia El Bolsón, y la culminación de la zona identificada con el advenimiento del Vertedero Municipal. Además, las respuestas de la zona 2 pueden ser interpretadas como el intento de mostrar un mayor grado de precisión, mediante la explicitación de puntos concretos.

Figura 4

Esbozo cartográfico de las demarcaciones del Alto de los hablantes de la zona 2.

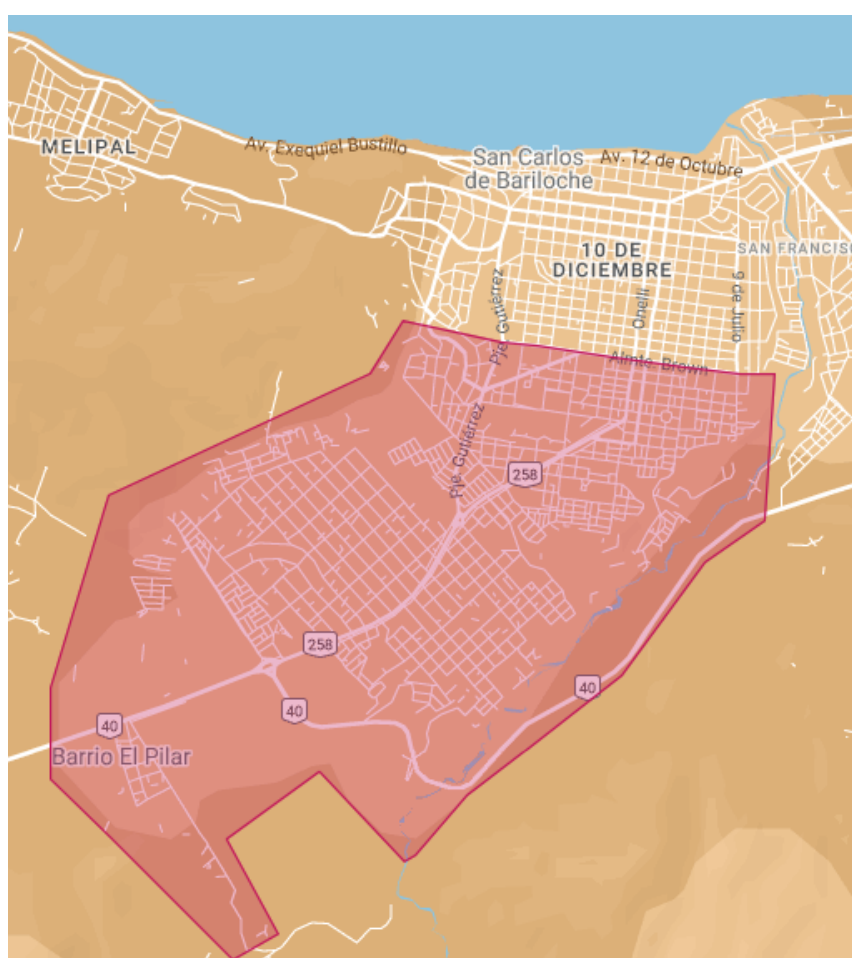


Notas. Rojo: CF2-3, CM2-1 y CM2-4; Naranja: CF2-5 y CM2-3; Azul: CF2-1; Violeta: CF2-2. Todos los caminos se unen en la Ruta 40 y finalizan en el Vertedero Municipal, lindero al barrio El Pilar.

Como es ilustrado abajo en la Figura 5, las personas de la zona 1, a diferencia del grupo 2, manifestaron casi de forma unánime que el Alto comienza “de la Brown para arriba”, y señalaron que la finalización de la zona, además de ser marcada por el Vertedero Municipal, también es indicada por otros puntos como el hipermercado *Diarco*, o el fin de la zona urbana de la Ruta 40³⁷. Consideramos las respuestas de CM1-1 y CM1-5 también dentro de este grupo de respuestas, dado que las calles que señalan como el inicio del Alto son próximas y paralelas a la calle Almirante Brown.

Figura 5

Esbozo cartográfico de las demarcaciones del Alto de los hablantes de la zona 1.



³⁷ Debemos señalar que las tres personas de la zona geográfica 2 que compartieron esta misma representación viven en los barrios Virgen Misionera (CM2-2 y CM2-5) y Villa Jamaica (CF2-4), los cuales son barrios populares que poseen características, problemáticas y sentidos similares a aquellos emplazados en el Alto. Consideramos que nuestro corpus es insuficiente para profundizar en esta cuestión, pero no queríamos dejar de señalar este hecho que puede abrir futuras indagaciones.

Si bien no hay trabajos que hayan estudiado esta representación en profundidad, podemos argumentar, en carácter de residentes de la ciudad, y con sustento en lo que exponen las entrevistas, que la idea de que el Alto se encuentra “de Brown para arriba” es una imagen muy difundida en la población barilochense, y que constituye una expresión idiomática local mediante la cual se puede referir y caracterizar rápidamente a la zona en cuestión.

Debemos advertir que los mapas anteriores no pretenden determinar los límites “verdaderos” del Alto, sino que esquematizan las percepciones de los hablantes sobre el lugar de la ciudad que habitan. En términos de Caravedo (2012), las ciudades son “espacios mentales”, que suponen conceptualizaciones distribuidas colectivamente acerca del espacio social y material; conceptualizaciones que no necesitan corresponderse con una base fáctica. Aunque, efectivamente, hay puntos concretos de la ciudad que, sin muchas dudas, son catalogados dentro de EL ALTO, los límites de la zona no pueden establecerse de forma discreta. Tampoco pretendemos sugerir que los hablantes pertenecientes a uno de los dos grupos sean incapaces de concebir las representaciones contrarias; sin embargo, las diferencias que surgieron son relevantes por diversos motivos.

En primera instancia, podría resultar paradójico que las personas entrevistadas que no vivan en el Alto hayan manifestado respuestas más precisas y detalladas al ubicar la zona, mientras que aquellos quienes efectivamente habitan la zona en cuestión hayan sostenido respuestas generalizadoras que responden al sentido común local. Sin embargo, consideramos que la representación “de Brown para arriba” es solo en apariencia menos específica, ya que es una demarcación que, en el mapa mental urbano, resulta más abarcativa que las descripciones de los hablantes de la zona 2. Mientras que estos últimos señalan el espacio del Alto como un camino que comienza en algún punto de calle Onelli, que continúa por la Ruta 40 y que termina en el Vertedero Municipal, la representación que marca la calle Almirante Brown como el inicio incluye un espacio más amplio del ejido que se extiende tanto hacia el este como hacia el oeste y que, además, involucra una expresión que enfatiza la extensión en subida del Alto, hacia el sur de la ciudad, cuya altitud progresivamente aumenta. Así, las conceptualizaciones de las personas de la zona 1 se corresponden en gran medida con la caracterización de los límites del Alto que propone Matossian (2015), recuperada en la Figura 2; en el caso de las personas de la zona 2 la coincidencia es parcial, en tanto se perfilan únicamente algunos trayectos que podrían enmarcarse en el mapa.

En otras palabras, las personas de la zona 1 expresan el Alto como un sector amplio de Bariloche, como una especie de bloque, cuyos inicios son marcados por una calle que atraviesa gran parte de la ciudad, mientras que las personas de la zona 2 tienden a expresar el

Alto como si fuera un trayecto³⁸. La representación de los habitantes del Alto puede deberse a una mayor familiaridad con el lugar, cuya economía expresiva se ancla en presuposiciones de conocimiento compartido, por lo que hay referencias que se juzgan innecesarias para ubicar la zona; por su parte, la representación de quienes habitan los Kilómetros muestra una descripción que requiere expresarse de manera más detallada, con sustento en puntos reconocibles de la ciudad, acaso por la necesidad de recomponer un recorrido no familiar.

Consideramos, de todas maneras, que esta interpretación no es conclusiva y que lo más pertinente es el señalamiento de la primera variación significativa en función de la “zona de procedencia”. Nos importa destacar, entonces, que los límites concretos del Alto no se presentan como una cuestión objetiva, fácilmente delimitable en un mapa, sino que se conceptualizan de acuerdo a la experiencia particular de cada hablante dentro del entorno natural y sociocultural de Bariloche. EL ALTO, de este modo, a diferencia de lo que ocurre con las otras dos categorías, muestra incuestionablemente límites difusos que no se corresponden ni con parámetros cardinales, ni con los límites oficiales del municipio.

5.2. La influencia de factores sociales en la configuración semántica de EL ALTO

Como explicamos en los análisis anteriores, en la cotidianidad de las personas entrevistadas es casi exclusivo el uso de EL ALTO. La presente sección, por lo tanto, a diferencia de lo que ocurría con el corpus de diarios, solo se concentrará en la configuración semántica de esta categoría en particular. Ya señalamos cuestiones vinculadas a la subjetividad del rango denotacional de la categoría, cuya variación se correlaciona con la variable independiente externa “zona de procedencia”. Ahora intentaremos complementar este análisis, a partir de la observación de otros factores semánticos.

En relación con ello, como se puede notar en el diseño de entrevista, nuestras preguntas apuntaban a indagar si los distintos aspectos que aluden a las dimensiones de la marginalidad, eran asociados o no con el Alto. Siguiendo la secuencia en que efectuamos la entrevista, las dos primeras preguntas fueron pensadas como disparadores para contextualizar el tema, pero con ellas ya comenzaba a surgir información de interés.

En la primera actividad, mostramos estímulos visuales sobre distintos puntos de Bariloche, y cada hablante debía ubicarlos, según su criterio personal, en el ecosistema

³⁸ La lingüística cognitiva ha tratado este tipo de cuestiones mediante el concepto de “esquemas de imagen” (*image schemas*), el cual refiere a la existencia de estructuras conceptuales subyacentes a la estructura lingüística, las cuales están corporeizadas en la experiencia sensorio-perceptual. CONTENEDOR y FUENTE-TRAYECTO-META son ejemplos clásicos de esquemas de imagen. Remitirse a Tay (2021) para encontrar un resumen de los supuestos clásicos de esta noción, así como perspectivas actuales respecto al tema.

urbano de la ciudad (ver las imágenes y sus códigos en Anexo 1). Por un lado, utilizamos estímulos cuya ubicación juzgamos evidente para los residentes: E1 es una fotografía de la Costanera de Bariloche; E2 es una panorámica de un barrio del Alto (Nahuel Hue) que exhibe, claramente, la cercanía con las montañas y la proliferación de viviendas muy próximas entre sí; y E4 es un paisaje fotografiado en el Kilómetro 5, donde pueden divisarse las cualidades paisajísticas y arquitectónicas habitualmente asociadas con esta zona. Las respuestas en todos los casos se correspondieron con la ubicación empírica de estos puntos.

Por otra parte, presentamos estímulos que considerábamos de carácter engañoso, ya que, descontextualizados y de acuerdo a las características visibles que presentaban, su categorización podía no corresponderse con su ubicación real. Específicamente, el estímulo E3 designa una casa precaria ubicada en el barrio Virgen Misionera, pero que, potencialmente, podría concebirse como una vivienda del Alto; también en esta zona, u otra zona periférica, podría localizarse la calle de tierra referida en E5, cuando en verdad pertenece al barrio Melipal, del Kilómetro 4; y los estímulos E6 y E7 representan casas ubicadas en dos barrios del Alto (Omega y El Frutillar), pero cuyas cualidades de construcción (dos plantas, materiales de calidad y un buen mantenimiento aparente) podría motivar asociaciones con zonas más pudientes de la ciudad. Recuérdesse que la teoría de prototipos supone que el orden de aparición de los miembros de una categoría es un indicador de su grado de relevancia cognitiva (Rosch, 1975; 1978). En consecuencia, es pertinente detenernos en las respuestas espontáneas efectuadas bajo esta actividad, porque dan un primer indicio sobre las representaciones del Alto que tienen las personas, así como sobre la influencia de sus experiencias socioculturales en los procesos de categorización. Más abajo, en la Tabla 11 se encuentran sistematizadas las respuestas.

La casa precaria de Virgen Misionera (E3) fue ubicada en el Alto por muchas personas de la muestra, la mayoría, habitantes de este mismo lugar; mientras que las personas de los Kilómetros tendieron a localizarla en algún barrio popular de los Kilómetros (fueron mencionados Virgen Misionera, Villa Jamaica y Villa Llanquihue); la diferenciación de respuestas se podría corresponder con una mayor familiaridad de las personas, con respecto a las zonas respectivas donde fue ubicada la vivienda. La calle de E4 fue localizada preponderantemente en los Kilómetros, pero las razones de las personas de la zona 1 (el Alto) y la zona 2 (los Kilómetros) fueron diferentes: quienes viven en los Kilómetros manifestaron reconocer calles similares en sus recorridos habituales; quienes viven en el Alto fundamentaron razones como la poca acumulación de nieve de la foto (se juzgó que fue capturada en invierno), el tipo y cantidad de árboles, o las características de los cercos de las

viviendas, elementos que se interpretaron como aspectos típicos de barrios de los Kilómetros, pero no del Alto. Las casas E6 y E7 fueron enmarcadas por ambos grupos, mayoritariamente, en zonas asociadas a sectores económicos pudientes (el Centro, los Kilómetros, o el barrio Las Victorias en el este).

Tabla 11

Localizaciones de los estímulos visuales

	E3		E5		E6		E7	
	F	M	F	M	F	M	F	M
El Alto	CF1-1, CF1-2, CF1-5	CM1-2, CM1-3, CM1-4, CM1-5, CM2-4	CF1-2	CM1-2	CF1-5	CM1-3	-	CM2-3
Los Kilómetros	CF1-3, CF2-1, CF2-2, CF2-3	CM1-1, CM2-2, CM2-3 CM2-5	CF1-3, CF2-1, CF2-2, CF2-3	CM1-1, CM1-4, CM1-5, CM2-1, CM2-2, CM2-3, CM2-4, CM2-5	CF2-1, CF2-3, CF2-5,	CM1-2, CM1-4, CM2-1, CM2-3, CM2-4	CF1-1, CF1-2, CF1-3, CF1-5, CF2-2, CF2-4	CM1-2, CM1-3, CM1-4, CM1-5, CM2-1, CM2-2, CM2-4, CM2-5
El Alto o los Kilómetros	CF2-4	CM2-1	CF2-4	-	-		-	
El Este	-		-	CM1-3	CF1-1, CF1-3, CF2-2	CM1-5, CM2-2	CF1-4, CF2-3, CF2-5	-
El Centro	-		-		CF1-2	CM2-5	CF2-1,	-
Indefinido	CF1-4, CF2-5	-	CF1-1, CF1-4, CF1-5, CF2-5	-	CF1-4, CF2-4	CM1-1	-	CM1-1

La segunda pregunta disparadora fue: “¿Cuál te parece la mejor zona para vivir en Bariloche?”. En la siguiente tabla, se recuperan las respuestas otorgadas:

Tabla 12*Preferencias habitacionales de las personas entrevistadas*

	CF1	CM1	CF2	CM2
El Centro	CF1-2	CM2-2, CM1-3, CM1-4	CF2-5	CM2-3
El Alto lindero al centro	CF1-1, CF1-3, CF1-5	CM1-5	-	-
Los Kilómetros	CF1-4	CM1-1	CF2-1, CF2-2, CF2-4	CM2-1, CM2-2, CM2-4, CM2-5
Ninguna	-	-	CF2-3	-

Es interesante notar la clara preferencia de las personas de la zona 1 por los sectores ubicados en el Centro de Bariloche, o cuando menos en sectores del Alto próximos al centro; al contrario, las personas de la zona 2 muestran una preferencia marcada, justamente, por la zona que en la actualidad habitan. Resulta crucial señalar que la mayoría de las respuestas que señalaron el Centro de la ciudad, debieron sus motivos a cuestiones tales como la cercanía con distintas actividades de interés social (educación, trabajo, entretenimiento, entre otras); cercanía que, a su vez, reduciría la dependencia del transporte público de la ciudad cuyo funcionamiento se juzga pésimo. Las pocas personas mencionaron el Alto especificaron que se referían a puntos linderos con el centro de la ciudad (por ejemplo, Onelli y Almirante Brown), o que poseyeran facilidad de acceso a servicios y actividades comerciales (por ejemplo, en la zona de Pasaje Gutiérrez y Ruta 40); en otras palabras, las mismas razones de quienes eligieron el Centro. Quienes señalaron los Kilómetros destacaron la proximidad con entornos naturales, pero también fue apuntada la facilidad de acceso a servicios esenciales y establecimientos comerciales, lo cual generaría cierta independencia con respecto al Centro.

Las actividades anteriores establecen un panorama mediante el cual podemos aproximarnos al análisis semántico de EL ALTO. Las preferencias habitacionales sugieren que las características positivas que fueron destacadas para opinar sobre la “mejor” zona de la ciudad no son habitualmente asociadas con la zona del Alto. Nos referimos a factores como la cercanía de actividades comerciales, laborales o educativas, funcionamiento de servicios públicos, proximidad con entornos naturales e, incluso, opciones de entretenimiento: el Alto se comienza a construir como zona ajena o, por lo menos, lejana de estas cuestiones. De la

misma manera, la categorización de las imágenes insinúa que el Alto no es concebido, prototípicamente, como una zona que contiene viviendas de buena calidad de construcción (categorizaciones de E6 y E7) e, indirectamente, se asocia la zona con la hostilidad climática y con la escasez de árboles y otro tipo de vegetación (caracterizaciones de E5), factores que influyen, a su vez, en la concepción habitual del paisaje urbano del lugar³⁹. La asociación de la precariedad habitacional, por su parte, en relación con la vivienda representada en E3, fue uno de los pocos factores que hasta ahora mostraron variación, en tanto la asociación surgió vinculada con zonas próximas a la experiencia sociocultural de cada hablante, es decir, al ser la “zona de procedencia” lo que incidió en la categorización diferencial.

5.2.1. Rasgos semánticos asociados a EL ALTO

Los disparadores vislumbraron algunas características asociadas con la zona del Alto, las cuales pueden ser vistas como exponentes del campo semántico de la marginalidad. En este sentido, como ya hipotetizábamos que este campo era habitualmente vinculado con EL ALTO en el sentido común barilochense, muchas de nuestras preguntas pretendían indagar si, efectivamente, emergían este tipo de asociaciones y, en ese caso, de qué maneras se establecía esa relación. Las preguntas indirectas de la encuesta tienen, así, como aludimos en el capítulo 3, un recorrido onomasiológico, es decir, desde el significado hacia la forma (Geeraerts, 2010a). De esta manera, como se indicó, partimos de rasgos como: PRECARIEDAD HABITACIONAL, MAL FUNCIONAMIENTO DE SERVICIOS, POBREZA, HOSTILIDAD CLIMÁTICA, INSEGURIDAD, a los cuales se unieron otros durante el curso de las entrevistas⁴⁰.

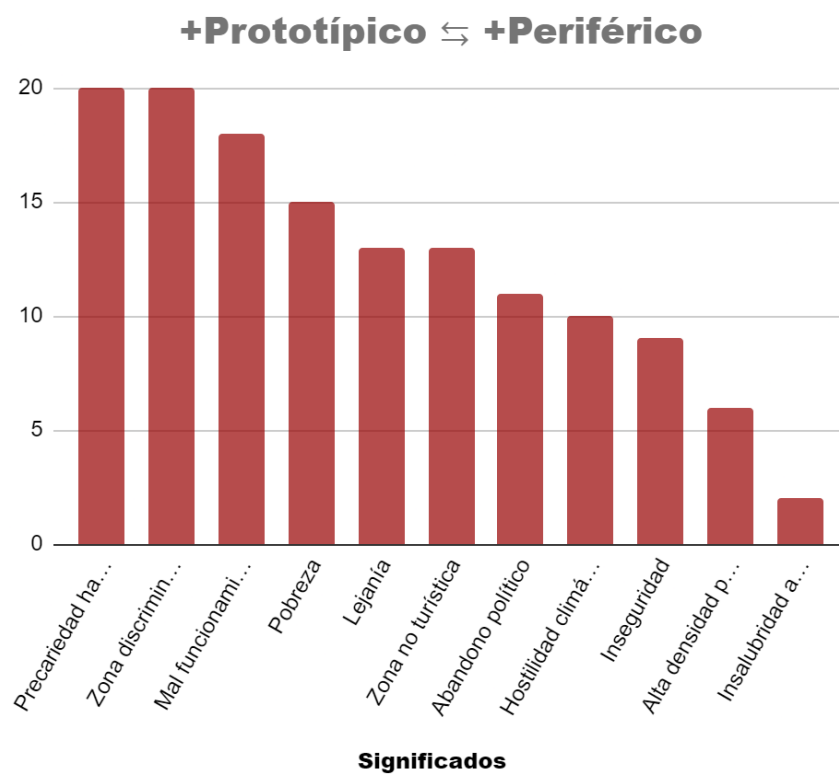
Como ya hemos mencionado, hay una relación estrecha entre la cantidad de ocurrencias de un fenómeno lingüístico y su saliencia cognitiva –por tanto, su peso estructural (Geeraerts, 2016a). Ello se debe a que la organización semasiológica depende de los principios de la categorización prototípica. La manifestación de los rasgos anteriores expone prominencias diferenciales, resumidas numéricamente en la Tabla 13, mientras que la Figura 6 grafica la estructuración prototípica de EL ALTO, considerando los datos de manera global.

³⁹ En verdad, el Alto está rodeado de cerros y montañas con abundante vegetación, además de que ciertos barrios tienen acceso cercano al Arroyo Ñireco. Quizás la lejanía con respecto a los lagos de la ciudad sea la que motive la aparente incompatibilidad de la zona con actividades recreativas en entornos naturales.

⁴⁰ Esta selección no fue arbitraria, sino que, como argumentamos en el capítulo 3, surgió con la atención puesta en las consideraciones de la literatura sobre los factores materiales y simbólicos que afectan al Alto.

Tabla 13*Significados surgidos de las entrevistas con respecto a EL ALTO*

	CF1	CM1	CF2	CM2	Total
PRECARIEDAD HABITACIONAL	5	5	5	5	20
ZONA DISCRIMINADA	5	5	5	5	20
MAL FUNCIONAMIENTO DE SERVICIOS	4	5	4	5	18
POBREZA	3	5	4	3	15
LEJANÍA	4	5	2	2	13
ZONA NO TURÍSTICA	2	2	5	4	13
ABANDONO POLÍTICO	2	3	3	3	11
HOSTILIDAD CLIMÁTICA	1	3	4	2	10
INSEGURIDAD	3	3	1	2	9
ALTA DENSIDAD POBLACIONAL	1	1	1	3	6
INSALUBRIDAD AMBIENTAL	2	-	-	-	2

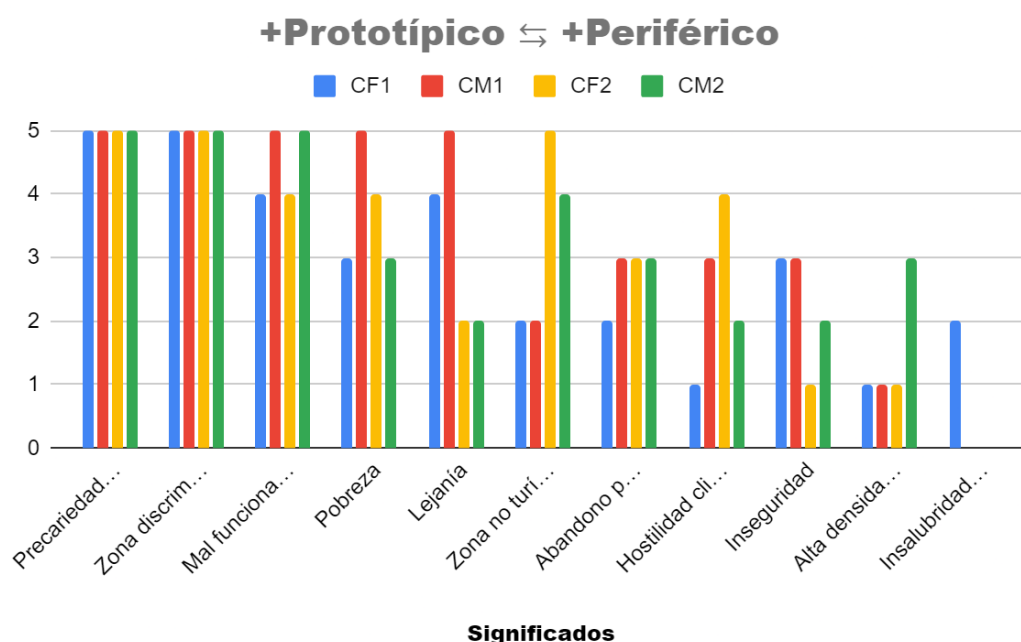
Figura 6*Estructuración prototípica de EL ALTO*

Los significados prototípicos involucran los rasgos de PRECARIEDAD HABITACIONAL y ZONA DISCRIMINADA, porque surgieron en la totalidad de entrevistados; no muy lejos de estos valores, se encuentran el MAL FUNCIONAMIENTO DE SERVICIOS y la POBREZA. Luego se erigen los significados restantes, algunos más estables que otros, los cuales progresivamente se alejan del núcleo de la categoría.

Ahora bien, como demostró Robinson (2010), al analizar fenómenos que comprometen al nivel semántico dentro una comunidad de habla, la inclusión de información social es capaz de develar nuevos parámetros de variación lingüística y, por lo tanto, las variables sociales muchas veces completan el análisis semántico. Efectivamente, tal como se exhibe en la Tabla 13, la información social que concierne, sobre todo, a la “zona de procedencia” y, en menor medida, al “género”, se correlaciona con cambios en la distribución de algunos de los rasgos implicados. De este modo, notamos que, aunque los significados prototípicos se mantienen y son estables para todas las personas, a la luz de estas variables sociales la estructuración prototípica de EL ALTO se ve afectada respecto a algunos rasgos:

Figura 7

Influencia de variables sociales en la estructuración prototípica de EL ALTO



De la figura anterior, pueden deducirse distintos tipos de variación, algunos de los cuales resultan de carácter circunstancial. De esta manera, aunque consideramos válido incluir la INSALUBRIDAD AMBIENTAL dentro de la categoría, lo cierto es que este rasgo emerge por ser señalado únicamente por dos mujeres del Alto. El ABANDONO POLÍTICO

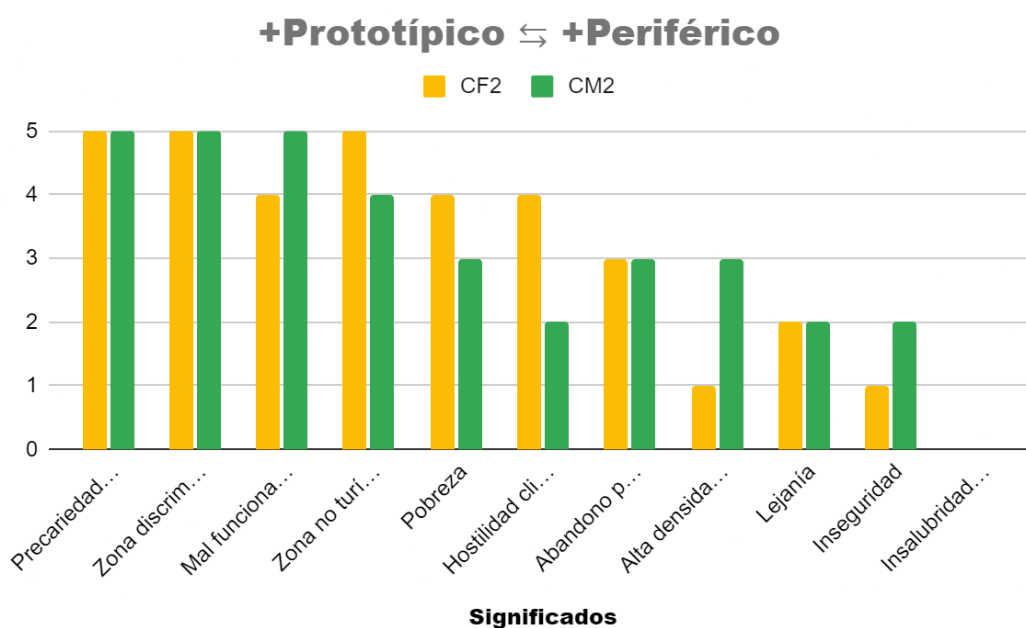
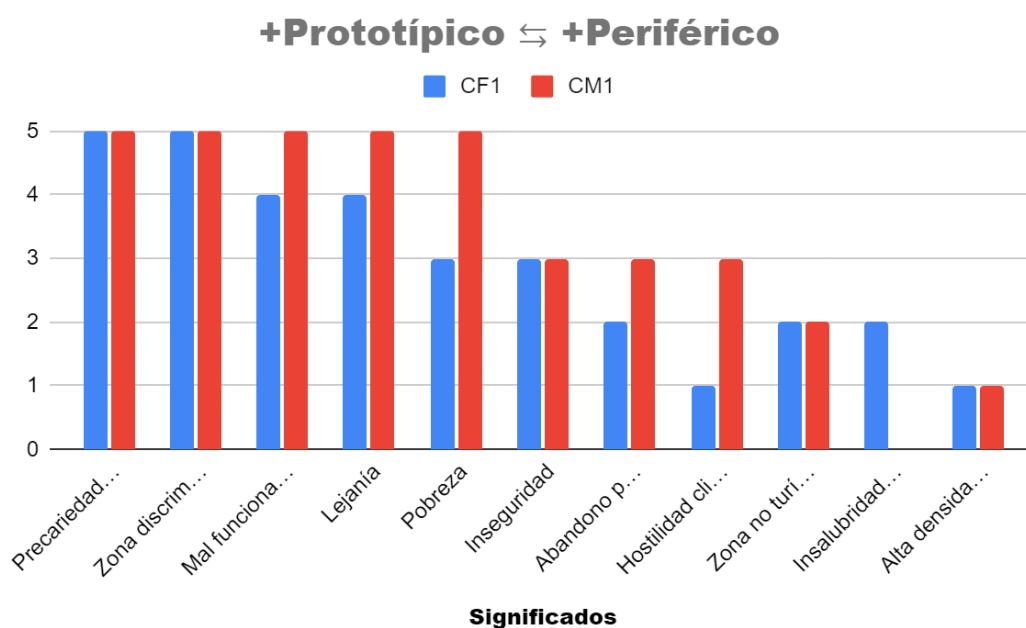
surgió en al menos un hablante de cada grupo, pero manifiesta pocas ocurrencias en comparación con los otros factores y no fue objeto de un profundo desarrollo por parte de las personas entrevistadas. Cerca de las instancias prototípicas, la POBREZA y el MAL FUNCIONAMIENTO DE SERVICIOS manifiestan una ligera variación por “género” y “zona de procedencia”; sin embargo, son cuestiones estrechamente vinculadas a la PRECARIEDAD HABITACIONAL y que, por lo tanto, pueden ser incluidas por este factor, o viceversa. Con estas dos variables sociales también puede ser relacionada la manifestación de la ALTA DENSIDAD POBLACIONAL y la HOSTILIDAD CLIMÁTICA; la primera señalada, sobre todo, por hombres de los Kilómetros, la segunda por mujeres del mismo lugar. Sin embargo, la aparición de estos dos últimos rasgos semánticos es muy escasa, por lo que no consideramos crucial ni concluyente la variación observable.

Hay dos cuestiones, no obstante, que merecen una mayor atención. La primera compete a la distribución que acontece respecto a la LEJANÍA y la ZONA NO TURÍSTICA; dos instancias intermedias, cuya posición en la estructuración categorial varía notablemente con la inclusión de la variable “zona de precedencia”. Mientras que en los hablantes de la zona 1 (el Alto) la LEJANÍA ocupa un lugar más prototípico y ZONA NO TURÍSTICA es desplazado a la periferia, en los hablantes de la zona 2 (los Kilómetros) ocurre exactamente lo contrario. Esto consolida algunos hallazgos anunciados con anterioridad. Las personas de la zona 1 remarcaron el alejamiento del Alto con respecto a actividades urbanas importantes (trabajo, estudio, entretenimiento, entre otros factores), razón por la cual calificaron los sectores céntricos de Bariloche como las mejores zonas para vivir. De esta manera, es esperable que la LEJANÍA se manifieste como un rasgo semántico saliente, a causa de la experiencia directa de habitar el lugar que es aludido por la categoría; cuestión que, de primera mano, resulta ajena a quienes habitan los Kilómetros.

Por otro lado, recuérdese que las personas de la zona 2 mostraron preferencias habitacionales que señalaban los Kilómetros como la mejor zona para vivir en la ciudad, y adujeron factores como la proximidad con comercios y otros establecimientos (lo cual contribuye a desestimar la LEJANÍA como rasgo importante), pero también motivos que competen a la cercanía con paisajes, entornos y actividades en la naturaleza. Esto último se relaciona estrechamente con la imagen turística de Bariloche, por lo que resulta llamativo que, frente a lo anterior, las personas de los Kilómetros categoricen EL ALTO como ZONA NO TURÍSTICA y que este rasgo se posicione en un lugar bastante elevado dentro de la escala de prototipicidad.

Figura 8

Incidencia de la “zona de procedencia” en la estructuración categorial



La segunda cuestión en que nos queremos detener es en la aparición de la INSEGURIDAD que, pese a no ser un rasgo prominente en este corpus, ocupó cierto espacio durante el desarrollo de las entrevistas. Cuando preguntamos, “¿Dónde hay más inseguridad en Bariloche?” obtuvimos diversas respuestas que recuperamos en la siguiente tabla:

Tabla 14*Localizaciones de la INSEGURIDAD según las personas entrevistadas*

Respuestas CF1	CF1-1: “Hay inseguridad en algunos barrios, como el Omega. Se ve porque los negocios cierran temprano por ejemplo. Quizás el Alto es la zona como más insegura, pero también diría como eso también de, no sé, la Costanera”. CF1-2: “Trato de vivir como que no, pero tengo que admitir que a veces si es muy de noche y está todo tan desolado me da miedo. Pero si tengo que caminar por ahí camino, no tengo ese drama, pero a la noche sí, porque se siente un poco la desolación. Hay mucho monte”. CF1-5: “Algunos barrios específicos, como Nahuel Hue, del Alto, pero también Virgen Misionera que está en los Kilómetros”.
Respuestas CM1	CM1-1: “Eso sí lo creo más en las zonas no tan habitadas, ponele, los barrios nuevos, las tomas. En esos lugares”. CM1-4: “El hecho de que sea un lugar un poco olvidado y marginado también hace que pueda ser un lugar un poco inseguro”. CM1-5: “Malvinas al fondo, o Nahuel Hue al fondo, Vivero al fondo y Arrayanes al fondo. Ahí dicen que es más inseguro, pero en realidad no conozco bien”.
Respuestas CF2	CF2-2: “Yo no voy para Onelli arriba. Dicen que no es seguro como para ir sola”.
Respuestas CM2	CM2-1: “Algunos lugares del Alto pueden ser inseguros, no diría en el Alto en general.” CM2-4: “Se dice que es uno de los barrios más inseguros y probablemente no recomendaría ir ahí solo, por razones de seguridad”.

Es cierto que las perspectivas homogeneizantes que se detectaron en el corpus de artículos de diarios se manifestaron en algunas respuestas, como las de CM1-4, CF2-1 y CM2-4: pero mientras en el corpus de artículos de diario, analizado en el capítulo 4, estas asociaciones eran prominentes, aquí son muy escasas. Por otra parte, es curioso notar que la INSEGURIDAD fue más destacada por las personas del Alto; no obstante, estas personas no la establecieron como una característica definitoria de la zona como un todo. Al contrario, las

respuestas tendieron a asociar esta característica puntos concretos de la ciudad e, incluso, como una situación que puede ocurrir en otras zonas de Bariloche que son ajenas a lo que comúnmente se entiende por el Alto. Por estos motivos quizás se explica que, en las personas entrevistadas, la INSEGURIDAD sea un rasgo que tiende a desplazarse a la periferia de la configuración semasiológica de EL ALTO.

El desplazamiento de la INSEGURIDAD en la configuración de la categoría también es reforzado por el casi absoluto desacuerdo que se manifestó en las entrevistas, con respecto a las representaciones hegemónicas de EL ALTO como ZONA PELIGROSA, en particular, y con respecto a otras connotaciones peyorativas con las que este sector de la ciudad es asociado, en general; cuestiones que describimos en profundidad en el capítulo anterior. En cuanto a ello, las personas entrevistadas reconocieron, por una parte, que la zona del Alto de Bariloche es continuamente asociada con este tipo de valoraciones negativas. Ante la pregunta “En Bariloche, ¿cómo se caracteriza de manera habitual al Alto?”, obtuvimos las siguientes respuestas:

Tabla 15

Caracterizaciones habituales de EL ALTO según las personas entrevistadas

Respuestas CF1	CF1-1: “Problemático en todo sentido: social, educativo, seguridad, infraestructura”. CF1-2: “Como un lugar peligroso. Hay gente a la que le da miedo”. CF1-3: “Zona peligrosa, llena de ‘negritos villeros’. Violencia, drogas, robos”. CF1-4: “Como una zona insegura y peligrosa”. CF1-5: “Es donde están los chorros, los vagos, los planeros”.
Respuestas CM1	CM1-1: “Es la más discriminada geográficamente. Es lo ‘peor’ por decirlo así entre comillas”. CM1-2: “Como una zona peligrosa, pobre, llena de ranchos y delincuentes”. CM1-3: “De manera negativa. Como zona pobre, criminal, insegura”. CM1-4: “Creo que se lo considera un lugar peligroso”. CM1-5: “Zona peligrosa”.

Respuestas CF2	CF2-1: “De manera peyorativa. Por la violencia, la pobreza y porque está cerca del basural”. CF2-2: “Se ve con la necesidad de taparlo, de no ir para allá de no ser necesario”. CF2-3: “Donde viven los negros, chilenos, paraguayos. O, como mínimo, en donde viven las personas de bajos recursos”. CF2-4: “Donde están los barrios carenciados, pobreza, chorros, droga. Todo lo feo está asociado al Alto”. CF2-5: “Donde viven los pobres, marginados, maleducados, chorros”.
Respuestas CM2	CM2-1: “Es la pobreza, la desorganización, y la zona marginal en general, como por definición, donde viven los marginados” CM2-2: “El Alto es la zona de los negros, los cabezas, los pobres”. CM2-3: “Como una zona humilde, vulnerada y peligrosa. Ahí están ‘las hordas que bajan a saquear’ o ‘los borrachos violentos’”. CM2-4: “Con una zona insegura, donde son todos cabezas, chorros”. CM2-5: “Un lugar pobre, donde vive la gente de una clase social baja”.

Las personas entrevistadas sostienen que es muy habitual encontrarse con representaciones anteriores, algunas de las cuales son explícitamente xenófobas, racistas y clasistas. Pero, como anunciamos arriba, de manera casi absoluta se manifestó un claro desacuerdo con estas conceptualizaciones. Recuperamos algunas voces que expresan este repudio:

CF1-5: “No. Esas cosas son prejuicios nada más”.

CM1-5: “No. Es una exageración. Puede pasarte algo pero como en todo lugar. Va mucho del prejuicio social. Mucha de la gente que vive en el Alto es la que mantiene la ciudad, los empleos más comunes, y así demás. Entonces, son unos pocos los malos que hacen mucho ruido”.

CF2-4: “No estoy de acuerdo. Hay de todo en todas partes. No necesariamente tiene que ser un lugar humilde para que haya chorros, droga, etcétera”.

CM2-2: “Claro que no. Tengo amigos en todos lados, y como crecí en un lugar humilde sé que las cosas no son así”.

En suma, detectamos un expreso conocimiento de que estos sentidos discriminadores existen y circulan habitualmente en el sentido común local. Es, además, por el reconocimiento de este compendio de factores que propusimos como el rasgo prototípico que define EL ALTO como ZONA DISCRIMINADA. Por otro lado, aunque de manera espontánea puede establecerse que algunas de las personas incurren en connotaciones reduccionistas –como en el caso de la pregunta directa sobre la localización de la INSEGURIDAD–, lo cierto es que de manera explícita y reflexiva los hablantes que entrevistamos, sin importar sus características sociológicas, rechazaron la validez de tales representaciones homogeneizantes y discriminatorias.

5.3. Conclusiones preliminares del corpus de entrevistas

En este capítulo, transitamos por diferentes dimensiones que fueron propiciadas por el análisis del corpus de entrevistas. Pudimos observar que de las tres categorías/variantes en juego, se ha manifestado de forma casi exclusiva el uso de EL ALTO. Esto tiene como consecuencia directa la inexistencia de variación onomasiológica, tanto formal como conceptual; en consecuencia, nuestro análisis ha hecho hincapié en la semasiología de esta expresión.

De este modo, expusimos que los límites referenciales del Alto, dentro del ecosistema urbano de Bariloche, no son una cuestión discreta y fácilmente demarcable. Aun así, hallamos ciertas regularidades en la representación de estos límites, de manera que los hablantes de la zona 1 (el Alto) conceptualizaron la zona de forma diferencial a los hablantes de la zona 2 (los Kilómetros). La variable independiente externa correspondiente a la “zona de procedencia” comenzó así a exhibir su relevancia en la variación lingüística concerniente a nuestro objeto de estudio.

Por otro lado, en las entrevistas surgieron una serie de significados asociados con el Alto, los cuales se manifestaron con distintos grados de prominencia y, en consecuencia, se organizaron jerárquicamente. Considerando los resultados de forma global –es decir, sin atender a variables sociales–, la estructuración semántica ocurre de manera que el núcleo de rasgos prototípicos se conforma por ZONA DISCRIMINADA y PRECARIEDAD HABITACIONAL, rasgos expresados por la totalidad de las personas entrevistadas, a los cuales le siguen otros rasgos que progresivamente se desplazan a la periferia debido a sus escasas ocurrencias. Sin embargo, si las variables sociales son incluidas en el análisis, se obtienen distintas configuraciones categoriales. Como habíamos señalado en el párrafo anterior, y aunque la variable “género” incidió en variaciones leves, aquí también es la “zona de procedencia”, un

factor determinante. De este modo, aunque con la inclusión de esta variable el conjunto de significados prototípicos se mantiene estable, otros rasgos exponen una gran variación. Fundamentalmente, nos referimos a la LEJANÍA y a ZONA NO TURÍSTICA: el primero obtiene una posición más prototípica y el segundo se desplaza a la periferia en las personas de la zona 1, y ocurre lo contrario en las personas de la zona 2. Relacionamos esto con factores experienciales, en el sentido de la hipótesis ecológica y cognitiva de que la experiencia con el entorno natural y sociocultural del hablante incide en la categorización lingüística.

Finalmente, reflexionamos sobre la INSEGURIDAD y la representación de EL ALTO como ZONA PELIGROSA. Estas cuestiones tienen su lugar en este corpus, pero no surgieron de la misma manera que en los artículos de diarios digitales. En las entrevistas se manifestó el constante reconocimiento de que estos sentidos eran habitualmente atribuidos al Alto junto con otras connotaciones discriminatorias; razón por la cual propusimos ZONA DISCRIMINADA como otro de los significados prototípicos. Al mismo tiempo, fue predominante el rechazo a estas representaciones que se juzgaron no solo erróneas, sino también de carácter xenófobo, racista y clasista, entre otros aspectos.

Capítulo 6

Consideraciones finales

6.1. Conclusiones de la investigación

Ante la existencia de tres formas distintas para nombrar un mismo espacio urbano, nos propusimos iniciar esta investigación con el objetivo general de identificar los procesos de variación léxico-semántica que subyacen a las tres categorías que refieren al espacio sur de Bariloche, y con la hipótesis de que los factores extralingüísticos jugarían un papel central en la variación. Efectivamente, consideramos que mediante nuestra aproximación hemos corroborado este objetivo, mediante la exposición de tres tipos de variación –de acuerdo a la propuesta de Geeraerts (2010a), que desarrollamos en el capítulo 2– que involucran distintos aspectos lingüísticos, cognitivos y sociales.

Repasando nuestros hallazgos sobre el corpus de artículos de diarios, analizado exhaustivamente en el capítulo 4, hemos observado una constante alternancia de las formas, es decir, variación onomasiológica formal, impresa en una distribución diferencial de frecuencias absolutas y relativas que causan distintos niveles de prominencia para cada categoría. Establecimos un perfil onomasiológico en el cual EL ALTO surge como la categoría sedimentada –es decir, la forma más prominente–, EL SUR es la segunda más utilizada y PAMPA DE HUENULEO se encuentra al margen por sus escasas ocurrencias. Si bien la consideración de la variable “diario” permitió notar cierta incidencia en este tipo de variación⁴¹, los matices que genera la inclusión de esta variable independiente externa no son drásticos, por lo que consideramos que la configuración anterior es representativa desde un examen integral del corpus.

Podría esperarse que la productiva variación antes descrita tuviera un correlato en los repertorios de las personas entrevistadas; no obstante, esto no fue así. La indagación sobre el corpus de entrevistas, analizado en el capítulo 5, demostró que EL ALTO no solo es la forma sedimentada, sino que su utilización resultó casi exclusiva: por lo tanto, no ha emergido aquí variación onomasiológica formal. Este tipo de variación, en verdad, vuelve a adquirir relevancia al contrastar estos resultados con los del corpus de artículos periodísticos. En este sentido, podemos afirmar que la variable independiente externa “situación comunicativa” representa un claro indicador de la *variación onomasiológica formal*: los diarios tienden a alternar entre las variantes, mientras que las personas entrevistadas, en sus prácticas cotidianas, muestran una marcada preferencia por una sola de ellas. Estas cuestiones también

⁴¹ Nos referimos a la leve preferencia de *ANBariloche* por el uso de EL SUR por sobre EL ALTO.

se corresponden con nuestras hipótesis, en las que preveíamos tanto la variación correlacionada con la “situación comunicativa”, así como la predominancia de EL ALTO en el discurso cotidiano de los hablantes. Es además llamativo que PAMPA DE HUENULEO sea la opción menos empleada y reconocida, cuando no solo constituye la denominación oficial dada por el municipio, sino que remite a una parte importante de la historia de la constitución sociodemográfica del espacio abordado.

Ahora bien, resulta difícil deslindar la utilidad designativa de una forma de las conceptualizaciones implicadas con su uso. La variación, por ello, también ha involucrado a la dimensión semántica, cuya emergencia ha ocurrido de manera intra e intercategorial, puesto que las categorías no se asocian únicamente con un significado, sino con múltiples opciones semánticas que, al interior de cada forma, se relacionan jerárquicamente y muestran distintos grados de saliencia. Por consiguiente, pudimos dar cuenta de *variación semasiológica*, la cual compete a la estructuración prototípica a la que están sujetos los significados asociados a una misma categoría, así como de *variación onomasiológica conceptual*, cuya emergencia sugiere que los significados prototípicos de las variantes (pese a comprometer a sinónimos totales o parciales) imponen distintas perspectivas sobre una misma sección de la realidad, en este caso, un sector concreto de la ciudad de Bariloche.

En los periódicos abordados, detectamos que las categorías expresan tres perfiles semánticos distintos, para cuya denominación utilizamos, operativamente, los siguientes términos: NEUTRAL, en referencia a expresiones netamente denotacionales, MARGINAL, debido a usos que aluden a algún aspecto del campo semántico de la marginalidad social, y REIVINDICATORIO, en relación con acciones en respuesta a las problemáticas de los barrios del Alto. Si bien nos topamos con que estos significados, en potencia, pueden ser expresados por cualquiera de las tres variantes formales, lo cierto es que existen diferencias cruciales en cuanto a su estructuración prototípica al interior de cada categoría. Semasiológicamente, entonces, PAMPA DE HUENULEO y EL SUR exhiben una organización en la que NEUTRAL es el significado prototípico, MARGINAL la instancia intermedia y REIVINDICATORIO la periférica. Al contrario, EL ALTO exhibe una configuración en que MARGINAL es el prototipo, REIVINDICATORIO el valor intermedio y NEUTRAL el valor periférico. Esto también afecta a la variación onomasiológica conceptual, ya que, al aludir a esta zona, los significados prototípicos de PAMPA DE HUENULEO y EL SUR tienden a construir una perspectiva diferente a la que construye el prototipo de EL ALTO. La alternancia entre las variantes, por lo tanto, no implica solamente tres maneras de “decir lo mismo”, sino que con cada forma advienen divergencias en la conceptualización de la zona.

Con respecto a algunas cuestiones en relación con el campo semántico de la marginalidad, creemos pertinente recordar que en nuestras hipótesis ya estimábamos la posibilidad de que las categorías se asociaran constantemente con este campo de significados. Como desarrollamos en el estado de la cuestión, la zona del Alto, pese a la heterogeneidad empírica que hoy día presentan los barrios que la componen, está atravesada por diversas problemáticas históricas, ambientales, socioculturales y políticas, por cuyos efectos se tiende a asociar el lugar (material y simbólicamente) con la marginalidad social. De esta manera, nuestras hipótesis iniciales apuntaban que las representaciones hegemónicas de los diarios, efectivamente, construirían, de manera homogeneizante, el sector sur de la ciudad como ZONA MARGINAL. Como mencionamos más arriba, el análisis de la configuración semasiológica de cada categoría da cuenta de una compleja variación semántica, la cual, postula una polisemia inherente a cada variante, cuyos sentidos se organizan bajo los criterios de la categorización cognitivo-prototípica (Lakoff, 1987). Si bien en PAMPA DE HUENULEO y EL SUR este significado se desplaza a la periferia de la organización categorial, lo cierto es que MARGINAL conforma la instancia prototípica de EL ALTO. Esto es de extrema importancia porque, en ambos corpus, esta asociación se establece con la forma que ha surgido, incuestionablemente, como la más prominente.

La marginalidad, a su vez, no se ha manifestado de manera monolítica, sino que comprende un campo semántico complejo que involucra múltiples aristas, entre las cuales se encuentran: la hostilidad climática que caracteriza a la zona en invierno, la pobreza que atraviesa a la realidad de muchas familias, el mal funcionamiento de servicios (el agua, la luz, el gas, pero también el transporte público), las condiciones de precariedad que exhiben muchas viviendas del Alto, entre otras cuestiones que hemos señalado en capítulos anteriores. Estos sentidos, a su vez, entablan mutuas relaciones de prototipicidad, por lo que, entre todos ellos, ha sido muy prominente aquella representación mediática que fabrica EL ALTO como ZONA PELIGROSA –en alusión a hechos policiales–. Esto es notable, especialmente, en *El Cordillerano*, diario más consumido a nivel local y, en consecuencia, portador de una voz hegemónica. A su vez, de este modo se corroboran también los planteos de Fuentes y Núñez (2006) y Tissot (2007), expuestos en el estado de la cuestión.

Por otra parte, ya habíamos advertido que los datos de las entrevistas, al no exhibir una competencia entre las formas, no mostraron variación onomasiológica formal ni conceptual, por lo que nuestro análisis se centró aquí en propiciar un análisis minucioso de la semasiología de EL ALTO. Afortunadamente, pese a concentrarnos solo en este tipo de variación, las preguntas de nuestro dispositivo de entrevista dieron lugar a la emergencia de

una amplia gama de fenómenos semánticos, para cuyo análisis la variable independiente externa que surgió con gran peso fue la “zona de procedencia”, en referencia a la zona de Bariloche que habitaran las personas entrevistadas: zona 1, en referencia al Alto, zona 2, en referencia a los Kilómetros. La relevancia de esta variable también había sido estimada en nuestras hipótesis.

La exclusiva utilización de EL ALTO en las entrevistas podría ser interpretada como un indicador de su economía referencial; efectivamente esta categoría se utiliza porque así resulta más fácil señalar un sector específico de la ciudad. Ahora bien, pese a ello, encontramos un interesante disenso entre las personas que viven en el Alto y quienes viven en los Kilómetros, con respecto a los límites geográficos de la zona. Este fenómeno es una cuestión fundamental porque espeja dos modos de conocer la zona del Alto que nace de experiencias directas o indirectas con el lugar designado. La economía, por lo tanto, no implica en este caso claridad referencial y, la referencialidad, en sí misma, simplemente no existe de forma independiente en la realidad, sino que implica procesos de conceptualización mediados por la experiencia corporeizada dentro de un entorno. Esta mediación, por su parte, se vio reforzada en otras secciones de la entrevista –por ejemplo, la actividad con estímulos visuales–, que dejan claro que los procesos de categorización dependen de esquemas de conocimiento previos que cada hablante ha conformado desde su propia experiencia.

Volviendo a las dimensiones de la marginalidad y su presencia en el corpus de entrevistas, debemos decir que estas también ocuparon un lugar central, aunque no advinieron de la misma manera que en el corpus de artículos de diario. En las entrevistas, EL ALTO fue asociado con una serie relativamente extensa de rasgos semánticos (muchos de los cuales no surgieron en el conjunto de datos anterior), cuya organización semasiológica respondió, como es esperable, a los criterios de la teoría de prototipos (Rosch, 1975, 1978; Lakoff, 1987). Asentamos, de este modo, que los sentidos prototípicos fueron la PRECARIEDAD HABITACIONAL y ZONA DISCRIMINADA –señalados por la totalidad de las personas entrevistadas– y, muy próximos a ellos, con una alta tasa de ocurrencias, se encuentran el MAL FUNCIONAMIENTO DE SERVICIOS y la POBREZA⁴².

Contrastando ambos corpus, aquí también la “situación comunicativa” incide en la variación, debido a que el prototipo surgido del campo semántico de la marginalidad en las representaciones hegemónicas de los medios, como ya mencionamos, fue EL ALTO como ZONA PELIGROSA. En el corpus de entrevistas, la INSEGURIDAD, si bien fue señalada por

⁴² Como mencionamos en capítulos anteriores, estos rasgos surgieron, en parte, de nuestro diseño de entrevista y, por otra parte, fueron recuperados por los propios hablantes.

algunas personas, se desplaza hacia la periferia de la categoría y, además, surgió en función de cuestiones distintas a las apuntadas por los periódicos. Nos referimos a que los hechos de inseguridad fueron especificados en distintos puntos del Alto e, incluso, en otros sectores urbanos ajenos a la zona. La INSEGURIDAD, individualizada por las personas en puntos específicos de la ciudad, no es así equivalente a la idea de ZONA PELIGROSA, en función del Alto como un todo. Además de ello, los intercambios que efectuamos con las personas entrevistadas en torno a la INSEGURIDAD se relacionan con la emergencia de EL ALTO como ZONA DISCRIMINADA. Esto se debe al reconocimiento explícito, por parte de los hablantes, de que el lugar en cuestión es constantemente calificado de forma peyorativa y discriminatoria; concepciones ante las cuales se manifestó un absoluto desacuerdo⁴³.

Por otro lado, retomando la centralidad de la “zona de procedencia”, debemos mencionar que esta variable también jugó un papel central en la prominencia diferencial de algunos de los rasgos semánticos expresados por las personas entrevistadas. Aunque las instancias más prototípicas se hayan mantenido relativamente estables en la totalidad de las entrevistas, hay dos rasgos intermedios que mostraron una clara variación. LEJANÍA y ZONA NO TURÍSTICA, de este modo, intercambian su lugar en la estructuración prototípica del corpus de entrevistas con la inclusión de la variable social anterior. Las personas que habitan en el Alto manifestaron que la LEJANÍA de este lugar, con respecto a los centros urbanos de interés, es un factor esencial para definir la zona, pero no le otorgaron demasiada relevancia a su caracterización como ZONA NO TURÍSTICA; exactamente lo opuesto ocurrió con las personas que viven en los Kilómetros.

Resulta más que claro, entonces, que estos distintos tipos de variación no se reducen al plano del lenguaje. Distintos factores cognitivos y socioculturales subyacen a todos los fenómenos que hemos descrito. Las construcciones léxicas, características de la urbe barilocheña son así, como insistimos con anterioridad, *categorías sociocognitivas*, para cuyo análisis ha resultado crucial el modelo de la sociolingüística cognitiva, así como los aspectos teóricos establecidos por la ecolingüística. Consideramos que esto queda en evidencia, sobre todo, al atender a la gran influencia que ha obtenido la “zona de procedencia”. Esta cuestión hace explícita la centralidad del desarrollo de las prácticas cotidianas dentro de un escenario

⁴³ Debemos mencionar, a propósito, que entre nuestras hipótesis formulamos la posibilidad de que existiera un mayor rango de significaciones en las entrevistas que, en oposición a las concepciones marginalizantes, resaltara la heterogeneidad socioeconómica y habitacional del Alto, sobre todo, en aquellas personas que habitan este lugar. Aunque no encontramos de manera explícita evidencias sobre esta hipótesis, podría interpretarse que la heterogeneidad social permanece implícita al surgimiento, tan alto en la escala de prototipicidad, del reconocimiento de la discriminación a la que está sujeto el Alto y sus habitantes. Esta cuestión, no obstante, debe ser ampliada en futuras aproximaciones.

material y social específico, lo cual no es algo que nos resulte extraño desde una concepción experiencialista y ecológica de los procesos sociocognitivos de conceptualización (Lakoff, 1987; Taylor, 1995; Sharifian, 2011). El significado, después de todo, supone la categorización de la experiencia corporeizada en un entorno natural, social y cultural: la coexistencia de los hablantes, no solo en la proximidad física de un entorno, sino también, en la participación mutua en los universos de conceptualización, genera regularidades en los procesos de categorización de cada grupo (Sharifian, 2011). No estamos frente a fenómenos del lenguaje o de la cognición a secas, sino más bien frente a fenómenos de “cognición situada” (*situated cognition*), por lo que las características del contexto (local y global) son fundamentales (Robbins y Aydede, 2009).

Bajo esta perspectiva, consideramos que, para la variación semasiológica entre los hablantes, ha resultado crucial atender al hecho de que los hablantes habiten o no habiten el lugar en cuestión, y estén o no afectados de manera directa por las connotaciones y representaciones peyorativas acerca de la zona. La variación se ve gravemente influenciada por la corporeización del significado en un entorno específico, en tanto la prominencia de estos rasgos varía de acuerdo a la importancia que le asignen las personas, de acuerdo a sus prácticas cotidianas. En otras palabras, desde una perspectiva ecológica, este fenómeno de variación se integra en un “ecosistema lingüístico” (Couto, 2019) que pone en interacción, simultáneamente, los mundos naturales, mentales y sociales que las personas habitan.

6.2. Reflexiones y exploraciones futuras

Consideramos que nuestra investigación de grado puede aportar, desde la sociolingüística cognitiva, a la aproximación de los distintos fenómenos socioculturales, políticos, históricos y antropológicos que se han estudiado desde otras disciplinas con respecto a los sectores populares del sur/sudeste de Bariloche. Además, consideramos que este trabajo puede ser enriquecedor para el campo de la sociolingüística cognitiva, así como para el de la ecolingüística, en tanto se demuestra la validez de los presupuestos teóricos mediante un estudio de caso que considera el carácter situado de la cognición y el lenguaje.

De igual manera, somos conscientes de que, por motivos de extensión, no hemos podido abordar algunas cuestiones inmediatas a nuestro campo de conocimiento que, sin duda, ampliarían nuestros aportes. Por un lado, consideramos que hemos fundamentado adecuadamente la selección de los rasgos semánticos para el análisis (tanto los que postulamos de antemano, como lo que surgieron en el proceso); sin embargo, aproximaciones diferentes a la nuestra podrían postular, con validez, otros aspectos del significado que aquí

no han sido considerados. Por otra parte, el corpus periodístico podría acrecentarse para profundizar en la incidencia de la variable “año de publicación”, así como en la posible influencia de otras variables como el tópico de los artículos o los géneros discursivos –cuestiones que, como argumentamos en el capítulo 3, desestimamos aquí por los límites abarcativos de la tesina. También sería pertinente extender el corpus de entrevistas para indagar sobre el rol de la variable “edad” (que aquí no hemos considerado por el muestreo empírico que fundamentamos en el capítulo 3) en los tipos de variación descritos, así como para propiciar un abordaje más representativo de personas de distintos puntos del Alto, en función de la heterogeneidad inherente de la zona. Es de interés, además, ampliar el panorama hacia otros tipos de discurso digital –como por ejemplo, las redes sociales–, para así observar el uso y significación de las categorías. Asimismo, independientemente del dispositivo y del género discursivo, consideramos que este es un campo que puede ser fructíferamente explotado desde otras perspectivas que atiendan a los aspectos externos del lenguaje, especialmente, desde el análisis del discurso.

Para finalizar, insistimos en la centralidad de la información socioterritorial correspondiente a la zona que habitan los hablantes de la ciudad. Por lo tanto, nos parece importante preguntarnos si esta variable social que aquí demostró ser muy significativa, es capaz de corresponderse con otros tipos de variación lingüística pertinentes en el ecosistema lingüístico barilocheño; lo cual puede dar pie a futuras exploraciones, dada la vacancia de investigaciones sobre este tema en la zona.

Referencias bibliográficas:

- Anthony, L. (2022). *AntConc* (Versión 4.1.0) [programa informático]. Universidad de Waseda. <https://www.laurenceanthony.net/software/antconc>
- Arrueta, C. (2015). La línea editorial como estrategia de demarcación de zonas periodísticas. El caso de un diario conservador de Jujuy (Argentina). *Revista Brasileira de História da Mídia*, 2(2), 199-212.
- Barelli, I. (2014). Bolivianos y paraguayos en San Carlos de Bariloche. Mecanismos de integración y apropiación simbólica del espacio local. *Párrafos Geográficos*, 13(12), 202-233.
- _____. (2017). “La Virgen tiene que salir”. Traslado del culto de la Virgen Urkupiña de un ámbito doméstico a un espacio institucional en San Carlos de Bariloche (1994-2016). *Pilquen*, 20(2), 39-55.
- Barelli, I. y Azcoitia, A. (2015). Construcciones identitarias hegemónicas y estrategias socio-religiosas de visibilización de los migrantes latinoamericanos en San Carlos de Bariloche (1970-2000). *Quinto Sol*, 19(2), 1-21.
- Barcelona, A. (2012). La metonimia conceptual. En Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 123-146). Anthropos.
- Benclowicz, J., Anchon, S. y Wörner, M. (2014). “Decían, no, ustedes tienen derechos... y nosotros no les creíamos”. Experiencias de lucha y organización barrial en Bariloche: el caso de los vecinos del 10 de Diciembre / 28 de Abril. En Delrio, W., Pierucci, L., Ertola, F., Méndez, L., Lezcano, M., Luseti, L., Barelli, I., Benclowicz, J., Azcoitia, A., Romaniuk, S. y Fernández, V., (comps.), *V Jornadas de Historia Social de la Patagonia* (pp. 501-518). IIDyPCA.
- Berlin, B., y Kay, P. (1969). *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*. University of California Press.
- Biedma, J. M. (2004) [1967]. *Toponimia del Parque Nacional Nahuel Huapi*. Editorial Caleuche.
- Blommaert, J. y Backus, A. (2001). Repertoires revisited: ‘knowing language’ in superdiversity”. *Working Papers in Urban Language & Literacies*, 67, 1-26.
- Boas, H. (2021). Construction grammar and frame semantics. En Wen, X. y Taylor, J. (eds.), *The Routledge Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 43-77). Routledge.
- Brugman, C. y Lakoff, G. (1988). Cognitive Topology and Lexical Networks. En Steven L. Small, S. L., Cottrell, G. y Tanenhaus, M. (eds.), *Lexical ambiguity resolution: Perspectives from psycholinguistics, neuropsychology, and artificial intelligence* (pp. 477-508). Morgan Kaufmann.
- Butler, C. y González-García, F. (2012). La lingüística cognitiva y el funcionalismo. En Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 349-374). Anthropos.
- Cabrapán Duarte, M. (2013). Identidades lingüísticas. El guaraní de los jóvenes migrantes paraguayos en Bariloche. En Carranza, I. y Vidal, A. (eds.), *Lingüísticas del uso. Estrategias metodológicas y hallazgos empíricos* (pp. 55-72). Editorial FFyL-UNCuyo y SAL.
- Caravedo, R. (2012). Las ciudades como espacios mentales y lingüísticos. Reflexiones sobre

- la variación diatópica del español. *Orillas*, 1, 1-17.
- _____. (2014). *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Iberoamericana.
- Céspedes, N. (2019). *Los crímenes de Junio: análisis del discurso del diario El Cordillerano (Bariloche-2010)* [Tesina de grado, Universidad Nacional del Comahue].
- Chomsky, N. (2002). *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. A. Machado Libros.
- Coates, J. (2009). *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. Fondo de Cultura Económica.
- Coupland, N. (2007). *Style. Language variation and identity*. Cambridge University Press.
- Couto, H. (2018). ¿Qué es lingüística ecosistémica?. *Ecolinguística: lingüística ecossistêmica*.
<http://www.ecoling.unb.br/ecolinguistica-en-espanol/lingueistica-ecosistemica>
- _____. (2019). ¿Qué es ecolinguística? *Ecolinguística: lingüística ecossistêmica*.
<http://www.ecoling.unb.br/ecolinguistica-en-espanol/ecolinguistica-en-general>
- Cravino, M. (2021). La ciudad de San Carlos de Bariloche (Argentina): entre la atracción turística y la exclusión urbana. En Riquelme Brevis, H., Lazo Corvalán, A. y Oyarce Ortuya, F. (eds.), *El turismo en el desarrollo de las ciudades: reflexiones desde el contexto latinoamericano* (pp. 81-112). Ril Editores.
- Croft, W. (2009). Toward a social cognitive linguistics. En Evans, V. y Pourcel, S. (eds.), *New directions in Cognitive Linguistics* (pp. 395-420). John Benjamins.
- Croft, W. y Cruse, A. (2004). *Cognitive linguistics*. Cambridge University Press.
- Cuenca, M. J. Y Hilferty, J. (2007). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Ariel Lingüística.
- Dąbrowska, E. y Divjak, D. (2015). Introduction. En Dąbrowska, E. y Divjak, D. (eds.), *Handbook of cognitive linguistics* (pp. 1-9). Mouton de Gruyter.
- Dreidemie, P., Cabrapán Duarte, M. y Agüero, A. (2014). Afectividad y cambio lingüístico en el jopará de migrantes paraguayos en NorPatagonia. En Malvestitti, M. y Dreidemie, P. (comps.), *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA) Libro de Actas* (pp. 223-236). Universidad Nacional de Río Negro.
- Eckert, P. (2005). Variation, convention, and social meaning. *Annual Meeting of the Linguistic Society of America*, 1-33.
- Eisner, L. (2019). *El aula como zona de contacto: repertorios sociolingüísticos y prácticas en torno a lo escrito en una escuela media de adultos trabajadores*. [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- Escandell Vidal, M. (2008). *Apuntes de semántica léxica*. UNED.
- Fernández Lagunilla, M. y Anula Rebollo, A. (2004). *Sintaxis y cognición. Introducción a la gramática generativa*. Editorial Síntesis.
- Fuentes, D. (2007a). Prólogo. En Fuentes, D. y Núñez, P. (eds.), *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche* (pp. 9-22). Editorial Núcleo Patagónico.
- _____. (2007b). El espacio social de 34 Hectáreas: los barrios Unión y 2 de Abril. En Fuentes, D. y Núñez, P. (eds.), *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche* (pp. 89-118). Editorial Núcleo Patagónico.
- Fuentes, D. y Núñez, P. (2006). Historia oral, archivos barriales y política pública en San Carlos de Bariloche: un encuentro necesario. *Jornadas de Historia de la Patagonia. Cipolletti General Roca*, 1-10.

- Geeraerts, D. (2008). Lectal variation and empirical data in Cognitive Linguistics. En Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. y Peña Cervel, M. (eds.), *Cognitive Linguistics: Internal Dynamics and Interdisciplinary Interaction* (pp. 163-190). De Gruyter Mouton.
- _____. (2010a). *Ten lectures on cognitive sociolinguistics*. Brill.
- _____. (2010b). *Theories of lexical semantics*. Oxford University Press.
- _____. (2016a). Prospects and problems of prototype theory. *Diacronia*, 3, 1-16.
- _____. (2016b). The sociosemiotic commitment. *Cognitive Linguistics*, 27, 527-542.
- _____. (2021). Cognitive semantics. En Wen, X y Taylor, J. (eds.), *The Routledge Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 19-29). Routledge.
- Geeraerts, D., Grondelaers, S. y Bakema, P. (1994). *The Structure of Lexical Variation. Meaning, Naming, and Context*. Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, D. y Kristiansen, G. (2014). Cognitive linguistics and language variation. En J. Littlemore, J. y Taylor, J. (eds.), *Bloomsbury companion to cognitive linguistics* (pp. 202-217). Bloomsbury.
- Geeraerts, D., Kristiansen, G. y Peirsman, Y. (2010). *Advances in cognitive sociolinguistics*. Mouton de Gruyter.
- Giarretto, M., Hernando, A., Bachiller, S., Carrasco, M., Chanampa, M., Freddo, B., Usach, N., Vazquez, L., Guevara, T. y Marigo, P. (2022). Caracterización de las localidades. *Informes Científicos Técnicos-UNPA*, 14(1), 22-36.
- Glynn, D. (2014). Techniques and tools. Corpus methods and statistics for semantics. En Glynn, D. y Robinson, J. (eds.), *Corpus Methods for Semantics: Quantitative studies in polysemy and synonymy* (pp. 307-341). John Benjamins.
- Guevara, T. (2015). Bariloche: problemáticas y restricciones en el acceso al suelo urbano. *Desde la Patagonia Difundiendo Saberes*, 12(19), 46-53.
- Guevara, T. y Marigo, P. (2022). Acceso al suelo durante la posconvertibilidad: un análisis sobre las políticas públicas en San Carlos de Bariloche (2003-2015). *Informes Científicos Técnicos*, 14(1), 90-110.
- Guevara, T., Wallace, J., Marigo, P. y Cavanagh, E. (2020). Conflictos socioambientales en torno a la gestión de residuos. El caso de Bariloche. *Vivienda y Ciudad*, 7, 4-22.
- Gumperz, J. (1972) Introduction. En Gumperz, J. y Hymes, D. (eds.), *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication* (pp. 1-25). Blackwell.
- Haugen, E. (2001) [1972]. The Ecology of Language. En Fill, A. y Mühlhäusler, P. (eds.), *The Ecolinguistics Reader: Language, Ecology and Environment* (pp. 57-66). Continuum.
- Hernández Campoy, J. y Almeida, M. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Comares.
- Hymes, D. (1972). On communicative competence. En Pride, J.B. y Holmes, J. (eds.), *Sociolinguistics* (pp. 269-293). Penguin.
- _____. (1992). The concept of communicative competence revisited. En Pütz, M. (ed.), *Thirty Years of Linguistic Evolution* (pp. 31-57). John Benjamins.
- Iparraguirre, M. S. y Malvestitti, M. (2018). *Lectura, escritura y oralidad en la escuela. Prácticas comunicativas y de literacidad en estudiantes rionegrinos*. Editorial UNRN.
- Kapatsinski, V. 2009. Adversative conjunction choice in Russian (no, da, odnako): Semantic

- and syntactic influences on lexical selection. *Language Variation and Change*, 21, 1-17.
- Kristiansen, G. y Dirven, R. (2008). *Cognitive Sociolinguistics. Language Variation, Cultural Models, Social Systems*. Mouton de Gruyter.
- Kropff, L. (2001). *De cómo paisanos y chilotes devienen vecinos: migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche* [Tesis de grado, Universidad de Buenos Aires].
- _____. (2005). Bariloche: una Suiza argentina?. *Desde la Patagonia difundiendo saberes*, 2(2), 32-37.
- _____. (2007). Disputas sobre la historia de la Junta Vecinal de “El Frutillar”. En Fuentes, D. y Núñez, P. (eds.), *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche* (pp. 67-87). Editorial Núcleo Patagónico.
- Labov, W. (1972). Some principles of linguistic methodology. *Language in Society*, 1(1), 97-120.
- _____. (1973). The boundaries of words and their meanings. En Bailey, C. y Shuy, R. (eds), *New ways of analyzing variation in English* (pp. 340-73). Georgetown University Press.
- _____. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Ediciones Cátedra.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal About the Mind*. The University of Chicago Press.
- _____. (1991). Cognitive versus generative linguistics: how commitments influence results. *Language & Communication*, 11(1/2), 53-62.
- _____. (2004a). *Generative Semantics: The Background of Cognitive Linguistics*, George Lakoff [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=umF-jv3AQY&t=5s>
- _____. (2004b). *Cognitive semantics: the basic mechanism of thought 1* [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=KZs0B37foQU>
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Methaphors We Live By*. Chicago University Press.
- _____. (1999). *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. Basic Books.
- Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical prerequisites*. Stanford University Press.
- _____. (2008). *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*. Oxford University Press.
- Lavandera, B. (1984). *Variación y significado*. Hachette.
- Leech, G. (1977). *Semántica*. Alianza Editorial.
- Lezcano, M. (2010). ¿Sí o no a Wal-Mart en Bariloche?: una perspectiva desde los sectores populares del “alto”. *Pilquen*, (13), 1-15.
- Ludwig, R., Mühlhäusler, P. y Pagel, S. (2019). Linguistic Ecology and Language Contact: Conceptual Evolution, Interrelatedness, and Parameters. En Ludwig, R., Mühlhäusler, P. y Pagel, S. (eds), *Linguistic Ecology and Language Contact* (pp. 3-42). Cambridge University Press.
- Maldonado, R. (2012). La gramática cognitiva. En Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 213-247). Anthropos.
- Matossian, B. (2010). Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV.

<https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/200055>

- _____ (2011). Dimensiones objetivas y subjetivas de la segregación urbana: el caso de San Carlos de Bariloche. *XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población Ciudad de Neuquén*, 1-20.
- _____ (2015). División social del espacio residencial y migraciones. El caso de San Carlos de Bariloche, Argentina. *EURE*, 41(124), 163-184.
- Matossian, B. y Melella, C. (2018). Migraciones, género y desigualdades socio-territoriales: Tensiones y discursos contrapuestos en un estudio de caso en San Carlos de Bariloche. *Migraciones internacionales. Reflexiones desde Argentina*, (4), 47-65.
- Medina, V. (2017a). Crecimiento urbano y desigualdad espacial en San Carlos de Bariloche. *Bitácora* (2), 101-108.
- _____ (2017b). El crecimiento urbano de una ciudad turística y las políticas de ordenamiento territorial. El caso de San Carlos de Bariloche y el Plan Director de 1979. *Revista de urbanismo* (36), 17-32.
- Merlos, M. (2017). Desigualdades socio-espaciales en San Carlos de Bariloche. *Revista Realidad, tendencias y desafíos en Turismo*, 15, 39-53.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Editorial Ariel.
- _____ (1990). *Metodología sociolingüística*. Gredos.
- _____ (2012). *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Iberoamericana/Vervuert.
- Municipalidad de San Carlos de Bariloche. (2023). Zonificaciones y edificios municipales [Mapa creado con Google Maps]. <https://www.bariloche.gov.ar/mapasdebariloche/>
- Navarro Floria, P. y Vejsberg, L. (2009). El proyecto turístico barilochense antes de Bustillo. Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local. *Estudios y perspectivas en turismo*, 18, 414-433.
- Nerlich, B. y Clarke, D. (2003). Polysemy and flexibility: introduction and overview. En Nerlich, B. Zazie, T., Herman, V. y Clarke, D. (eds), *Polysemy: Flexible Patterns of Meaning in Mind and Language* (pp. 3-30). Mouton de Gruyter.
- Nicoletti, M. Barelli, A. (2015). Devotos, ofrendas y promesas en el espacio religioso de la Virgen de las Nieves en San Carlos de Bariloche, Argentina. *Ciencias Sociales y Religión/ Ciências Sociais e Religião*, (23), 138-161.
- Pizarro Pedraza, A. (2014). *Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid. Estudio cognitivo-sociolingüístico de los conceptos sexuales* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- _____ (2016). Variación semántica y significado social: hacia una sociolingüística cognitiva de la Tercera Ola. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 34, 311-338.
- _____ (2018). *MadSex: collecting a spoken corpus of indirectly elicited sexual concepts*. *Language Resources and Evaluation*, 53, 191-207.
- Polzenhagen, F. y Xia, X (2021) Language, culture, and prototypicality. En Sharifian, F. (ed.), *The Routledge Handbook of Language and Culture* (pp. 253-269). Routledge.
- Poplack, S. y Tagliamonte, S. (1996). Nothing in context: Variation, grammaticalization and past time marking in Nigerian Pidgin English. En Baker, P. y Syea, A. (eds.),

- Changing Meanings, Changing Functions. Papers Relating to Grammaticalization in Contact Languages* (pp. 71-94). Westminster University Press.
- Pütz, M., Robinson, J. y Reif, M. (2014). The emergence of Cognitive Sociolinguistics: An introduction. En Pütz, M., Robinson, J. y Reif, M. (eds.), *Cognitive Sociolinguistics. Social and cultural variation in cognition and language use* (pp. 1-22). John Benjamins.
- Ramallo, F. (1999). Informática y sociolingüística cuantitativa. *Revista española de lingüística aplicada*, 1, 263-290.
- Robbins, P. y Aydede, M. (2009). A short primer on situated cognition. En Robbins, P. y Aydede, M. (eds.), *The Cambridge Handbook of Situated Cognition* (pp. 3-10). Cambridge University Press.
- Robinson, J. (2010). *Awesome* insights into semantic variation. En Geeraerts, D., Kristiansen, G. y Peirsman, Y. (eds.) *Advances in cognitive sociolinguistics* (pp. 85-109). Mouton de Gruyter.
- _____. (2012). A *gay* paper: why should sociolinguistics bother with semantics?. *English Today*, 28(4), 38-54.
- Rosch, E. (1975). Cognitive representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 104(3), 192-233.
- _____. (1978). Principle of categorization. En Rosch, E. y Lloyd, B. (Eds.), *Cognition and categorization* (pp. 27-48). Lawrence Erlbaum.
- Sánchez, D. Sassone, S. y Matossian, B. (2007). Barrios y áreas sociales de San Carlos de Bariloche: Análisis geográfico de una ciudad fragmentada. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba*, 1-18.
- Sanou, R. M. (2017). La ruta de la sociolingüística variacionista. En Martínez, A., Gonzalo, Y. y Busalino, N. (coords.), *Rutas de la lingüística en la Argentina II* (pp. 60-81). Universidad Nacional de La Plata.
- Sapir, E. (2001) [1912]. Language and Environment. En Fill, A. y Mühlhäusler, P. (eds), *The Ecolinguistics Reader: Language, Ecology and Environment* (pp. 13-23). Continuum.
- Sasamé Rispa, A. (2018). Superando el principio de equivalencia semántica: un caso de variación morfológica estudiado con el concepto de espacios de variabilidad. *Lengua y sociedad, revista de lingüística teórica y aplicada*, 17(2), 45-61.
- Sharifian, F. (2011). *Cultural conceptualizations and language: Theoretical framework and applications*. John Benjamins.
- Silva Corvalán, C. y Enrique Arias, A. (2017). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Sinha, C. y Jensen de López, K. (2000). Language, Culture and the Embodiment of Spatial Cognition. *Cognitive Linguistics*, 11(1/2), 17-41.
- Stell, N. (1987). Algunas particularidades de la lengua oral y del entorno socio-cultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche. En Taboada, M. y Casarino, O. (coords.), *Documentos del PREDAL Argentina 2. Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina* (pp. 80-93). República Argentina, Ministerio de Educación y Justicia.
- Tay, D. (2021). Image schemas. En Wen, X. y Taylor, J. (eds.), *The Routledge Handbook of*

- Cognitive Linguistics* (pp. 161-172). Routledge.
- Taylor, J. (1995). *Linguistic categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford University Press.
- Tissot, A. (2007). Según donde se mire. En Fuentes, D. y Núñez, P. (eds.), *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche* (pp. 119-144). Editorial Núcleo Patagónico.
- Toro Castillo, B. (2011). Medios masivos de comunicación: una construcción de la realidad. *Revista Pequén*, 1(1), 108-119.
- Torres Cacoullós, R. (2011). Bajar y subir con o sin SE: las construcciones en la variación morfosintáctica. En Serrano, M. (ed.), *Variación variable (I Seminario Internacional de Variación Sociolingüística)* (pp. 127-152). Editorial Círculo Rojo.
- Valenzuela, J., Ibarretxe-Antuñano, I. y Hilferty, J. (2012). Semántica cognitiva. En Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 41-68). Anthropos.
- Weinreich, U., Labov, W. y Herzog, M. (1968). Empirical Foundations for a Theory of Language Change. En Lehmann, W. y Malkiel, Y. (eds.), *Directions for Historical Linguistics* (pp. 95-195). University of Texas Press.
- Wen, X. Y Fu, Z. (2021). Categorization. En Wen, X. y Taylor, J. (eds.), *The Routledge Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 173-190). Routledge.
- Wen, X. y Taylor, J. (2021). Introduction: Cognitive Linguistics: Retrospect and Prospect. En Wen, X. y Taylor, J. (eds.), *The Routledge Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 2-15). Routledge.
- Wierzbicka, A. (1984). Cups and mugs: Lexicography and conceptual analysis. *Australian Journal of Linguistics*, 4(2), 205-255.
- Wittgenstein, L. (2009)[1953]. *Tractatus logico-philosophicus. Investigaciones filosóficas sobre la certeza*. Gredos.
- Yu, N. (2015). Embodiment, Culture, and Language. En Sharifian, F. (ed.), *The Routledge Handbook of Language and Culture* (pp. 227-239). Routledge
- Zanfardini, L. (2018). Variación lingüística: el abordaje teórico-metodológico de la Escuela Lingüística de Columbia frente al de la Sociolingüística laboviana. *Pilquen*, 21(3), 22-31.
- Zhou, W. (2021). Ecolinguistics: A half-century overview. *Journal of World Languages*, 7(3), 461-486.

Anexo 1
Modelo de encuesta/entrevista

1. ¿En qué zona queda este lugar/casa/paisaje?

E1:



E2:



E3:



E4:



E5:



E6:



E7:



2. ¿Cuál es la mejor zona para vivir en Bariloche?
3. En Bariloche, ¿dónde es más duro el invierno?
4. ¿Por qué en X es más duro el invierno?
5. ¿Dónde están los barrios más humildes de Bariloche?
6. ¿Por qué consideras X como la zona más humilde?
7. ¿Dónde quedan las casas más precarias de la ciudad?
8. ¿Cuál es la zona más olvidada de la ciudad por la sociedad?
9. ¿Por qué X es la zona más olvidada de la ciudad por la sociedad?
10. ¿Dónde hay más inseguridad en Bariloche?
11. En Bariloche, ¿cómo se caracteriza de manera habitual a X?
12. ¿Pensás que esa caracterización es conocida por toda la sociedad?
13. ¿Vos estás de acuerdo con los significados positivos/negativos que se asocian al Alto?
14. ¿Dónde empieza/termina El Alto?
15. ¿Conocés otras formas de nombrar El Alto? ¿Cuál/es usas vos?
16. ¿Dónde queda la Pampa de Huenuleo?
17. ¿En qué te hace pensar esa expresión?
18. ¿Dónde queda el Sur de Bariloche?
19. ¿En qué te hace pensar esa expresión?

Después de las preguntas anteriores se revela la sinonimia.

20. ¿Significa lo mismo hablar de la Pampa de Huenuleo, El Alto o El Sur más allá de que refieran a la misma zona?
21. ¿Pensás que Pmpa de Huenuleo se asocia con significados negativos como los asociados a El Alto?
22. ¿Y qué pasa con el Sur de Bariloche? ¿Cuál sería la diferencia de significado?
23. ¿Si tuvieras que explicarle a una persona que no es de Bariloche qué es y qué significa El Alto (o la expresión que usen), cómo lo harías?

Anexo 2

Datos sociales de las personas entrevistadas

Código:	
Edad:	Género con que se identifica:
Nivel de estudios alcanzado:	Profesión/Ocupación:
Cuántas personas viven en su hogar:	Nivel de ingresos mensual:
¿Se identifica con alguna figura política o ideología política del presente o del pasado?:	¿Cuál/es?
¿Nació en Bariloche?:	¿Hace cuánto vive en Bariloche?:
Barrio en que vive:	¿En qué otros barrios vivió?:
¿Tiene vínculos cercanos con personas de su barrio? (familiares, amigos, parejas, conocidos...):	¿Tiene vínculos cercanos con personas de otras zonas de la ciudad? (familiares, amigos, parejas, conocidos...):
¿Dónde diría que transcurre la mayor parte de su vida social? (trabajo, amistades, entretenimiento, estudios...) A. En mi barrio o alrededores B. En otras zonas de la ciudad C. En ambas opciones	¿En qué otras zonas de la ciudad?: